

PROVINCIA DE EL ORO: ANUARIO DE FIESTAS

RODRIGO MURILLO CARRIÓN



Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina
2019

PROVINCIA DE EL ORO: ANUARIO DE FIESTAS

FICHA TÉCNICA

Título: Provincia de El Oro: Anuario de Fiestas

Autor: Rodrigo Murillo Carrión

Prólogo: José Manuel Castellano Gil

Presentación: José Pereira Valarezo

Editorial Centro de Estudio Sociales de América Latina (CES-AL)

Cuenca (Ecuador) 2019

CRÉDITOS

Cuidado edición: CES-AL

ISBN: 978-9942-8742-1-4

Diseño y diagramación: Rafael Martín Cantos

**QUEDA TOTALMENTE PERMITIDA Y AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE
ESTE MATERIAL BAJO CUALQUIER PROCEDIMIENTO O SOPORTE A EXCEPCIÓN DE FINES
COMERCIALES O LUCRATIVOS.**

Índice

PRÓLOGO de JOSÉ MANUEL CASTELLANO GIL	5
PRESENTACIÓN DE JOSÉ PEREIRA VALAREZO	8
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I. CONSIDERACIONES ANTROPOLÓGICAS	26
TEORÍA DE LA FIESTA	26
SÍCRETISMO	33
EL VALOR DE LA TRADICIÓN	35
LOS PRIOSTES Y EL PÚBLICO	36
SÍMBOLOS	39
IMAGINARIO	39
RENOVACIÓN DE LEALTADES	40
LA PROCESIÓN	41
LA PROCESIÓN POR DENTRO Y POR FUERA	42
EL DESFILE	43
TEORÍAS DE LA RELIGIÓN	45
NUESTRA FE CATÓLICA	47
¿QUÉ ES LA RELIGIOSIDAD POPULAR	48
LOS ESPACIOS CONSAGRADOS	51
CAPÍTULO II. CALENDARIO, IGLESIAS Y CONTEXTOS	
CANTÓN PASAJE	56
CANTÓN MACHALA	86
CANTÓN EL GUABO	114
CANTÓN ATAHUALPA	143
CANTÓN PIÑAS	162
CANTÓN SANTA ROSA	197
CANTÓN ZARUMA	236
CANTÓN ARENILLAS	292
CANTÓN LAS LAJAS	329
CANTÓN PORTOVELO	345
CANTÓN MARCABELÍ	366
CANTÓN BALSAS	372
CANTÓN CHILLA	377
CANTÓN HUAQUILLAS	391

CAPÍTULO III. CONSIDERACIONES ANTROPOLÓGICAS	396
LO OCULTO Y LO MANIFIESTO DE LA FE	396
EL TEMPLO	397
LA VIRGEN	398
LOS SANTOS	398
CULTOS EXTRANJEROS	399
TEMPLOS DE FE	400
MONUMENTOS Y TEMPLES CÍVICOS	405
PROCESIONES, ROMERÍAS Y DESFILES EN EL ORO	406
ESCALONARIOS Y PÚBLICO	408
MITADES Y COMPLEMENTARIEDAD	411
ANIVERSARIOS Y FIESTAS CORPORATIVAS	412
TIEMPO DE CELEBRAR	413
TIPOS DE FIESTAS	414
PROGRAMA BÁSICO DE LA FIESTA POPULAR	415
CUANDO LA FIESTA DECAE	417
EL MERCANTILISMO Y LOS POLÍTICOS	418
CISMAS Y CONFLICTOS	419
BIBLIOGRAFÍA	439

PRÓLOGO

Inicialmente he de confesar mi admiración profesional e intelectual por el autor de este libro, incluso antes de conocerlo personalmente, pues dos de sus obras cayeron en mis manos en los primeros días de mi llegada a Machala. Poco después tuve la oportunidad de compartir inquietudes académicas y humanas que han forjado una estrecha relación de amistad. En cualquier caso, advierto al ávido lector que esa conexión afectiva no afectará en lo más mínimo a los comentarios y valoraciones que he de verter en estas breves líneas.

Después de “*Zaruma, historia minera: identidad en Portovelo*” (2000), “*Provincia de El Oro: raíces, perfiles e identidades*” (2003), “*Provincia de El Oro: lugares y tiempos*” (2007), “*Machala: proceso de identidad*” (2009), “*Provincia de El Oro: Monumentos Arqueológicos*” (2011), “*Otro Buen Vivir*” (2013), “*Portovelo la historia develada*” (2017), “*Provincia de El Oro 1941*” (en espera de próxima publicación por la Academia Nacional de Historia), entre otras publicaciones; Rodrigo Murillo Carrión nos brinda ahora su más reciente aportación: “*Provincia de El Oro: Anuario de fiestas*” (2019).

Esta nueva publicación, además de ser un primer intento de aproximación antropológica al mundo de las fiestas tradicionales en la provincia de El Oro y de constituir un necesario e imprescindible anuario de sus festividades, es, sobre todo, un sólido pilar complementario que viene a fortalecer y consolidar una línea de investigación, emprendida por Rodrigo en estas últimas décadas, en relación con los elementos identitarios orenses. Una sociedad conformada a través de una coexistencia

múltiple de culturas con base común pero con rasgos peculiares y diferenciadores, que debe aún auto-reconocerse para reafirmarse como comunidad y colectividad en su diversidad e interculturalidad.

Este es el *leit motiv* de su producción y su principal inquietud, pero no es toda su esencia, pues, Rodrigo va más allá del formalismo académico, imprimiendo un sello propio y particular: intenta conjugar su contrastada rigurosidad con una visión y orientación de marcado carácter divulgativo. De modo que no se encierra en su torre de marfil académica y no pretende, por tanto, sentar cátedra, ni dar lecciones magistrales, ni indicar caminos, ni veredas. Simplemente le inspira un compromiso por la colectividad desde la individualidad y el humanismo, sin ciegas pasiones, ni banderías complacientes, ni oportunistas. Un estudioso, en definitiva, que afronta el devenir histórico-cultural desde una pausada reflexión y que intenta mirar de frente la cotidianidad vital actual, de igual modo que ejerce su vocación y desempeño intelectual con seriedad y responsabilidad.

Rodrigo Murillo en las páginas iniciales de esta obra delimita con total claridad sus pretensiones, finalidades y objeto de estudio. Un libro que, en síntesis, va dirigido a su principal protagonista, es decir “*al pueblo orense y a los ecuatorianos que persisten en la marca de su identidad*”, y que está articulado en tres grandes ejes.

El primero arranca con unas consideraciones previas y generales con la intencionalidad de introducir al lector en las principales claves antropológicas interpretativas de las festividades populares (teoría de la fiesta, sincretismo, valor de la tradición, simbolismo, imaginarios...).

El segundo ofrece un amplio y detallado recorrido por todos los rincones de El Oro con la idea de proporcionar un inventario-calendario ilustrado y comentado de las festividades religiosas y civiles de los catorce cantones de la Provincia.

El tercero aporta una serie de reflexiones, surgidas a lo largo del intenso trabajo de campo desplegado por la geografía oreense, en torno a diversos elementos que conforman sus fiestas: desde cuestiones referidas al mundo espiritual (fe, creencias, emociones...), pasando por aspectos materiales, simbólicos, rituales (iglesias, divinidades, santos, templos de fe, monumentos, templete cívico, procesiones, romerías, desfiles, escenarios, público...) para concluir con unas interesantes apreciaciones críticas, con las que podemos o no estar de acuerdo pero que, en cualquier caso, estimulan debates y abren nuevas puertas a procesos investigativos que arrojan luz al conocimiento antropológico y enriquecerán el corpus identitario de El Oro.

*JOSÉ MANUEL CASTELLANO GIL
Doctor en Historia, profesor universitario y
Miembro de la Academia Nacional de Historia de Ecuador*

PRESENTACIÓN

El Oro vive: *Anuario de fiestas*, publicación de la Universidad Técnica de Machala, 2014, estudia la fiesta oreñse en su riqueza y diversidad. Su autor, Rodrigo Murillo Carrión, muestra que las celebraciones oreñses no sólo llenan de vida a los pueblos; también encienden los colores de su identidad cultural, proveen de alegría y reconocimientos y dan aliento y fuerzas a sus celebrantes en cada sitio; así como renuevan su vida en la extensión, riqueza y heterogeneidad de la Provincia.

El valor y singularidad de esta obra radica, por una parte, en la amena y animada discusión de los dos capítulos iniciales y la Introducción que los precede. En ellos se relata y analiza la fiesta en sus variados orígenes, capacidad de adaptación y asimilación de lo diverso, su carácter mestizo, riqueza simbólica e identitaria, diversidad local y regional; en los llanos, en la parte alta y en la frontera internacional oreñse. Su novedad y aporte está también, y de manera especial, en el capítulo final referido al análisis de las relaciones complejas entre el hábitat humano y los medios técnicos y sociales actualmente disponibles y al alcance de los auspiciantes y, por supuesto, en las importantes conclusiones que enriquecen el trabajo de su autor.

El Anuario de fiestas se circunscribe intencionalmente a *tres aspectos fundamentales*: consideraciones antropológicas, teoría de la fiesta, el valor de la tradición, lo simbólico e imaginario, renovación de lealtades, la religiosidad popular, etc.; calendario, iglesias y contextos, un animado recuento personal; recorriendo escenarios y celebraciones festivas a través de pueblos, ciudades y parroquias de los catorce cantones oreñses; y, algunas conclusiones, que contienen una oportuna y pertinente interpretación adicional sobre las fiestas de El Oro y su singular

diversidad; en especial, de sus escenarios, contextos, tipos de fiestas; de las amenazas del mercantilismo y los políticos, personajes que en raras ocasiones logran valorar nuestras riquezas e identidad festiva y patrimonial.

Las fotografías de paisajes, poblaciones, parques, iglesias, capillas, urnas, monumentos, templete cívicos, desfiles, procesiones, romerías, comparsas, rodeos... ilustran visualmente cada celebración festiva, sus entornos y los significados que les otorgan los pueblos orenses.

La acepción etimológica del título de la obra sugiere la posibilidad de que a futuro esta publicación –revisada y enriquecida periódicamente- se convierta en un atractivo documento anual de promoción de la identidad festiva de nuestra querida provincia. ¡Qué viva la fiesta! ¡El Oro vive!

Dr. José Pereira Valarezo

INTRODUCCIÓN

En la fiesta popular el espíritu de un pueblo logra un reflejo inequívoco y transparente; como un espejo retrata su alma impregnada de saberes, de experiencias, de símbolos, de valores pragmáticos, así como de sueños colectivos y de ambiciones regionales. Al decir y hacer fiesta popular renunciamos a las aberraciones cotidianas; abominamos del ocio gratuito, de la vulgaridad, la irrelevancia, del entretenimiento frívolo. En lugar de eso predominan la trascendencia, la sobriedad y la elegancia de un pueblo, del pueblo; los imperativos para sostener el orden, el equilibrio y la armonía que necesita un pueblo para avanzar; frutos que salen de la intensa aunque breve algarabía general, del bullicio y la efervescencia recurrentes; de cada pueblo, sea rico o pobre, grande o chico, nuevo o ancestral, en desarrollo o atascado en la evolución tecnológica. Cada pueblo vive en su fiesta y la realza en todas las dimensiones, avanzando en el tiempo. La fiesta no sólo provee alegría y reconocimientos, renueva la vida, da aliento y fuerzas; desplazándose a medida que nacen y crecen los pueblos. Extendiéndose en cada sitio, sembrando motivos que dan frutos vitales, lleva y llena de vida; enciende los colores de la identidad en cada cerro, en las orillas del mar y de los ríos, en el llano; en el frío y en el calor de nuestra patria y de una provincia que es El Oro, la frontera que clama con entusiasmo: ¡El Oro vive!

Vive en las plácidas y blandas condiciones de nuestra geografía provincial, allí por donde atravesamos caminos recorriendo sus micro regiones, sus áreas rurales y urbanas. En esa travesía y desde la peña de un cerro, en la curva de una carretera o en el filo de un abismo, es posible divisar pequeños pueblos y ciudades medianas; enclaves fundamentales aportando a la fortaleza de la patria entera, proveyéndole alimentos, tradiciones y otros recursos indispensables. Sobre el gigantesco manto de la zona rural, imbricado de cultivos y bosques, resaltan caseríos multicolores, un tanto olvidados y quizás

desconocidos para un pasajero apurado; pero están completamente vivos y palpitantes en las breves historias que hacen y escriben sus pobladores. Ellos, hombres y mujeres, custodian el paisaje, as aguas y manantiales, los vientos con aromas de frutos vernáculos, arraigados a sus tierras y creencias, animando el diálogo con divinidades ubicuas; dando razones de una magia que no olvidan, convencidos de sus atavismos y supersticiones. En la misma tierra, pero en los difíciles tiempos actuales, vulnerables a los peligros que hacen tambalear una tranquilidad que se creía insumergible. Graves dificultades y amenazas ahogan el campo y acechan el progreso de los pueblos, llegando a perjudicar el desarrollo de las celebraciones. Venciendo esas dificultades, porque la verdad es que hay poco miedo y mucha valentía, los pueblos no detendrán la fiesta ni el ritmo de lo que consideran su progreso, una evolución que se marca en las magnitudes y formas de una capilla, de una iglesia o de un santuario.

De esta forma, siguiendo el recorrido, en las lejanías lo primero que se divisa de un poblado es la plaza o parque, privilegiando una iglesia o capilla que eleva su torre y el campanario. La misma complacencia de la mirada y los sentidos es posible en singulares ciudades cabeceras cantonales; para verificar que aún se mantiene firme y estrecho el vínculo de la cultura con la naturaleza de donde procedemos. Aunque el pueblo sea pequeño y sus habitantes sean escasos, siempre se observará la tendencia a magnificar el volumen de la iglesia y su reflejo en las dimensiones de la celebración; de esta manera aparece la tendencia de construir grandes y vistosos templos; escenarios de indeclinable devoción, razones para celebrar en un día consagrado a la lealtad, en una fecha consagrada para la memoria. Construidos con el patrimonio de la fe, las capillas e iglesias aún se alimentan de indulgencias, cumpliendo el encargo de ofrecer las entradas de la eternidad. Los templos, capillas o iglesias, incluyendo urnas, grutas y crucifijos del camino, siempre estarán a la cabeza de nuestros pueblos o ciudades, influyendo en sus destinos, así las formas del culto y la intensidad de las creencias hubieren alterado sus dimensiones.

Sólidas y grandes iglesias suelen aparecer en localidades muy pequeñas, produciendo contrastes, como si persiguieran una especie de “compensación”, tratando de equilibrar las dimensiones que integran al hombre con sus obras y la naturaleza. Hay tanto para pensar e interpretar de esta “relación”, de esta observación elemental. Puede ser una versión del ánimo que tienen los feligreses del campo al representar su fe, su cosmovisión, su concepción de la naturaleza y del universo. En un pueblo pequeño, rodeado de altas montañas, de largos ríos y amplias praderas, tantas magníficas creaciones de Dios deberían corresponderse y tener gloria en un templo que replique la grandeza divina. Así descritas podemos interpretar esta clase de obras, frecuentemente acompañadas de escalinatas que escalan los más altos lugares (accesibles) de un cerro. Construidas en suaves cumbres para favorecer el dominio del panorama y de las almas que lo habitan. En la arquitectura contemporánea se tiene el concepto de feísmo, arquitectura gruesa, voluminosa, quizás desproporcionada, a veces tosca, con la cualidad de que no perjudica las líneas de su entorno ni daña la mirada del pasajero. Por el contrario, pensamos que aprendiendo a mirar estas construcciones se pueden percibir tonos y medidas de una identidad palpitante aunque latente.

En esa geografía exuberante se ha definido cierta especialidad o categoría de las diversas formas o modalidades de fiesta; por la dimensión con que se proyectan al exterior, ante la vista y contemplación de los actores externos, los que pueden convertirse en activos partícipes de una fiesta. Puesto que sin necesidad de recibir invitación personal todo el mundo es convocado y atraído a celebrar y con ello a darle “realce”, significación, trascendencia y volumen a cada festividad. Con ese antecedente las fiestas “grandes” (sean patronales o de aniversario) han pasado a convertirse en ferias, ocasionalmente con fondos estatales, muy promovidas a nivel provincial; en tanto las que arbitrariamente podemos llamar fiestas “menores”, hacen progresar una tendencia a la ostentación, cierta dinámica de grandeza, aun cuando los medios económicos sean exiguos, aunque la celebración implique grandes sacrificios económicos. Eventualmente –así lo constataremos- por determinados conflictos internos, por pérdida de integración o identidad, el

acontecimiento de la fiesta puede llegar a decaer o precipitarse a su extinción definitiva.

Pese a todo, el hecho cierto de la vitalidad y trascendencia de cada fiesta se expone de manera cotidiana en los medios de comunicación, en los periódicos principalmente, en anuncios radiales, en la televisión cuando es posible y hay formas de financiamiento, en propagandas y afiches que hacen promoción de las distintas festividades. En los meses festivos del verano los diarios locales vienen cargados de información; densas páginas interiores y coloridas portadas con reportajes, invitaciones y anuncios de los programas de fiestas. En un solo día pueden aparecer noticias de dos o más acontecimientos distintos, notándose en ellas el afán de los organizadores por resaltar el significado y el valor que tienen sus festividades, destacando el énfasis y la perseverancia que ponen en la acreditación de sus identidades.



Guanazán, uno de los más antiguos poblados de El Oro



Piñas, ciudad en renovación según los designios de la modernidad



Zaruma, tradición cultural desde la Época Colonial



Zaruma en su acceso a la modernidad



Güizhagüiña, epicentro religioso de la Provincia



Güizhagüiña vista desde el occidente



Bellavista, pequeña ciudad de historia épica



La Soborna, nombre originado por un error de interpretación, caserío bananero de El Guabo



Caminos y medios de acceso a La Bocana



Portovelo, leyenda olvidada



Cantón Portovelo, en el camino de Chunchi



Torres y campanarios destacan en el paisaje de Balsas

En la realidad que estamos aprehendiendo destaca la austeridad de la vida en el campo, una rigurosa e imperativa cadena de obligaciones morales y cristianas, las costumbres y usanzas elementales para la supervivencia: el cielo y el purgatorio en tierra, con sus agentes terrenales. Flotando en su derredor, envolviendo la vida cotidiana, hay un halo de magia y leyenda. Lo irreal o fabuloso no se desprende jamás de sus posesiones materiales, está atado a ellas, consignándoles peso y quizás un precio; he allí la importancia del culto, de los rituales, de las iglesias, sus ministros y feligreses. Aún en los procesos de incredulidad y consumismo que van abrasando – arrasando- el campo y sus pueblos, no se ha perdido la fe y la magia de las creencias; ellos se reservan un poderoso sustento para la vida de las comunidades y la reproducción que necesitan al mantener su espacio y su tiempo. El culto y la fiesta sirven de garantes comunitarios, crean o recrean los momentos y las fuerzas de una alianza permanente, del pacto generacional al que recurren los pueblos.

No es coincidencia o idiosincrasia bullanguera el hecho de que la gente de un pueblo o ciudad acude masivamente a las fiestas de los pueblos vecinos, tratando de abrir nuevos nexos, más circuitos

sociales y probablemente la inclusión en una familia o apellido por vínculos amorosos y matrimoniales. La esencia y la razón primordial de la celebración radican en su fuerza de cohesión, con capacidad renovable y de retroalimentación. Esta garantía para el porvenir es una de las pocas certezas que nos deja la incertidumbre universal, salvo que la decadencia y la entropía ya hubieren hecho presa de tan elemental construcción de la cultura.

Una vez en el campo práctico de la ceremonia y del ritual destaca otro hecho fundamental –acaso indispensable en la historia de los pueblos-, éste es el liderazgo de los curas párrocos, principalmente en la organización y ejecución de las obras materiales: iglesias, conventos, caminos y carreteras. La historia de nuestra región registra auténticas epopeyas comunitarias, historias escritas con esfuerzo y sacrificio en tiempos prolongados. He allí el camino que se han forjado antes de emerger los santuarios de Chilla, de Guanazán, las iglesias de Zaruma, de Machala y Santa Rosa; en Malvas su fascinante iglesia tiene caracteres épicos. Se diría que no hay capilla o iglesia desprovista de una historia singular.

Pero, además de esta visión posible y de la conquista material que representa la construcción de una iglesia con todos los caminos que conducen a ella, en su nacimiento, evolución y restauraciones, se han producido hechos singulares, para incrementar el bagaje de la leyenda y el caudal de la fe. De lo anotado en nuestros itinerarios hay muchas narraciones para reproducir; así han quedado anotadas versiones fabulosas, plenas de convicción y leyenda en las iglesias de El Milagro (cantón Atahualpa), de BellaMaría (Balsas), de Lourdes y El Consuelo (en Portovelo), de El Vergel (en El Guabo), la urna de Buenaventura (en Piñas) y un amplio bagaje de recuerdos y anécdotas.

La religiosidad popular se muestra en un espectro multicolor y multiforme, compuesto tanto de hechos particulares como de circunstancias afines; de fenómenos universales que imbrician el planeta y de singularidades “microscópicas” enclavadas en una

pequeña región. Formas que evolucionan o transitan en espacios nuevos, dando lugar a características identitarias; frecuentemente emergidas del préstamo e intercambio de imágenes, de portentos y milagros, de santidades ilustres, pisando el umbral de la competencia y los celos.

Coincidencias y afinidades que operan en distintas esferas y luego se marcan con diferencias, en procesos sincréticos. Los préstamos y difusiones circulan profusamente entre los pueblos, sean vecinos o distantes; dentro de un mismo cantón, entre provincias y de un país a otro. De fuentes comunes fluyen devociones, compartiendo cultos, instaurando tradiciones; de lo que salen consagradas las imágenes y santidades de mayor raigambre: la Virgen de El Cisne, de El Carmen, la Auxiliadora, de las Mercedes, de la Natividad de Chilla, las más frecuentes. La mayor parte de las reverencias y devociones son de origen extranjero, cosmopolita; hecho evidente si la religión católica arribó en carabela: Virgen de Las Mercedes, de Lourdes, de El Consuelo, el Corazón de Jesús, el Señor Cautivo, el Cristo Pobre, la Santa Faz, el Divino Niño; más una larga lista de santos (varones): Antonio de Padua, Pedro, Pablo, Juan Bosco, el evangelista Juan, Jacinto, José, Carlos. Curiosamente en el anuario de nuestra Provincia, pese al predominio del culto mariano casi no aparecen nombres de santas (mujeres), salvo los de la ecuatoriana Mariana de Jesús, Teresa de Ávila y de Santa Lucía.

En la relación de hechos no faltan los que podríamos calificar de anecdóticos, inclusive de extravagantes; no son abundantes pero llevan densas cargas de ingenio. Casos para la narración en volúmenes adicionales, inusitadas relaciones como la de esa larga disputa por la imagen de San José entre los pueblos de Ayapamba y Paccha; la del Señor de Roma cambiando de iglesia para complacer a sus fieles. Las referencias alcanzan a las campanas de El Guayabo en su odisea para llegar a la torre de la iglesia. Ocurre lo mismo con relojes, altares, sacristías, indumentarias, crucifijos, cálices y conventos. Los propios sacerdotes no escapan al mito y algunos se han convertido en personajes legendarios: el cura Godoy, el alemán “Shuter”, el falso cura colombiano de Salatí. Muchos temas e

historias de sumo interés quedarán de indicios para futuras narraciones.

A esta sutileza de matices se incrementa lo que en la antropología clásica se estudiaba bajo el concepto de “mitades”, una división bipartita que practican determinados grupos comunitario o sociedades, generalmente con el fin de agrupar a varios clanes y de procurar la exogamia. Es decir mitades que se complementan, favoreciendo las alianzas matrimoniales, sin perder sus derechos de identidad, como las dos partes de una fruta partida por la mitad. En el presente trabajo no ahondaremos en el análisis de este tipo de organización social, ni intentaremos una interpretación, supeditándonos al enunciado de los nombres que encontramos recorriendo el mapa: Platanillo-Valle Hermoso, Palmales Viejo-Nuevo, Tahuín Chico-(Grande, que ya no existe), Calera Chica-Calera Grande, Moromoro-Pueblo Nuevo, San Jacinto-La Cuca, San Isidro Pueblo Viejo-San Isidro Pueblo Nuevo, Manachiri-Quimachiri Falso; Loma Larga Sur y Norte (Guizhaguiña); Ortega Bajo-Ortega; Roma Alta-Roma, Rosal Alto-Rosal (Marcabelí), Bajo Alto Nuevo y Viejo, Buza Alta-Puente de Buza (“bajo”). Pares que comparten un territorio y –naturalmente - las fiestas que organizan en forma independiente, siempre alentados por el ánimo de lucir el máximo brillo, dependiendo de unos recursos económicos cada vez más escasos.

Indudablemente, la fiesta religiosa es la más universal pero hay otro motivo esencial de celebración, el aniversario, una recordación de la fecha en que se fundó un pueblo, barrio o institución; aunque para el presente estudio no incluimos fiestas de instituciones, sean colegios, escuelas, gremios, etc. Tampoco nos corresponde reseñar las fiestas cívicas de nivel nacional, puesto que el presente trabajo está circunscrito a la provincia de El Oro. En cambio, a nuestro calendario agregaremos lo que personalmente he denominado “fecha patronal”; una condición infrecuente que ocurre cuando un lugar lleva por nombre una fecha cívica o de trascendencia para sus habitantes. Circunstancia más común en los barrios y calles de una ciudad y de manera particular en Machala, donde existen los barrios

8 de Noviembre, Ciudadela 10 de agosto, 2 de septiembre, etc. A esta breve reseña podemos añadir otra más, una variopinta lista de barrios machaleños con nombres diversos: Venezuela, Rayito de Luz, Roldós, Alcides Pesántez, Nuevo Pilo, Colón, San Francisco, Machalilla, Voluntad de Dios, etc. Toda ciudad, en proporción a sus dimensiones, se fracciona en barrios o ciudadelas, los que casi en su totalidad, a su hora respectiva, se convierten en escenarios de opulentas fiestas o celebraciones; ya lo comprobaremos en el capítulo correspondiente a Machala.

Así equipados y predispuestos llegamos a la gran temporada de celebraciones festivas, el verano, la época de cosechar; nuestra vendimia de café, de maní, de fréjol, de zango, de granadillas; una estación climática de prosperidad y abundancia; cuando se colman las necesidades del cuerpo y del alma y queda un excedente para aligerar la incertidumbre del próximo invierno. El tiempo justo para dar gracias a Dios, a los dioses, a los santos y a todas las divinidades benefactoras; especialmente a la Virgen, a las Vírgenes en sus diversas denominaciones. Llega el tiempo de renovaciones, de compartir congratulaciones y retribuir el perdón, de reencuentros, de amor y de matrimonio. Tiempo de ansiadas fiestas: los meses de junio, julio, agosto y septiembre; particularmente en los fines de semana, días a los que usualmente se trasladan los programas de fiestas (salvo muy raras excepciones en las que se “respeta el propio día”). Podrían ser fiestas inolvidables y ejercer influencias para el resto de muchas vidas.

Y en esta hora que vivo, de plenitud y buena memoria, aprovecho para agradecer a las personas que me dieron su colaboración en el desarrollo de este trabajo: a cada feligrés que haya facilitado una conversación o un dato; a mis compañeros de viaje: Manuel Sánchez, David Pereira, Ricardo Valles y mi hija querida Rosita Murillo. A los sabios doctores José Pereira, mi ex profesor en la Universidad Católica, y a José Manuel Castellano, “Prometeo” español que hace honor a su título; ellos me han obsequiado su tiempo en la lectura y revisión del texto original. Si me es posible, en estos renglones dedico el trabajo a cada uno de los pequeños pueblos oreenses, unos

de atmósferas transparentes, otros de opacos aires mineros, todos oxigenados de profunda fe, dimensiones que hacen transitar las oraciones a su destino.

Alcances y límites del estudio

Fundamentalmente el presente trabajo consistirá en “un inventario” extenso, aunque incompleto, de las festividades civiles y religiosas en la provincia de El Oro, desde su capital provincial a las cabeceras cantonales, a sus 49 parroquias de numerosos barrios o recintos. Básicamente es un calendario, ilustrado profusamente con fotografías de iglesias, urnas, parques, templete cívicos y uno que otro paisaje (como documentos, ajenos a la pretensión de formar un libro de fotografía artística); contiene datos que expresan la magnitud y el significado de cada celebración en la vida de los poblados. Considerando que será imposible reunir en un solo volumen la historia y el origen de cada culto y festividad, además de innecesario, no se incluirán esas informaciones, salvo en raras excepciones, por motivos “especiales”.

También es importante recordar que nuestras referencias a fiestas cívicas o laicas no incluyen las fechas de celebración nacional (24 de mayo, 10 de agosto, etc.); y estarán estrictamente dirigidas a los diversos aniversarios locales; a fechas exclusivas de acontecimientos, jornadas épicas o patrióticas, ocurridos en algún lugar dela geografía oreñse. Tampoco enfocaremos las festividades de nivel nacional o mundial, como la navidad, el pase del Niño, día de Reyes, el año nuevo, carnaval y halloween. Nos circunscribimos a la fiesta popular de El Oro, con marca mestiza, la única que es posible sostener; descrita e interpretada en tres capítulos sencillos y esperamos que claros. Nuestro límite es concreto, lo hemos cubierto; no va más allá y menos se interna en agotadores debates teóricos, disponibles –para quien lo requiera- en numerosos textos académicos y en la red. El autor quisiera que este libro llegue a sus protagonistas, al pueblo oreñse y a los ecuatorianos que persisten en la marca de su identidad, ojalá para seguir nutriendo el espíritu afirmativo y la trascendencia de la celebración festiva.

Antes de iniciar este recuento, la lectura de un calendario muy ilustrado, es preciso señalar que el orden de presentación de los catorce cantones orenses no obedece a preferencia alguna, se formó según fueron recogiéndose los datos y los documentos. De la misma forma, al incluirse los pueblos y parroquias de cada cantón, éstos aparecen generalmente según el recorrido efectuado. En una provincia de 6.188 km² muy diversos, de climas y tradiciones diferentes, tierra generosa y hospitalaria, históricamente quedaron instalados centenares de pueblos y caseríos, cada uno portando sus valores y una densa red de creencias. Son tantos poblados, a los que hubiéramos querido llegar, sin omitir uno solo; pero a veces ocurre que ni sus nombres se hacen fáciles de conocer y mucho menos sus ubicaciones. Tratando de superar este desconocimiento nos abrimos paso a través de carreteras, senderos, “culuncos” o vías ancestrales y viejos caminos, anhelando llegar a cada uno de los sitios de la provincia, hasta donde tuviésemos noticia de alguna forma de festividad. Por lo que dedujimos nadie sabe exactamente cuántos y cuáles son, ni existe un informativo, guía o manual que los describa o enuncie. Haciendo un enorme esfuerzo personal visitamos la mayor cantidad de pueblos, conociendo y conversando con sus personajes representativos, aprendiendo formas de vida y percepciones que no siempre se parecen entre sí. Del apasionante periplo queda este documento pionero, un antícpo de lo que nuevas investigaciones podrán completar. A los poblados que no avanzamos a cubrir les pedimos comprensión y disculpas; visitarlos a todos requiere la inversión de mucho tiempo, varios años más sosteniendo la buena voluntad. Con estos preliminares podemos comenzar el conocimiento de la fiesta popular en la Provincia de El Oro.

Capítulo 1

CONSIDERACIONES ANTROPOLÓGICAS

Teoría de la fiesta

He adoptado este subtítulo porque expresa en forma precisa los alcances de un discurso inicial, que se aproxime a una definición elemental de fiesta popular, de sus contenidos, funciones, estructura y forma; accesibles y fáciles para el público. No es original, lo he tomado del célebre libro de Josef Pieper, Teoría de la fiesta, obra clásica del pensamiento en la “ciencia”, libro guía, manual de etnografía, de contenidos indispensables. Descartando las implicaciones y profundidades de un debate académico en estas páginas abordaré algunos elementos necesarios para la interpretación de la fiesta “mayor” (religiosa, de aniversario o mixta) y las fiestas que llamaré “secundarias”, de nuestro medio geográfico: en la campiña y en las pequeñas ciudades orenses. No va más allá de este horizonte completamente propio y en alguna forma también privado. El campo de la fiesta es universal, de historia insondable, de manifestaciones variopintas con significados que pueden cambiar de uno a otro lado; condiciones que se manifiestan en variadas formas de celebración, en distintas clases de fiestas. De manera que nuestra versión será restringida al entorno que habitamos, como está dicho, a esa “mágica” realidad que es la provincia de El Oro.

Y al decir fiesta “mayor” nos referimos a la principal de todas las que tienen lugar en un pueblo, ya sea la religiosa, la civil (de aniversario o cívica), y la fiesta unificada o mixta, en la que se integran los motivos civil y religioso, con todos los ingredientes de la programación tradicional (sociales, culturales, comerciales, deportivos y litúrgicos). Indistintamente –no hay regla– la fiesta adquirió el significado de “mayor o principal” por decisión de sus festejantes, en distintos tiempos; así se organizan y desarrollan,

ostentosamente; pero puede suceder que en una misma localidad haya dos fiestas mayores, muy raramente más de dos, con similar derroche, trascendencia y manejo de recursos. En tanto el número de fiestas “secundarias” sólo está limitado por la devoción de los priostes y acaso por la disponibilidad de recursos económicos, por lo que no se puede pensar en su proliferación (salvo determinados casos). Las características esenciales de la fiesta mayor y de las fiestas secundarias son la materia de esta sencilla aunque extensa investigación de campo.

La fiesta es el éxtasis y el zenit del calendario en el círculo anual: la fecha esperada; el día de la renovación, de la contemporaneidad de los recuerdos, de los acuerdos cumplidos y las lealtades corroboradas; la cita y el encuentro con la promesa de reeditar el presente en el futuro inmediato. En ella convergen el origen, el renacimiento y el porvenir (las esperanzas) en una sola contemplación. Es la hora en que se opera la multiplicación del tiempo y su enlace con el infinito; cuando los personajes vivos se hacen vitales y reviven a los muertos; cuando la tierra se eleva hasta los altares y se pone cara a cara con los dioses: “Celebrar una fiesta significa ponerse en contacto con la divinidad” (Casel, 2006: 53); el día en que lo prohibido permanece intangible y lo mundano se vuelve sagrado. “La fiesta vive de la afirmación... la fiesta es fiesta si el hombre reafirma la bondad del ser mediante la respuesta de la alegría” (Pieper, 2006: 39). La fiesta es un ritual de afirmación total, del cosmos y del microcosmos que habitan los cuerpos y almas de un pueblo.

Fiesta popular no es diversión gratuita, derroche de tiempo y dinero; significa la recompensa por un año de arduo trabajo ininterrumpido, un año de esperar y de esperanzas. Es la expresión ritual, sacralizada ante Dios, la Patria y la comunidad, de los contenidos y valores que emergieron en la historia de una cultura para hacer su continuidad y reproducirla ad infinitum. En la celebración están concentrados – como un remolino– los argumentos fundamentales de la cultura, las razones de una existencia terrenal y más allá de ella; la cosmovisión que interpreta el principio y el fin, lo absoluto y el vacío. Nada

escapa a su fuerza y el centro está constituido por la fe, gravitado por una circunferencia de valores y pasiones. Fe en los dioses y en la patria; fe religiosa que se entiende como la comprensión existencial de lo sobrenatural; fe patriótica que es la convicción de lo infalible,

La fiesta no se puede malinterpretar como pura e improductiva derivación del ocio, como vicio que se juzga peyorativamente. “... el ocio es uno de los fundamentos de la vida occidental... es lo opuesto a “negocio”, (neg-otium)... tiene entidad por sí mismo; no es la simple inactividad, sino un componente fundamental de la vida humana. Un paréntesis en el trabajo para reponer fuerzas, de hacer cultura... Por su propia naturaleza, la fiesta es algo excepcional, que no tiene lugar cada día... la fiesta sólo es posible allí donde existe trabajo (Zabalza, p. 265). No sabríamos decir si quien vive en el ocio hace de su vida una fiesta eterna, al menos no era eso lo que sentía el filósofo Cioran (quien hizo de la vida en ocio una cadena de producción literaria). La celebración de la fiesta es asimismo un rasgo específicamente humano; sólo el hombre puede celebrar fiestas; porque el humano es el único ser cultural de la naturaleza y la cultura es lo que lo diferencia al hombre de los demás seres vivos.

Por estar configurada en un desfile de multitudes; por ser una exhibición del cuerpo y el alma populares; con el equipaje y parafernalia predilectos, las partituras y libretos de un drama vital; por esa acumulación de emociones y materiales de la cultura tangible e intangible; por todo eso la fiesta popular, fundamentalmente la religiosa, constituye un monumento del patrimonio, la riqueza de un pueblo y su nación. Un hecho que debe concitar el interés de los analistas e investigadores, tanto como la piedad de los cristianos. De su importancia debe hablarse, más allá de lo práctico o del cálculo estadístico y económico, para erradicar el peligro de las mañas que pueden hacer manipulaciones y terminen por afectar su integridad. En su tratamiento deberá recordarse que la religiosidad como hecho fundamental de la humanidad, ha sido manoseada a lo largo de la historia para sostener poderes y saciar ambiciones. Como lo anticipaba Pieper y lo resume con precisión Dussel al referirse a lo que denomina epifanía antropológica: “La teología existencial parte

del horizonte del mundo como la totalidad. Lo más grave es que, de hecho, siempre la Totalidad es la mía, la nuestra, la europea, la del «centro». Lo que pasa desapercibido ingenuamente, obviamente, es que niego otros mundos cristianos, otras experiencias también válidas: niego la Alteridad antropológica como punto de partida del pensar teológicamente” (Dussel, 2013: 41). La fiesta como instrumento o medio del poder, para su perpetuación, por muy convincente que sea, simplemente deja de ser fiesta y se convierte en puro negocio. Ni hablar de otras fechas creadas para desbocar ansias consumistas, así sea en nombre del amor o de San Valentín, menos aún para vender disfraces en el día de brujas.

De manera bastante somera, en este trabajo intentaremos recuperar los segmentos de esa alteridad negada, reprimida y oculta, la religiosidad mestiza de nuestros pueblos, enfrentados actualmente a los fenómenos del mercantilismo y la multiculturalidad; asunto que revelaremos en las conclusiones al final del libro. La fiesta cívica y la religiosa tienen afinidad y compatibilidad de funciones y formas, por lo que a veces pueden ser integradas en una sola programación, pero conservan o pueden desarrollar ciertas diferencias, aparte del carácter implícito que tienen. Diferencias que ahora se han vuelto demasiado elocuentes, que pueden caer en la contradicción originada por el agresivo proceso de secularización de la fiesta. Dejando estos conflictos para las conclusiones proseguimos enunciando las características esenciales de la fiesta popular.

Buscamos el verdadero sentido de la “fiesta”, la definición estricta y exacta de lo que es en realidad, acaso tarea de apariencia sencilla; sin embargo, en el amplio y profundo océano de las palabras no hay nada fácil. Habrá muchas definiciones que coincidan y algunas divergentes; nos interesan las que ayuden a encontrar aquel sentido, una percepción casi irrefutable que vaya de lo más profundo a lo simple; algo como esto señalado por Josef Pieper: que la fiesta es “celebrar por un motivo especial y de un modo no cotidiano la afirmación del mundo hecha ya una vez y repetida todos los días” (Pieper, 2006: 40). Basta observar cómo una familia sale fortalecida luego de una fiesta familiar, por lo que renueva estrategias y motivos

para reunirse y celebrar; mientras que una familia desunida simplemente no hace este tipo de convocatorias. La explicación metafísica de Pieper está fundada en la afirmación como sustancia y trascendencia de la fiesta, en la que intervienen sus elementos de organización, euforia y liturgia, lo contrario del escepticismo y la incredulidad (las antípodas de la ciencia). Eso es la fe viva del siervo creyente en espera de la gracia y la salvación, y aún la del escéptico o del apóstata en la incertidumbre, una creencia palpitante, la esperanza renovada siempre en un circuito anual: una redención y unos redentores que nunca se han apartado del imaginario.

Dejando abierta la llave que hace desbordar las interpretaciones atinentes al sentido de la fiesta popular -y de cualquier fiesta en particular-, transcribo “in extenso” la relevante y lucida versión que desarrolla F. Nietzsche, derivada de lo que considera elementos dionisiacos en los ritos, fiestas y mitos de los antiguos griegos, lo siguiente: “... en los misterios dionisiacos... se manifiesta el hecho fundamental del instinto helénico: su «voluntad de vivir»... ¿Qué es lo que el griego se garantizaba a si mismo con esos misterios? La vida eterna, el eterno retorno de la vida, el futuro prometido y santificado en el pasado; el sí victorioso dicho a la vida más allá de la muerte y del cambio; la vida verdadera... Todo esto significa la palabra Dioniso: no conozco otro conjunto de símbolos más elevados que el simbolismo griego de las fiestas dionisiacas. En él se siente religiosamente el instinto más profundo de la vida, el del futuro de la vida, el de la eternidad de la vida... Lo que yo llame dionisiaco... es la afirmación de la vida incluso en sus aspectos más extraños y duros...” (Nietzsche, pp. 631-632). Aun el “sacrificio” de la fiesta religiosa esta imbricado de esa fuerza que Nietzsche llama “embriaguez nutritiva”; satisfacción y exaltación plena del espíritu, pero también de los sentidos, una verdadera explosión, afirmándose tanto en la vida como en la eternidad.

En un plano más concreto y pragmático la fiesta popular –civil y religiosa– es la dimensión donde convergen todas las manifestaciones de la cultura, en una perspectiva que busca la renovación de sus instituciones convencionales (familia, tradiciones, credos), de sus

valores, de las alianzas, de las organizaciones y de sus individuos. Esencialmente es un ritual de renovación y una estrategia de endoculturación (transmisión-aprendizaje de la cultura), canalizada a través del arte, en las fortalezas del cuerpo humano; en el encuentro y comunicación con lo sacramental: los símbolos sagrados de la fe, de la sociedad, la nación y la patria. Es un hecho que reviste a lo cotidiano y lo vuelve trascendental, cubriendolo de elegancias; el entretenimiento convertido en ofrenda para los dioses y los héroes, un acto de alegría. Cada colectivo tiene una efeméride, anhelada y esperada, provista de un escenario donde el derroche sirve para expresar, renovar y multiplicar las lealtades, los compromisos comunitarios, regionales, de identidad colectiva y personal. En la fiesta “popular” se aglutan todos los estratos sociales operando una compartición-redistribución de bienes, el gasto ceremonial y el mundial procurando una circulación monetaria ajena a la habitual racionalidad económica (de lucro inmediato).

El Convenio Andrés Bello ha financiado un amplio estudio de la fiesta popular en algunos países del Continente; sus resultados, muy valiosos y exquisitos, están compilados en un texto con música e imagen titulada “Cartografía de la memoria”. De sus páginas obtenemos una larga cita que sirve para ratificar nuestra percepción: “Las fiestas... constituyen el encuentro y síntesis de cada una de las culturas... Al ritualizarse, la particularidad local eleva el sentido de conciencia colectiva, por lo que las fiestas se convierten en actos de autoafirmación que mantienen la solidaridad y la unidad de un grupo o pueblo, que se perciben y representan a sí mismos, y se identifican internamente para tomar conciencia de las diferencias que los distinguen de otras comunidades. Se establece una dualidad fiesta-pueblo en la cual cada persona es un protagonista con un alto sentido de pertenencia a partir de las manifestaciones espirituales, que son las que incuban con mayor arraigo la reafirmación de la identidad cultural. La fiesta popular tradicional, al concentrar las manifestaciones religiosas y laicas durante un largo periodo de tiempo, conlleva la transmisión de valores heredados de generación en generación, por lo que representa una acción de alto contenido ideológico. Ella es... reflejo del quehacer comunitario desde el punto

de vista sentimental, intelectual, artístico, religioso y social. La fiesta constituye la apoteosis de la creatividad, espontaneidad y espiritualidad popular, propiciada por una definida autoconciencia étnica". (Feliú, 2009: 7). No hace falta agregar más, sería redundar en lo que es visible a todas luces y aun sin ellas, en la oscuridad que quiere imponerse desde rascacielos luminosos, desde la deslumbrante industria de la cultura mundial. He allí la importancia de la celebración festiva.

La idea de fiesta, en el sentido antropológico, está íntimamente asociada a la idea de comunidad y hay que entenderla por tanto, como una manifestación lógica de aquellos sistemas sociales. "Si entendemos por fiesta aquel acto colectivo que, caracterizado por las constantes de sociabilidad, participación, ritualidad y la anulación temporal y simbólica del orden, posee rasgos de excepcionalidad, presupone el disfrute y se celebra en honor de alguien, algo o algún acontecimiento concreto..., podemos pensar que la fiesta halla su máxima expresión en aquellos modelos sociales en los que el nosotros prima sobre el yo, y los individuos se hallan unidos por poderosos vínculos de solidaridad (Martí, 2008: 170).

Para Julian Pitt-Rivers, la fiesta tiene el ingrediente de ser un rito de paso. "Marca el paso de una estación a otra, de un año al otro, y para efectuar este paso, siempre tiende a imponer una inversión de la conducta de la vida cotidiana del pueblo, de la que éste se aparta durante la fiesta para poder volver a aquélla renovado y transformado" (Zabalza, 2013: 266). Así como la fiesta de quince años occidental es un rito que anuncia el paso femenino de una edad a otra, en otras culturas los adolescentes varones hacen demostraciones de valor para dejar de ser niños y convertirse en hombres; en cierta forma, según Pitt-Rivers, los pueblos y las sociedades necesitan reafirmar sus momentos y renovarlos. Sólo que en la actualidad ya casi no hay culturas que se hallen desafectadas de los vínculos interculturales, de las influencias que ejercen los medios de comunicación y de los beneficios de la tecnología; de todo lo cual ocurre el fenómeno del sincretismo cultural que experimentamos en carne propia.

Sincretismo

En la actualidad la fiesta popular religiosa es totalmente sincrética (fenómeno también llamado hibridación), originada en aquel mestizaje prístico, del que devino el predominio de la religión católica. En nuestro medio provincial, desde hace muchísimo tiempo no quedan rezagos de cultos ni de creencias aborígenes, todo ha sido “extirpado” y reemplazado por la liturgia católica. Aún las variaciones o “singularidades” que se mantienen en las comunidades andinas de El Oro están vinculadas a esta religión. Lo que nuestros pueblos tratan de mantener a toda costa son las tradiciones, el folclore transmitido por varias generaciones, aplicando inclusive operaciones de trasplante cultural. Trasplante que sucede cuando familias enteras emigran, llevando gente de un lado a otro cargada con todo el bagaje de sus creencias y costumbres; un fenómeno muy frecuente en la provincia de El Oro y especialmente en Machala, hoy convertidas en espacio donde se concentran y mezclan usanzas de costa y sierra. Una ilustración del fenómeno es el barrio 19 de Noviembre, en Machala, formado por una gran cantidad de emigrantes quichuas de la sierra central, razón por la que es reconocido como la pequeña Riobamba, “epicentro” de una simbiosis completa.

He aquí el sincretismo del que hacemos referencia, una particularidad: la síntesis de tradiciones propias del litoral con otras venidas desde la serranía y de lo que denominamos Parte Alta de la Provincia (el componente singular). La muestra fundamental es el culto y las fiestas dedicadas a la Virgen de El Cisne, un encuentro de identidades y formas de ser bastante distintas, un contexto oculto de genealogías y de paisanos, compleja red de relaciones. Pero no forma parte de nuestros objetivos el desarrollo del tema en cuestión; queda como otro capítulo pendiente de un voluminoso syllabus.

Para concluir esta observación debemos tener presente que las festividades actuales se realizan con la asistencia irremisible de la tecnología; ya no hay sitio en nuestra Provincia donde deje de utilizarse la energía eléctrica y sus instrumentos. En todos ellos esa tecnología difunde las artes, mercancías y productos de la cultura de masas (en especial la música reggaetón, los DVDs y las

“salchipapas”); amén de ciertos “números” que se presentan como exhibición del moderno consumo (carreras de motos para poner un ejemplo). Pero es bueno destacar que no se ha omitido el afecto, gusto y práctica de la música y baile ecuatorianos; todavía conservan un sitio preponderante en nuestras fiestas populares.



Dos ilustraciones de una fiesta híbrida: en Salinas, provincia de Bolívar

El valor de la tradición

La tradición no es un producto del pasado para salas de exposición, una obra de épocas remotas resucitada para dormir en la memoria contemporánea; “es más bien un punto de vista que las personas del presente desarrollan sobre lo precedido, una interpretación del pasado aplicando criterios rigurosamente contemporáneos” (Martí, 2008: 164). Es un manual de procedimientos con equipamiento estratégico para penetrar en el tiempo.

Las generaciones actuales viven en el temor de evocar el pasado, atemorizadas de invocar a la tradición; les han dispuesto no mirar atrás y caminar en una sola dirección, a lo que se llama futuro.

La juventud tiene objetivos que se vuelven obsesiones: “Si los jóvenes de hoy están desorientados no es por falta de objetivos (en sus conversaciones) producen una asombrosa lista de ansiedades” (Judt, 2013: 19). Quien escribe no tiene ese miedo ni respeta los designios que pretenden anular la riqueza de la experiencia; por el contrario, está convencido de lo que hizo y dijo Newton en su tiempo: de estar creciendo sobre los hombros de gigantes. A la indolencia le respondemos apelando a las instituciones vigentes de la tradición, rechazando aquello que a título de “cambio” se traduce en agresión y no renueva sino que destruye. La ingratitud y la perversidad que esconde obedecen a razones mecánicas y económicas que no son garantía del buen vivir.

Todavía hay buenas costumbres, familias y valores que funcionan perfectamente después de haber transcurrido cientos de años, porque son parte inherente de la cultura humana y de los seres humanos que la transmiten. Por algo la fiesta popular sigue adelante en la lista de las tradiciones universales, innovada como “debe ser” para mantenerse joven. En este sentido es plausible una actualización de las tradiciones, aprovechando la ciencia y la tecnología, porque el principio de la tradición no es la inercia, siendo la energía que hace despegar y empuja a los pueblos en su evolución. Pero un lugar donde las tradiciones y las instituciones seculares se han

derrumbado, si no está en ruinas, tiene minado el soporte de su destino.

Al incorporar la tradición folklórica a la fiesta popular incorporamos al presente una parte sustancial del pasado que es irrenunciable, de fuerza vital, insustituible. “Estamos incorporando una visión bien actual de nuestra historia real, supuesta o -en ocasiones- incluso inventada. Esto que denominamos *folklore* forma parte de una u otra manera de un gran número de fiestas en nuestra sociedad actual... folklore no es algo que pueda ser determinado de manera meramente objetiva sino que debe ser entendido siempre como el resultado de una elaboración social muy sujeta a hechos coyunturales y a narrativas retóricas de diferente naturaleza. Todo esto tiene que ver, evidentemente, con la problemática de la construcción simbólica de la realidad” (Martí Pérez, 164).

Las fiestas populares de nuestra Provincia tienen orígenes que rebasan los recuerdos de las generaciones más viejas, pero conservan fresca su representación simbólica y reciclan las utopías que son indispensables para la supervivencia. Los programas de fiestas tratan de conservar la esencia de sus contenidos originales y reviven sus principales números cuando éstos corren el riesgo de perderse; así se han vuelto frecuentes las cabalgatas, los juegos populares, las bandas de músicos, los fuegos pirotécnicos, los priostes y las procesiones. No lo podremos evitar así lo quisieramos, pero la cultura y el folclor se hallan incursos en la red de la interculturalidad, expuestos y anhelantes del reconocimiento externo, puesto que otra de las condiciones de la fiesta es la escenificación y la presencia de un público que dé testimonio de la obra. Peligrosamente puede llegar a convertirse en mercancía turística neta y simple.

Los priostes y el público

El derroche y el reconocimiento no son los indicadores únicos de la fiesta, pero están firmes e íntimamente ligados (rompiendo o no el principio de la razón económica). La ostentación no escapa y puede llegar a la espectacularidad; lo cual supone un financiamiento

ineludible, siempre “desinteresado”, altruista, con altas dosis de “colaboración”. Los priostes son esenciales en este financiamiento, pero no sólo ellos aportan con dinero y especies, la ciudadanía también puede hacer contribuciones. Nuestra novedad –no exclusivamente– son los priostazgos que vienen o se ejercen desde el exterior; de compatriotas que hallándose en otros países envían dinero –vía encomienda o ciberespacio– para las fiestas de su pueblo y su patrono. Nada impide el derroche que haga quedar bien a un pueblo y su gente; es imprescindible dejar un buen recuerdo, de ser posible en la mayor cantidad de testigos–oportunamente invitados–, de un caudaloso público formado de propios y forasteros; porque la fiesta requiere de lucimiento, si es un estímulo del porvenir (y si la carestía acosa puede llegar a omitirse la fiesta). Cuando a los emigrados les llega la hora de volver, no quieren perderse la temporada de fiestas, de ella saldrán revividos y redimidos.

Eric Hobsbawm en uno de sus apasionantes libros da cuenta de las multitudes de emigrantes congregadas en los aeropuertos de Norte América y de algunos países europeos, a la espera de tomar un vuelo que los lleve a su país de origen para asistir a una fiesta familiar o de pueblo: “En un día de fiesta, los aeropuertos de Estados Unidos se inundan [de emigrantes]... A las reuniones familiares en un país viejo o nuevo, asisten amigos y parientes de tres continentes...” (Hobsbawm, 2007: 115). Esa presencia servirá para reafirmar lazos, raíces y lealtades. Una observación valiosa, de la que damos crédito en la “otra orilla” cuando los emigrados llegan a su destino, muchas veces acompañados de amigos extranjeros (para que den fe de la fiesta y sus significados, de la generosidad material y anímica de la gente, del cariño y la hospitalidad ecuatorianos). Así nuestras fiestas se llenan de público y se hacen “internacionales”, por lo menos “interprovinciales”.

El derroche de recursos y emociones no se hace en privado, es compartido entre invitados y anfitriones; a los forasteros se les espera para que puedan admirar y difundir lo que vivieron. No es raro encontrar una competencia en este juego de invitar y merecer visitantes; está latente cierta rivalidad entre lugares vecinos que

aspiran el mayor reconocimiento (Zabalza, 267), aunque ninguna teoría hace menciones de lo que se denomina megalomanía.



Anuncios y propagandas de calendarios y programaciones

Símbolos

Derrochar en dinero efectivo y recursos materiales permite un derroche del imaginario, de los contenidos simbólicos, como bien apunta Ernesto Salazar en su estudio del Corpus Christie: “más allá de la búsqueda de prestigio y el ascenso en la escala social, hay en la fiesta una estructura mágico-religiosa, que se expresa en un sinnúmero de símbolos... Los símbolos son una especie de depósitos de significados, a veces disparejos, que encierran los valores más importantes de una cultura. Los símbolos son extremadamente complejos, y es muy difícil penetrar en ellos. Turner (1980:31) señala como rasgo importante su bipolaridad: por un lado el polo ideológico, que condensa los componentes morales y sociales del grupo; y por otro lado, el polo sensorial, que incluye elementos de carácter emocional o fisiológico, que surgen en un individuo ante la presencia del símbolo” (Salazar, 1992: 51-53).

En otra o en la misma fiesta, el imaginario vive intensamente las emociones del cuerpo y del espíritu (que no se corresponde necesariamente con la idea de alma); ese cuerpo físico, falible y vulnerable, incursiona en el imaginario, sueña despierto mientras delira frente a las representaciones de la naturaleza y sus bellezas (de las mujeres por ejemplo, en el sensual certamen de la reina). Los símbolos están constituidos principalmente por las imágenes de los patronos, por la bandera e himno nacional, las estatuas y templete cívicos; el “castillo” (genial obra de pirotecnia) repleto de significados que vuelan por los aires; el “castillo” de la serranía oreñse, una construcción hecha de regalos (una cornucopia colgada en el aire). Todos los actos y figuras tienen una carga simbólica, de la que deviene la afirmación individual y colectiva y la renovación de lealtades.

Imaginario

Para el creyente en cualquier dogma de fe, inclusive para quien no profesa creencia religiosa alguna, para cualquier ser racional, la mente se halla rebosante de imaginario. Los científicos tienen un mundo, el universo, flotando y expandiéndose en una realidad mucho

más fascinante que el imaginario terrenal, incomprensible para la mayoría de mortales; en sus dimensiones se extasían. Porque todo ser humano necesita de campos para dejar transitar su espiritualidad, para encontrar lo mágico y hasta para volver a ser niños. En el imaginario popular se construyen altares y pedestales, así como infiernos y cadalso; son representaciones o símbolos necesarios para sostener las obras materiales y las construcciones mentales del pueblo. “El imaginario es el fondo común e inconsciente, reserva arquetípica de todas las representaciones humanas. Conjunto de imágenes mentales y visuales mediante las cuales el individuo, la sociedad y en general el ser humano organiza y expresa simbólicamente su relación con el entorno” (*Durand en Arias, www). El imaginario popular está poblado de divinidades, acontecimientos y motivos, los que hacen el sustento de la fiesta, enriqueciéndola. La fiesta es un vuelo de la imaginación que despegá desde una ambivalente realidad.

Renovación de lealtades

El premio para tanta generosidad es grande, abundante y duradero. En realidad se esperan variados premios o recompensas, por lo que centramos la atención en el trofeo de las lealtades renovadas; conquista fundamental de nuestras celebraciones, con peso firme en cada uno de los contextos reconocidos. En los diferentes ritos y programas de la celebración se renuevan (afirman o reafirman) las lealtades primordiales, siguiendo un circuito que empieza en el barrio, integrado de vecinos; continúa en el pueblo y termina en la ciudad, acaso una pequeña metrópoli. En tanto las celebraciones nacionales hacen una renovación con la patria y la nación.

El ambiente de confraternidad predomina; los conflictos personales se arreglan, atenúan o disuelven (al margen de cualquier “bronca” pasajera de borrachos); tácitamente al participar en la fiesta cada ciudadano compromete su fidelidad al grupo o comunidad, a su entorno. Esto se verifica en los momentos preliminares, al organizar los programas de fiestas, a los que nadie puede rehusarse; después la integración será mayor si cada individuo es anfitrión, festejado y

festejante. Inmersos en un círculo de eterno retorno los celebrantes revitalizan sus lealtades a la comunidad y a todo el conjunto creencias y de valores que los identifican. Un voluminoso bagaje se reedita y se sostiene a lo largo del tiempo, en períodos anuales. Huizinga lo describe como la participación en un juego del que resulta la “creación de un equipo”, que une a quienes han tomado parte en la fiesta y que al terminar su actuación deja inscrito a su equipo con vínculos perdurables (Zabalza, 2013: 267).

La renovación es garantía de integridad e integración; nos parece difícil encontrar argumento, hecho o circunstancia y estrategia más idónea para la integración, nada supone y alienta mejor a la reconciliación. La fiesta es una puerta abierta de par en par y si no lo está pierde sinceridad y debilita sus razones pragmáticas. “Al vincular a los miembros y los segmentos de la sociedad en pos de ámbitos de significación que trascienden los intereses individuales y grupales, el rito señala la posibilidad de un espacio compartido: el bien común, el de lo público” (Pereira, 2009: 18). Una vez inserto el individuo en la comunidad y contagiado de su efervescencia festiva, la comunidad se queda con su impronta y un compromiso empieza a fluir en forma simétrica y recíproca entre los dos segmentos. Así pueden brotar nuevas relaciones y más lealtades para fortalecer el futuro.

La procesión

El rito religioso de la procesión se encuentra en todos los pueblos y religiones, a través del tiempo y del planeta entero. En los primeros siglos de la Cristiandad los cuerpos de los mártires eran llevados al sepulcro en procesión; después los fieles cristianos comenzaron a peregrinar lugares considerados santos. Así, este ritual llega a significar una anticipación simbólica de la entrada en el Reino Celestial y se convierte en vínculo de la humanidad con los dioses.

Las procesiones fueron inicialmente efectuadas con el fin de pedir alivio para los males de una ciudad; era una convocatoria con intereses comunes, una integración auténtica. En la actualidad tienen

por objeto pedir el perdón de los pecados, es el cumplimiento de una promesa a cambio de algo; para la Iglesia Católica es un acto de fe, mortificación y penitencia en testimonio público, así como de habla social; es un acto comunicacional lleno de sentidos y mensajes (Trueba, 1996: 2). Continúan siendo momentos de integración total. Por ser acontecimientos fundamentales en la fiesta religiosa requieren de un discreto análisis.

La procesión por dentro y por fuera

Las procesiones son manifestaciones complejas de la fe, muy enraizadas en el sentimiento católico; cumplen diversas funciones según la fuente cultural de donde provienen y de la visión del mundo asumida por cada sociedad o individuo; pueden llegar a interpretar la estructura social de un grupo o colectividad. Al respecto la escritora Evangelina Trueba dice lo siguiente:

“Los rituales contienen símbolos que no sólo proporcionan información de un comportamiento social y cultural determinado, sino que proporciona además formas de creer, sentir y comportarse en una sociedad. La significación de esta fiesta popular es la transmisión de normas y valores que rigen la conducta de los creyentes y por otra parte la transmisión de significados emocionales. Las creencias y particularmente los ritos refuerzan los vínculos tradicionales y sociales entre los individuos, hace resaltar la estructura social de un grupo que se fortalece y perpetua por la simbolización ritual o mítica de sus propios valores culturales” (Trueba, * 32).

El simbolismo de la procesión expresa armonía, continuidad, pureza; es un manifiesto público, propio y legitimado; una forma de identidad con significados y funciones civiles y religiosas; sus formas y rasgos peculiares son otra manifestación de alteridad, orgullo y pertenencia. Entendiendo esto dejaremos de asombrarnos si contemplamos la marcha de una imagen cubierta de billetes y otros regalos costosos.

Las procesiones al mantener cierto orden y estructura adquieren la forma lineal; siguen un camino hasta una meta o estación, en cuyo curso las caídas sirven para que los fieles se levanten o sean levantados. Pueden ser actos preliminares o pregones de una celebración mayor; pueden ser parte consustancial de ella o la celebración en sí; cuando hay un regreso al punto de partida (sucede con frecuencia en las novenas) hacen vivir la secuencia mítica del eterno retorno. Recordemos que las “vísperas” eran una preparación para recibir la liturgia católica, ahora que tienen connotaciones más mundanas.

En este corto o largo camino las divinidades hacen de mediadoras en los conflictos y en las diferencias que distancian a los feligreses; por esta vez la procesión es una fuerza de equilibrio y quizás provea para un tiempo más duradero, para el imperio de la justicia terrenal, su verdadera razón de ser, posiblemente una quimera. De allí el imperativo que tienen los penitentes de hacer magnas convocatorias y marchas, acompañadas de música, luciendo una estricta parafernalia. De la dimensión que logre una procesión deviene la fuerza de la fe y de los favores (milagros) que concede.

Se produce el éxtasis colectivo y la mancomunidad de un pueblo. Bajo el signo de las santidades emerge un momento solidario, de reciprocidad y desprendimiento absoluto. La procesión, siendo parte esencial de la fiesta popular ejerce como instrumento de la renovación; es imprescindible en la vida de los pueblos, para obtener resultados que dejando de ser efímeros se vuelvan instituciones permanentes. Si esto se logra la fiesta y la procesión habrán alcanzado sus propósitos.

El desfile

Un desfile “oficial” se hacía esencialmente por dos motivos, para conmemoración: el aniversario de la fundación de un pueblo o el de un acontecimiento cívico-histórico; constituyán un acto sublime de la celebración, el más sobrio. Debido a la importancia que adquirió la manifestación, progresivamente se han impuesto nuevos argumentos

en su desarrollo e implementación; así podemos encontrar un desfile de inauguración (de competencias deportivas, proyectos y certámenes), otro de las entidades gremiales (bomberos, artesanos, etc.), hasta el festejo por un campeonato de fútbol. Un desfile más libre y menos austero es el pregón de fiestas, siendo el más costoso de todos. De esta manera en una ciudad como Machala pueden registrarse, disfrutarse y también sufrirse (por el congestionamiento de tránsito) varios tipos de desfiles; los más importantes: el desfile y parada militar por el aniversario, y el desfile del pueblo con sus reinas (pregón); además de muchos más, inspirados por instituciones y “eventos” diversos. Lejos de ser un simple hecho folclórico, el desfile contiene una carga simbólica de extraordinario valor en la vida de los pueblos. El fervor cívico y la piedad cristiana salen a la calle a expresarse y mostrarse a su mundo, requieren un canal de comunicación que integre la historia en un discurso y demanda para los tiempos que vendrán.

El desfile es la cohesión temporal de un conglomerado social diverso y plural, aunque en esta vez no esté liberada de sus jerarquías. Es una demostración pública de pertenencia y asociación, de identidad; exhibición de fuerza, número y poder; una puesta en escena para el reconocimiento colectivo, con aspiraciones de aplauso. A diferencia de la procesión, ocurre con menos frecuencia, puesto que en la mayoría de nuestros poblados, de escasos habitantes, no abundan los recursos necesarios. De manera ostensible el desfile se ha constituido –hoy más que nunca- en expresión de orgullo, poderío, bonanza, con algún tinte de vanidad. Si ocasionalmente son pura ostentación y negocio turístico, pierden su autenticidad y raigambre popular, dejan de cumplir sus funciones cívicas y culturales de integración. El desfile cívico es sobre todo la reivindicación de los valores y símbolos ciudadanos, un mensaje de inspiración al patriotismo y un sueño de vivir la vida y ofrendarla como héroe.

Teorías de la religión

En el abordaje académico de la fiesta es imprescindible una referencia corta de las tres teorías fundamentales sobre la religión, cuestión que puede molestar a muchos creyentes, para quienes su régimen y el sistema de su fe no requieren de explicaciones y menos de interpretaciones. Sin pretender desbaratar las dimensiones y los proyectos de la fe católica, con todo lo respetable y rescatable que tiene, no incursionaremos en el estudio científico del comportamiento religioso, ni opinaremos de mecanismos cerebrales como fuentes de fe. Eso que lo diga la ciencia en el futuro; en tanto la sociedad y nuestros pueblos aún se integran y se consolidan con la argamasa de los rituales y creencias religiosas. Será duro y quizás indeseable que un científico destruya con una ecuación matemática los soportes religiosos que han sostenido a la humanidad durante milenios. Aún no estamos preparados para eso, no hay sustitutos que puedan frenar ese eventual descalabro (como no lo hay para contener la actual estampida de la moral); además porque un atajo hacia la eternidad es lo que buscan los hombres de ciencia y los más fervientes devotos; eternidad que sea más que la permanencia de una vida en la memoria global.

La primera teoría concibe a la religión como fuerza integradora de una sociedad; como un factor que a la vez fomenta el consenso, haciendo que el funcionamiento de las normas se arregle y obedezca función de los ritos y su mitología. Los mitos recuerdan las reglas religiosas mientras que los ritos tienen la tarea de internalizar las normas.

La segunda tesis afirma que la religión cumple una función compensadora, al transformarse en mecanismo sicológico de ayuda, para hacer llevadera y aceptable la vida. Ella da respuestas a las grandes preguntas de todos los tiempos; así crea los medios para aliviar las experiencias dolorosas –individuales o colectivas– causadas por la frustración.

En la tercera teoría la religión es una interpretación cosmológica que sirve para entender y ordenar los fenómenos del mundo; da lugar a la secularización en la medida que avanzan las ciencias naturales. Según ella, finalmente el conocimiento científico desplaza a la religión y el mundo pierde su encantamiento. Un término de equilibrio puede conciliar los desajustes y desacuerdos: la ciencia hace descubrimientos y desvela fenómenos y leyes fascinantes; como si fuesen la obra de una mente superior, como si el universo obedeciera a una conciencia fundamental (Chopra, 2012: 64). John Polkinghorne, físico y sacerdote anglicano, comparando la evolución de la física y la teología afirma que: “las nuevas ideas tienen implicaciones profundas y de que estamos muy lejos de cualquier verdad definitiva... Considera que en esencia, la teología trata sobre Dios del mismo modo que la ciencia trata sobre la naturaleza” (Dyson, 2008: 76). Pero destacados científicos contemporáneos sostienen la idea de un universo (energía-materia) surgido del vacío o la nada, sin que mediara una fuerza creadora Suprema; un universo obediente de sus propias leyes (Mlodinov, 2012: 49); desestiman la existencia de Dios, obedeciendo a sus ecuaciones matemáticas. No obstante Albert Einstein se consideraba deísta, uno que busca a Dios en formas que no sean metafóricas. Otros -como el premio Nobel de Física Richard Feynman- revelan su incredulidad en Dios, tanto como un profundo respeto por las creencias religiosas: “Siente interés por la religión, a la que considera un modo de que la gente dé sentido a su vida... Siente un profundo respeto por la religión, porque considera que ayuda a los seres humanos a comportarse bien los unos con los otros y a ser valientes cuando enfrentan a una tragedia... la religión es una forma de vivir, y no tanto un conjunto de creencias religiosas” (Dyson; * 76-77).

Niklas Luhmann, gurú de la teoría de sistemas, nos ofrece una propuesta que integra las tendencias de la siguiente manera: “La religión transforma las situaciones experimentales que no tienen salida y les da sentido, sobre todo cuando centra su preocupación en el problema relacionado con la búsqueda del sentido o la finalidad de la vida, o cuando da respuesta a la pregunta acerca de la importancia del individuo en la multitud, la pregunta en torno a la muerte u otras

situaciones límites de la vida. De esta manera la religión transforma la complejidad experimentada como algo confuso hacia una experiencia determinada y le da un sentido. Ella debe trocar lo incomprensible en algo inteligible, lo que significa también hacerlo aceptable. La función de la religión es, entonces, identificar mediante un concepto lo inefable y darle un significado. Las cosas restantes, no reflexionadas, aparecen como un sentimiento confuso que inquieta pero que, vistas positivamente, quedan abiertas como ofertas no determinadas de la vida” (Ortmann, 2002: 25).

Para hacer completo su resumen Luhmann termina cuestionando al sistema religioso como medio de integración que a la vez interpreta el mundo, y advierte que el avance de las ciencias -resolviendo los problemas de la realidad- desplazará a la religión de sus funciones, dejando muchas de sus tareas para ser asumidas por otras disciplinas.

Nuestra fe católica

Quien escribe estas experiencias, en páginas cargadas de subjetividad, sostiene que la fe define en gran medida el comportamiento y la identidad de los ecuatorianos. Tratando de hallar un elemento compartido por una población tan diversa como la ecuatoriana, encontramos que en la fe se forma una fuente de convergencias, hacia donde fluyen las diversas emociones, superando las diferencias sociales económicas y culturales que en otras circunstancias separan a los variopintos segmentos de la nación. La fe se manifiesta en varios ámbitos, incluyendo el de la política, pero de momento nuestra preocupación es la fe religiosa, entendida como árbitro y manual de comportamiento, de práctica inexcusable, de resultados encomiables.

“La fe nos abre un proyecto histórico concreto, sobrenatural, que deja al descubierto un ámbito de posibilidades mundanas... La praxis se funda en la fe de dos maneras. En primer lugar, porque la fe nos abre al ser cristiano mismo... En segundo lugar, porque la fe es la luz interpretativa que descubre ahora y aquí el «sentido» del acontecimiento histórico como posibilidad. Es decir, la praxis no es

sino el empuñar realmente una posibilidad: un hacer esto” (Dussel; * 38). Dondequiera que se halle la energía y la causa de la fe, ésta no deja de alimentarse ni de alimentar el espíritu del pueblo; no importan cuántas veces el aliento se hubiere desmoronado, siempre habrá un renacimiento de las cenizas; no importan cuántos desencantes y traiciones haya vivido ese pueblo, de todas maneras siempre se da una oportunidad, un derecho para devolverse la fe. Ése es el sentimiento del pueblo, una guía de su conducta histórica con la mirada puesta en el porvenir.

¿Qué es la religiosidad popular?

Las más elegantes y acertadas teorías de la ciencia explican el origen del Universo y de su principal habitante, pero –si bien interpretan- no pueden “explicar” la más universal de las emociones, la fe religiosa (religiosidad); dos fenómenos de la realidad, aunque el uno sea tangible mientras el otro anda volando en busca de un cielo. La ciencia niega la posibilidad de un Creador, aun admitiendo la existencia de un instante de Creación; con este argumento pueden sellar las entradas de aquel paraíso extraterrenal, más allá de la muerte; pero no cancelará la fe, las experiencias de la religiosidad popular, tampoco lo intenta ni le incumbe. Irracional, improbable, la fe ofrece al ser humano lo que la ciencia no podrá conceder – pensamos que jamás-: una forma (ilusión) de vida eterna.

En sus diferentes manifestaciones la fe religiosa (su experiencia) se ha convertido en pilar fundamental de la humanidad a través de los tiempos. Invocando a dioses tan omnipresentes y todopoderosos, como invisibles y desconocidos, las creencias religiosas han ocupado el espíritu y el cerebro del hombre, llegando a determinarlo con sus designios, bajo la jerarquía de autoridades eclesiales, sacerdotes, escribas y “acólitos”. Si ha sido para liberación o sometimiento la historia ya es otra.

La experiencia religiosa -así disminuya o se aniquele en un ambiguo proceso de laicismo, de progresivo escepticismo- conserva espacios con renovados matices; la fe toma alternativas y atajos; las masas de

creyentes dogmatizadas se incluyen en naciones religiosas; los credos se revisten de corazas protectoras, endurecen sus planteamientos, intensifican el peso de sus mandatos. Cada vez más se hacen confesiones de milagros, demostraciones de portentos, revelaciones sobrenaturales, convicciones que sin caer en la falacia cobran vida y se multiplican (claro que no faltan escandalosos ejemplos de farsantes y manipuladores). Así, con este bagaje, obra el creyente, al margen de ecuaciones matemáticas y enunciados teóricos que no entiende, así percibe su mundo de limitaciones. Y así lo tratamos de captar, en el espejo de nuestra subjetividad, para transcribirlo en un texto muy reverente y respetuoso. En estas páginas no intentamos discutir ni dilucidar la existencia de Dios, nuestra sencilla y modesta intención es describir la fiesta popular (religiosa y civil), su vigencia y sus formas de renovación.

El historiador Jean-Pierre Bastian afirma que la religiosidad del individuo no ha desaparecido, y que al contrario se encuentra en un proceso de cambio; tendencia que se demostraría cuando numerosos fieles –incluidos grupos libres espontáneos- se aglutan en grandes iglesias o espacios religiosos. Admite, de hecho, un proceso de mutación, reflejado en la flexibilidad de las costumbres religiosas, las cuales fluctúan siguiendo el balance emocional de los creyentes; es decir, según las necesidades existenciales de la población. Sin duda, una condición posmoderna ha liberado en cierta manera esas costumbres y sus compromisos, dejando abierto un campo mayor a las expresiones de la religiosidad (Ortmann, 2002: 11). Cuando, por otra parte las ansiedades (y depresiones) de la época aumentan el fervor, la fe y sobre todo avivan las esperanzas. En tanto, la dificultad popular para entender la ciencia no abona argumentos a favor de la apostasía (la palabra ateísmo suena aterradora); por el contrario, el desconocimiento y alejamiento de la ciencia es cada vez mayor entre la población, lo que la acerca más a las respuestas teológicas.

Si la fe y la religiosidad fueran fantasmas que se ahogan en la marejada de la modernidad no habría razón para perder el tiempo tratando de auscultarlos; siempre han sido emociones palpitantes,

vibran intensa y diariamente, y hace tiempo emergieron de su temerosa latencia. El panorama que vemos y sentimos en la actualidad es activo, renovado, remozado, lo reflejaremos en las páginas de este libro. Para facilitarnos el trabajo Dorotea Ortman hace una magistral y amplia revisión de las teorías sobre “religiosidad”, esa experiencia humana de lo sagrado (de la “religión” ya se hicieron las menciones); por ser tan precisa y oportuna aprovecharemos sus aportes en el siguiente resumen de autores.

Según la tesis de Fernando Fuenzalida la religiosidad continúa evolucionando, no está superada; las grandes iglesias han sufrido deserciones considerables, pero recuperan volumen gracias a la proliferación de nuevos grupos religiosos. La religión no se reduce a explicar la vida y la muerte, constituyéndose ahora en referente de identidad en un mundo globalizado (Ortmann, 2002: 15).

Christian Parker, tiene una percepción que puede molestar al criterio convencional; encuentra a la religiosidad sobreviviendo –sutilmente– como válvula de escape a las sobrecargas de la modernidad, a los subterfugios mediáticos de la tecnología y la comunicación. Conceptuando de alienante a la tecnología –dice– se opta por un retorno a lo simbólico, a lo lúdico, al goce y al placer. La religiosidad se vuelve una vía más de escape, adaptándose al mercado como producto de entretenimiento y descanso. Obligada a competir con las demás ofertas en este campo, la religión subraya su carácter lúdico, placentero y ajeno al sacrificio, para lo que dispone de sus caracteres festivo y simbólico. Parker piensa que de esta manera la religión recobra importancia en una sociedad encaminada a la secularización. Semejante interpretación no es más que un presentimiento, al menos para nuestro campo, donde aún persisten los valores prístinos de la fe; porque no se puede negar que contiene algunas verdades difíciles de admitir; se diría, una advertencia del peligro que correría la fiesta popular al convertirse en mercancía o producto exótico del turismo (Ortmann, 2002: 16). A continuación encontramos la emoción del pensador reflejada con elocuente y maravillosa retórica; la de Johann Gottfried Herder que dice: "Acercarse al pueblo es acercarse a la

estratigrafía fascinante de unos yacimientos profundos acumulados por incontables acarreos de materiales de todo tipo, vastos y complejos. Al bucear en la conciencia colectiva, encontramos cómo un precipitado que se ha ido posando en el alma del grupo y allí ha quedado depositado para siempre” (Ortmann, 2002: 4).

Al finalizar su disertación Ortman llega al siguiente resumen: en los estudios de pastoral teológica la religiosidad popular se define como aquella forma de la vida religiosa que está fuera de la liturgia oficial o clásica, y permanece estrechamente vinculada a las prácticas religiosas ancestrales no cristianas. En ella la fe cristiana ejerce como hilo ordenador, mientras absorbe a las demás formas religiosas (Ortmann, 2002: 15).

El Tomo XVI de la serie La Cultura popular en el Ecuador está dedicado exclusivamente a la Provincia de El Oro y se convierte en manual de conocimiento obligatorio para cada ciudadano de esta Provincia. De sus páginas relacionadas con la religiosidad popular reproducimos el siguiente resumen de notas: “... son las creencias subjetivas populares, símbolos y ritos... Es un campo religioso propio, con autonomía relativa, que tiene por sujeto al pueblo (Dussel, *)... la cosmovisión y el ethos de la religiosidad popular se hallan en las diversas manifestaciones de la misma... «Es más vivencial que doctrinal, es más marginal que social» (Rueda)... también funciona como un verdadero sistema cultural, lo cual supone una experiencia histórica... [siendo] menester destacar que no existe una sola religiosidad popular, sino que aquella tiene varios rostros... [y que] se presenta de una forma diferenciada entre la zona alta y la zona baja, siendo la primera de las nombradas mucho más rica en manifestaciones de religiosidad...” (Naranjo et. al., 2009: 333-336).

Los espacios consagrados

Son construidos para alojar a las divinidades de un culto religioso; o están dedicados para rendir homenaje a un personaje o hecho de trascendencia histórica, cívica o cultural. No son meras obras decorativas, contienen una elevada carga simbólica y ocupan lugares

prominentes. Su plan estético está supeditado a la lectura de los símbolos. Son iglesias, urnas, capillas, ermitas, templete cívicos y monumentos históricos, escenarios de los momentos trascendentales en una celebración religiosa o civil (por lo tanto no incluye a cualquier clase y forma de monumentos). El epicentro de la actividad festiva se concentra en este lugar y sus alrededores, un espacio que se convierte momentáneamente en el “centro del mundo”. No tienen características físicas ni arquitectónicas que los definan; su volumen, dimensiones, ornamentos, materiales, accesos y cualquier otro rasgo particular constituyen su identidad.

Lo principal en los espacios mencionados es la magnitud del “milagro” y del acontecimiento histórico al que sirvieron de escenario; de algo ocurrido en cualquier tiempo, proyectándose hacia una eterna función. Los milagros y los acontecimientos heroicos ocurrieron en pequeñas grutas de cerros elevados, en formaciones rocosas, en lagunas o pantanos; las batallas y gestas cívicas fueron en la frontera principalmente, si no en las faldas de la cordillera. Luego el monumento o la iglesia reivindicaron su trascendencia, poniéndola en “vitrina” de exposición.

Todo lugar es apto para un milagro y se convierte en destino de una peregrinación y de un culto, con miles de feligreses que persiguen favores tras agotadoras jornadas de caminata, haciendo viajes incómodos o simplemente encendiendo una vela. Los monumentos evocan el patriotismo de los mártires, sus odiseas, sus batallas, y ponen ejemplos que invitan a la emulación. Algunas historias ameritan narraciones más amplias, completas.

Creyentes, practicantes, no creyentes, aun los que se proclaman nihilistas, todos tenemos o andamos en la búsqueda de algo en qué creer (para poder ser), y lo ubicamos en algún lugar del universo o de la mente; quisieramos ser testigos de un milagro. Tal como va el mundo de torcido, en caso de no ocurrir el milagro que lo enderece, una fiesta puede servir para sanar muchas heridas y desviaciones. “La época se ha vuelto más violenta, incluso en sus imágenes”, lo

asevera Eric Hobsbawm en su libro Guerra y paz en el siglo XXI, de la misma forma en que nosotros lo percibimos sin ser pesimistas (Hobsbawm; 179). Algo habrá que hacer además de orar mucho; si en lugar de guerras hacemos fiestas y en lugar de misiles se disparan fuegos artificiales, quizás podamos desplazar el odio y la venganza por sentimientos de confraternidad. La afirmación debe operarse antes de que venga la fractura y deje todo al filo del vacío.

Capítulo 2

CALENDARIO, IGLESIAS Y CONTEXTOS

Iniciamos un recorrido por pueblos y ciudades de la provincia de El Oro, vamos a conocer los escenarios, los motivos y las fechas de sus fiestas populares; cuando sea posible iremos a interrogar lo que es y significa una fiesta, a partir de una mirada externa así como desde lo íntimo de su epicentro, participando activamente de sus actos u observando sus movimientos. Tomando fotografías amenizaremos el trabajo, reproduciéndolas esperamos alegrar la lectura de un texto breve y elocuente.

El presente libro es un trabajo que le ha tomado varios años al autor, al recorrer cerca de 250 poblados orenses, desde las altas cumbres a las islas del Archipiélago. Es evidente esa extensión en el tiempo; sobre todo cuando la época festiva en el campo orense, principalmente transcurre en la temporada veraniega; de la vendimia, que puede ser eventualmente pródiga o de carestías, según la intensidad del invierno; muchas festividades coinciden en las fechas, entonces hubo que aplazar la visita hasta el siguiente año, y a veces nunca se dio la oportunidad, y nos quedamos sin la fotos para ofrecer, ocasionalmente sólo con las informaciones verbales. Porque la tarea ha sido solitaria, un esfuerzo personal, con la única colaboración de un chofer amigo y paciente. En consecuencia y gracias a esta permanente movilidad, y al constante retorno por las vías y pueblos, se pudo constatar la evolución y las transformaciones que tuvieron algunas iglesias, como se mostrará en las fotografías, señales inequívocas de la fe y de las tradiciones persistentes. También es necesario disculparse por la inclusión de algunas fotografías que no tienen buena calidad, porque fueron captadas con

máquinas elementales. Haciendo estas aclaraciones, continuamos con la presentación de este Anuario.

Pero antes que analizar y discutir lo que es una fiesta sería preferible vivirla, sentir la intensidad de sus fuerzas subterráneas, captar la explosión de atmósferas multicolores, compartir el éxtasis de los celebrantes, salir fortalecidos con lealtades renovadas y nuevas alianzas. Por fortuna a todos nos toca la hora de una celebración propia o de atender una cordial invitación; así que en cualquier momento nos envolverá el torbellino de una fiesta de pueblo. Empezamos con el anhelo de ofrecer una visión amplia y alentadora, con la residual alegría que le queda al pueblo orense, revivido tantas veces cuantas cayó en agonía. Nuestro punto de partida es el cantón Pasaje.



En el portal de una iglesia la banda de músicos encarna la fe y la afirmación de las tradiciones populares

Cantón Pasaje

La cabecera cantonal

Las fiestas en la ciudad de Pasaje están unificadas; tanto las de aniversario como las patronales se realizan sucesivamente en el mes de noviembre. Las primeras tienen un extenso programa que comienza el segundo sábado de octubre con el pregón; lo que sigue incluye toros de pueblo, una elegante cabalgata, desfile de las campesinas hermosas, “yincana”, palo encebado en cada barriada, vuelo de cometas. El programa alcanza su esplendor con los bailes barriales en la noche del 1 de Noviembre, día del aniversario de cantonización (de un acontecimiento histórico ocurrido en el gobierno de Luis Cordero hace 120 años). El segundo sábado de noviembre es el rodeo Montubio, acontecimiento muy importante y significativo para la población.



Parque Calderón, Pasaje



El crepúsculo en el horizonte de Pasaje. La noche en la ciudad enfiestada.



Candidatas a Reina del cantón

De inmediato –el 15 de noviembre– se desarrollan las fiestas patronales en honor a la Virgen de La Luz; el resultado es una larga celebración, de la que sale muy fortalecido el espíritu colectivo de los pasajeños. Podría decirse que este es el mes del “pasajeñismo”, de la cultura y de la integración en esta ciudad. Las autoridades pasajeñas han comprendido a la perfección el significado y valor de sus fiestas, por lo que han iniciado gestiones para declararlas patrimonio cultural. Después de la cabecera cantonal vienen sus parroquias y barrios; siguiendo este orden apuntaremos las fechas de celebración en cada uno de los 14 cantones orenses.

Loma de Franco. Parroquia urbana de Pasaje, acogedor sitio levantado sobre una estratégica loma desde la que se logra una mirada inusual de la ciudad. La patrona del sitio, Virgen de Chilla, tiene su homenaje cada 7 de septiembre. El aniversario de la parroquia es el 28 de octubre, acontecimiento celebrado con desfile cívico y sesión solemne (en el 2014 ya tiene 25 años de haberse creado).

Tres Cerritos. Renombrada parroquia urbana de la cabecera cantonal –inusualmente alejada del centro urbano–, obedece su nombre a la ubicación que tiene, entre lomas vistosas donde por mucho tiempo funcionaron las instalaciones y tanques del agua potable para Machala y Pasaje. Una posición estratégica, favorable para una vista completa de la sabana costanera, por largo tiempo base del ejército nacional. Hoy (junio del 2015) el pueblo tiene aire fantasmal, con decenas de acogedoras viviendas totalmente abandonadas; los soldados –que se contaban por centenares- fueron trasladados a cuarteles distantes, privando a la parroquia de recursos que impulsaban su economía. El 6 de diciembre del 2014 celebraron con mucha pomosidad sus festividades de aniversario, destacando en su programación la elección y coronación de la Reina. Quizás no vuelva a repetirse una fiesta de igual magnitud, ya no contarán con la asistencia que daban las tropas y sus familias. Para no perder la costumbre y las razones de una fiesta, esperarán el próximo aniversario y las fiestas patronales, dedicadas a la Virgen de Chilla, en el mes de septiembre.

El “sistema” Progreso-Casacay. De un total de seis parroquias que tiene el cantón Pasaje, dos de ellas, El Progreso y Casacay, están separadas por una línea ancha e impredecible, el río Jubones; sus localidades o caseríos pueden estar uno frente a otro, solamente separados por la corriente de agua, a veces mansa, otras incontenible y temerosa. En cada uno se protege y se conserva una identidad religiosa, en una capilla pequeña o en una iglesia de generoso espacio. Las condiciones geográficas y climáticas también contribuyen a resaltar esas identidades; viajemos a través de ellas y conozcamos uno por uno los “eslabones” de este complejo sistema Progreso-Casacay.

El Progreso. Extensa parroquia de fertilidad exuberante, clima fresco y abundante agua de los ríos que la atraviesan, tiene dos fiestas: una de aniversario parroquial, la más importante, realizada el 5 de junio y actualmente convertida en Feria Nacional del Cacao; la segunda es la fiesta patronal, efectuada el 5 de octubre en homenaje a la Virgen del Rosario. La fiesta de aniversario es encabezada por la Reina que se elige en un acto de gran relevancia. En el 2013, debido a la baja de precios de la “pepa” (cacao) los agricultores permanecen organizados y vigilantes de su situación, sin dejar de organizar la Feria que los identifica e integra a la vez.

La Cadena-Dos bocas. Localidad reputada por un atractivo balneario que se ha formado entre grandes rocas y la conjunción de dos caudales de agua. Tiene su fiesta el 20 de agosto, dedicada a la Virgen de El Cisne.

Santa Elena. Pequeño caserío en el fresco interior de la parroquia; celebra a la Virgen de Chilla el 20 de septiembre, si el día coincide en el fin de semana.

El Triunfo. Tiene de patrono al Corazón de Jesús y su fiesta es el 15 de junio. Para enriquecer el bagaje cultural de este sitio damos noticias de un fabuloso patrimonio arqueológico oculto en sus fincas cacaoteras; en ellas se conservan totalmente nítidos unos grabados en

roca (petroglifos) y otros elementos líticos, probablemente altares de alguna devoción ancestral. Testimonios culturales conservados en un franco anonimato, para evitar incursiones depredadoras. Respecto del culto, recordemos que el 15 de junio de 1675, en un lugar de Francia, Margarita de Alacoque instauró la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús; en 1873 el presidente García Moreno consagró el Ecuador entero a esta causa. Desde entonces muchos pueblos más se han adherido a este culto.

Ducos. Pintoresco poblado sobre una orilla del río Jubones, con dos puentes –uno viejo y destalado, el otro recién construido- que llevan directo a la iglesia del Señor de Girón, patrono de Ducos, poco común en nuestra Provincia. La fiesta tiene lugar el 5 de junio con juegos populares (ollas encantadas, palo encebado) y los actos litúrgicos de rigor.



Loma de Franco



Loma de Franco



Tres Cerritos



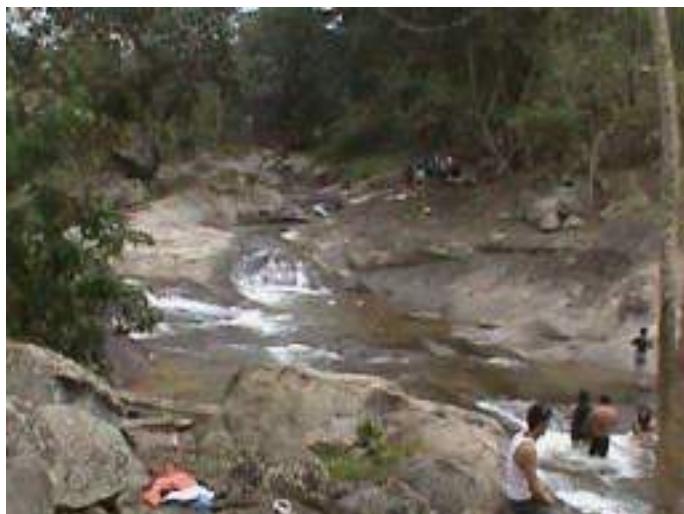
Iglesia de El Progreso



El Progreso: monumento al cacao



La Cadena



Balneario Dos Bocas en la vía a Progreso



Santa Elena



El Triunfo



Modestas capilla y altar de El Triunfo



El autor en su recorrido por los templos religiosos y mágicos de El Triunfo



Rocas y petroglifos de El Triunfo: señales prístinas



Ducos



Ducos: puentes tendidos sobre la impredecible corriente del río Jubones



Capilla en Ducas

Cañaquemada. Parroquia de nombre que suena a mito de origen; un lugar provisto de singulares características geográficas, principalmente cerros, para inspirar las narraciones y leyendas que lo alimentan espiritualmente; así como han servido para la creación de rituales y fiestas de intenso colorido; por ejemplo, en la época navideña, cuando niños vestidos de renos van empujando por la carretera un trineo de Papá Noel. La Parroquia San Esteban de Caña Quemada fue creada el 8 de mayo de 1989, por lo que ha convertido ese día en el motivo principal de celebración, con desfile, sesión solemne y el baile de rigor. Enseguida, del 13 al 15 de junio, realiza las fiestas del patrono San Antonio, cuya imagen se venera y festeja en la “Iglesia Santa Marianita”.

Guaboplaya. Localidad de la parroquia Cañaquemada, está organizada en el Comité Pro mejoras, representación popular que tiene el encargo de celebrar las fiestas patronales en honor la Virgen del Perpetuo Socorro. El programa es efectuado en la tercera semana de julio, con la elección de la reina y el baile de gala como actos primordiales, a los que son invitadas las reinas de varias parroquias. El escenario es una amplia cancha pavimentada frente a la iglesia,

lugar donde las evidencias de la celebración pueden permanecer un tiempo extra, para que no se olvide la experiencia.

Parroquia Casacay. La parroquia Casacay fue creada el 28 de mayo de 1985, su patrona es la Virgen de Chilla; tiene una larga fiesta “mixta” en el mes de octubre, usualmente organizada en sus primeros diez días, auténtico acontecimiento del folclore montubio. En el 2013 el programa se cumplió a mediados del mes y alcanzó un brillo notable; durante un elegante rodeo montubio fueron elegidos la criolla bonita, el mejor montubio, el más gallardo caballo, el más vistoso baile nacional y se premió al mejor amorfino. Numeroso público frecuenta Casacay, siempre, no sólo en tiempo de fiestas, por encontrar en este un elaborado conjunto de atractivos turísticos.

Huizho. La carretera Panamericana atraviesa el pueblo y lo estructura en dos partes que no pueden comunicarse con fluidez por el peligro del intenso tráfico de los vehículos. En una de las orillas de la carretera se levanta la iglesia, de colores y características arquitectónicas muy parecidas a las de Pitahuiña, con un retablo formado por dos cuadros sencillos, uno de La Dolorosa y otro de El Corazón de Jesús. Durante la visita se hizo notorio un desconocimiento y la desidia de los pobladores respecto del culto y las celebraciones; ocurre en unas cuantas localidades que pecan de desunión. En la vecina localidad de Rájaro nos informaron que la fiesta de Huizho se hace el 20 de mayo en homenaje al Corazón de Jesús.

Pitahuiña. Patrona, Virgen de La Nube. La fecha de celebración, por razones prácticas y conveniencias de la localidad, se ha trasladado a la tercera semana de octubre.

Rájaro. Desafiando al impredecible Jubones que corre por sus pies, Rájaro abandonó su primer asentamiento para acercarse al río y tenerlo con mejor vigilancia. En este lugar se ha construido una pequeña capilla, muy sencilla, para resguardar la imagen del patrono San Jacinto. Las damas piadosas, asiduas del culto católico,

periódicamente realizan actividades destinadas a sacar fondos para mejorar la obra. Y si las condiciones climáticas y económicas son favorables su fiesta se desarrolla el 15 de agosto; de lo contrario se buscará una fecha adecuada y conveniente. En el primer asentamiento la fiesta se hacía el mes de octubre; al producirse el cambio de domicilio también se introdujo una renovación del nombre, por lo que ahora el pueblo se llama San Jacinto de Rájaro, vocablo del que difícilmente, algún día, sabremos su origen o motivo.

Galayacu. Otro pintoresco lugar visto desde el filo de la carretera, en la orilla norte del Jubones. Su plaza y calles han estado, por mucho tiempo, recubiertos de tiestos prehistóricos, evidencias de antiguas culturas aborígenes que poco a poco van desapareciendo. En la iglesia se venera a la Virgen de Las Mercedes, cuya fiesta es –según corresponde- en el mes de septiembre.

Quera. Estratégico lugar en el que se encuentran –o separan- las carreteras que van a Cuenca y Chilla; circunstancia que es aprovechada por sus habitantes para la venta de unas exquisitas empanadas de harina. Su fiesta, un homenaje a la Virgen de Chilla, se hace en la última semana de julio.





Cañaquemada: iglesia (arriba) y celebración navideña



Guaboplaya



Casacay



Pitagüiña. Huizho



i

Huizho



Iglesia de Huizho, en la peligrosa vía Cuenca- Pasaje. Foto inferior: colosal petroglifo en la comarca de Huizho



Capilla de Rájaro sobre el río Jubones



Galayacu



Quera

Uzcurrumi. “La piedra del gallinazo”, así quedó traducido el nombre de Uzcurrumi, formado de raíces quichuas, con el consenso de sus pobladores; para dejar constancia a la posteridad, tal como está inscrito en las columnas del parque, frente a la iglesia. De nuestra parte habíamos sugerido otra interpretación del nombre, pero ya la población tomó su decisión y ejerció sus derechos. Con la misma autoridad que manejó para disponer la celebración de su aniversario cada 22 de enero. A su patrona la Virgen de la Nube le rendía tributo en la tercera semana de junio; aunque al momento se ha suspendido la celebración -según piensan algunos moradores- por injerencia de algunas religiosas extranjeras que llegaron a la parroquia.

Porotillo. En este renombrado sitio no hay poblado, apenas unas cuantas casas vecinas; lo de Porotillo es un monumento erigido para recordar un episodio bélico de 1941. El 11 de septiembre de aquel año 30 oficiales de caballería peruana pretendieron llegar a Cuenca bordeando las orillas del río Jubones. Fuerzas de resistencia ecuatorianas, comandadas por el Mayor Miguel Ángel Estrella, impidieron ese avance; emboscaron al enemigo en las laderas de Porotillo, produciendo su aniquilación y la salvaguarda del territorio aun soberano. Una placa con los nombres de los patriotas se halla colocada en el monumento, un lugar para la celebración y renovación del civismo.

La Unión San Roque. En una pronunciada curva de la carretera a Uzcurrumi se construyó una iglesia que llama la atención del pasajero; está dedicada a los patronos Virgen Inmaculada y San Roque. En años anteriores aquí tenía lugar una gran festividad, tradición que se ha perdido por falta de cohesión comunitaria.

Chillayacu. Localidad muy dispersa, de pocas viviendas; se ha dado a conocer por los maravillosos paisajes que contiene: gigantescas rocas sobrepuertas forman un túnel por donde se abre paso el cauce del río. Pero no tiene capilla. Antes de esta repentina fama se veneraba una frágil imagen de la Virgen de El Cisne en una sencilla

urna; actualmente se halla instalada en la casa comunal, que sirve a la vez para los actos civiles como para los ritos católicos. Una sola fiesta, del pueblo y de la patrona, se realiza el 24 de octubre.

La Peña. La fiesta más importante de La Peña es la de aniversario; se efectúa el 30 de noviembre para revivir aquel día –de 1956- en que fue creada la parroquia. Con este motivo hay un gran baile-amenizado por varias orquestas- a todo lo largo de la calle principal, antigua ruta del ferrocarril. La fiesta religiosa, en honor a la Virgen de Fátima, es programada anualmente cada 13 de mayo, aunque no llega a superar las expresiones de la fiesta cívica.

Buenavista. Pueblo de estirpe, de participación memorable en la Revolución Alfarista, en la defensa y el fortalecimiento del territorio; de aquellas épocas gloriosas algunos edificios patrimoniales siguen de pie, para dar testimonio de los hechos, retando a las renovaciones urbanas que todo lo quieren transformar. Buenavista y su vecina íntima La Victoria (parroquia de Santa Rosa) compartieron momentos de intenso brillo cuando señorearon en sus parcelas. De tanta historia han quedado firmes las fechas en que la gente de Buenavista celebra sus festividades; las del aniversario cada 13 de abril; las fiestas patronales en homenaje a la Virgen del Carmen el 16 de julio; en septiembre se ha incluido una fiesta dedicada a la Virgen de Chilla. Con este motivo la noche del 8 de septiembre del 2013 se quemó un elegante castillo, iluminando la iglesia totalmente renovada.

Calichana. Caserío frecuentado por un turismo doméstico que visita una serie de lagunas formadas en el río epónimo (Calichana); actualmente (septiembre de 2013) está invadido por inescrupulosos explotadores de arenas que han destruido totalmente la cuenca del río. La actividad turística no podrá continuar, salvo bajo el riesgo de acomodarse a la contaminación ambiental y al envenenamiento de las aguas. La gente de Calichana y de la zona –toda ella víctima de una prolongada y cruenta depredación- deberá rezar mucho antes de ver el final de sus hábitats y la proliferación de plagas y

enfermedades. Para este fin puede aprovechar el templo dedicado a la Virgen de Chilla, en donde concentra las celebraciones del 11 de octubre.

El Aserrío. Unos pocos kilómetros al este de Calichana, y en el mismo curso del río, está El Aserrío, poblado más grande que Calichana, aunque probablemente candidato al mismo destino de contaminación. Autoridades honestas y ambientalistas militantes aquí tienen una tarea para mantenerse ocupados y un serio peligro que afrontar. En la gran iglesia del pueblo hay mucho espacio para concentrar las súplicas, así como lo hay para la fiesta del 22 de octubre, dedicada a la Virgen de Fátima. Continuando una siniestra aventura por las orillas del río se puede llegar a otras lagunas y caseríos como La Avelina, pero en nuestro itinerario ya se han recorrido todas las estaciones previamente fijadas. Con lo que hemos visto y registrado no quedan muchas energías ni aliento para seguir.



Uzcurrumi



Uzcurrumi: transformaciones con recuperación de identidad



Porotillo, sitio histórico desde 1941



La Unión – San Roque



Chillayacu



Chillayacu



Chillayacu: Urna abandonada. Casa comunal (a la vez capilla). Pese a la pobreza la fe y sus celebraciones permanecen firmes



La Peña



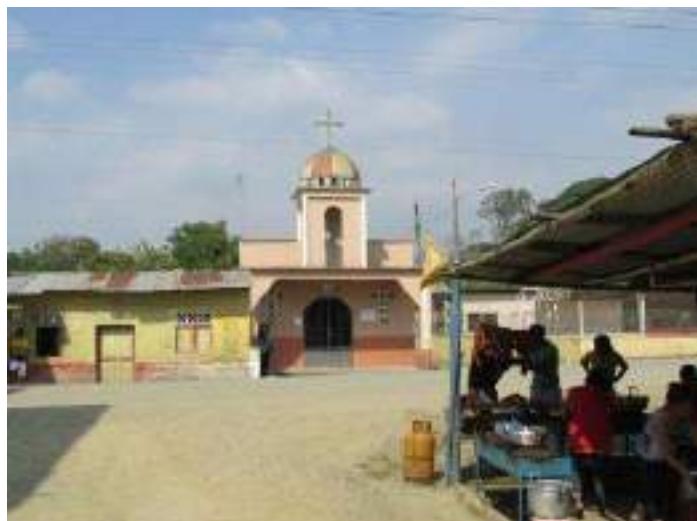
La Peña, antigua estación del tren



Buenavista



Buenavista: señales de una fiesta religiosa



Calichana



Calichana en la cuenca contaminada del río epónimo



El Aserrío

Cantón Machala

La capital de la Provincia

Las fiestas de la capital orense son de carácter cosmopolita, sincrético e intercultural. Cada celebración en esta ciudad -formada por más de doscientos barrios- define su carácter generoso; es el encuentro pluricultural del cual emerge un complejo y amplio mosaico cultural, elocuente y plausible; he allí, en forma abstracta y breve, la identidad de la capital orense. No obstante, el tema de la fiesta popular en Machala es bastante extenso y profundo, como para dedicarle un estudio exhaustivo y particular. Nos limitaremos a lo esencial.

Por un motivo que nadie explica ni da razones, Machala, ciudad comprometida con la Virgen de Las Mercedes desde tiempos coloniales, hace varias décadas apareció con el título de San Antonio de Machala. Y aunque la fiesta de aniversario de la ciudad se realiza en el mes de junio, en ningún momento hay una proclamación o acto especial dedicado a este santo. El 24 de junio es el aniversario de cantonización, categoría que se concretara después de haber formado parte de la Tenencia de Puná. Gracias a la Ley de División Territorial dictada por el Libertador Simón Bolívar, en 1824 Machala se convirtió en cantón. La fiesta de junio o de aniversario empieza con un polifacético pregón en los primeros días del mes; continúa en los días siguientes con una serie de presentaciones artísticas, culturales y shows de cantantes internacionales. Cada año un artista famoso hace un espectáculo, concentrando miles de espectadores que llegan de muchos lugares, inclusive de la vecina república del Perú.

Las fiestas patronales, en honor a la Virgen de las Mercedes, son el 24 de septiembre; fueron convertidas en Feria del Banano en 1964 y posteriormente en Feria Internacional. Los números centrales son la procesión de la Virgen por las calles de Machala, la elección de la Reina Mundial del Banano y del Rey Banano (la mejor “cabeza de banano). Dos ferias comerciales se organizan simultáneamente con el

fin de exhibir y vender artículos de la más variada especie, alternando con shows musicales.



Machala, Parque Montalvo (Foto de P. Umpiérrez)



Procesión del 24 de septiembre en Machala



Entrada de Machala al atardecer

El 9 de Mayo es aniversario de la denominada “Batalla de las carretas de Pilo”; un acontecimiento incruento que se dio en aquel día de 1895 –no estrictamente un combate– y fue fundamental para el triunfo de Alfaro y la Revolución Liberal. Antes era un día feriado exclusivo de Machala, hasta que hubo una disposición

prohibiéndolo; pero de igual manera continúa haciéndose el homenaje; se reivindica la “gesta” mediante un desfile y los reclamos de la ciudadanía, por lo que se considera un despojo emanado de la burocracia estatal.

Por su proliferación y densidad cabría mencionar –en un apartado– las fiestas que en honor a la Virgen de El Cisne se realizan en distintos barrios, calles e instituciones de la ciudad. Agosto se ha convertido en escenario de numerosas procesiones, actos litúrgicos, programas artísticos y culturales, resaltados con fuegos pirotécnicos de toda clase y –si los recursos económicos lo permiten– con una banda de músicos. Priostes, dirigentes barriales, líderes cristianos y numerosa feligresía siguen la “novena” –devotamente– hasta su clamoroso “remate” el 15 de agosto. En la lista que sigue se registran nombres de barrios o ciudadelas que mantienen la devoción a la “Churona”; sin embargo, la difusión y florecimiento de su culto a lo largo y ancho de una ciudad en crecimiento van generando nuevas celebraciones, en espacios que no se podrían identificar como barrios. Un grupo de familias vecinas, asentadas alrededor de una calle o intersección, devotas de la Virgen, constituyen un priostazgo y financian una celebración “exclusiva”. De esta manera es posible observar varios altares y tarimas en una misma calle o barrio; por ejemplo, en la parroquia urbana La Providencia hay fiestas en las calles 23 de Abril y Guabo, en el callejón Zaruma y Babahoyo, en Napoleón Mera y Guabo, en Napoleón Mera y Sucre, en 10 de Agosto y Zaruma; direcciones o lugares que están muy cercanos entre sí. En otros barrios debe ocurrir algo similar. El “fenómeno” creciente del culto a la Virgen de El Cisne tiene connotaciones que rebasan a este “calendario” y requieren de un tratamiento especializado, a largo plazo, a fin de que se mantenga firme y saludable.

Fiestas barriales y desfiles. Constituyen la singularidad de Machala, centenares de fiestas populares organizadas por los diferentes barrios que la integran. Fiestas con todos los aditamentos ornamentales y comerciales; con números culturales, deportivos, sociales y el acto central de proclamación de la reina. A este generoso bagaje de fiestas

populares deben agregarse los desfiles, sesiones solemnes y programas deportivos que hacen decenas de instituciones (gremios, sindicatos, colegios, etc.) como parte de otras celebraciones. En Machala es muy publicitado y concurrido el desfile de los artesanos; cada 5 de noviembre celebran su día, de manera obligatoria, so pena de sanción o multa. En todos estos actos se manifiesta el espíritu de la festividad y se verifican las hipótesis de nuestro trabajo; esto es la afirmación, la renovación de lealtades y la cohesión social.





Pregón de fiestas el 24 de junio de 2013: Josif Jiménez, grupo Afro, grupo danza de la UTMach (en orden de arriba hacia abajo)



Colonia de libaneses desfilando



Miss Universo en su carro alegórico



Pregón de fiesta de Machala: músicos y géneros musicales diversos en una celebración híbrida



Fiestas barriales en honor a la Virgen de El Cisne



Capilla dedicada a la Virgen de El Cisne (callejón Zaruma).





Fiestas barriales con juegos populares





*La fiesta del fútbol: el campeonato de EMELEC en el 2013, 2015, 2017.
Siempre hay tiempo para celebrar, siempre se encuentran motivos*

Barrios de Machala. Entre los centenares de ciudadelas o barrios que integran la ciudad de Machala hay una extensa lista de los que organizan algún tipo de celebración. Probablemente en algunos se haya perdido la tradición o la realizan ocasionalmente; otros –en cambio- van generando nuevos motivos o fechas de celebración festiva. A continuación presentaremos una nómina de estos barrios, con su respectiva fecha de fiesta religiosa o de aniversario y el nombre del patrono si lo tuviere, y aunque nuevos barrios pudieron emerger en forma clandestina o formal en los últimos años, los que están registrados son los siguientes:

- Brisas del mar. 12 de agosto, fiesta por la Virgen de El Cisne.
- 8 de Noviembre, fiesta de aniversario.

- Ciudadela 2 de septiembre, fiestas de aniversario de fundación el 2 de septiembre.
- Abdón Calderón. 19 de mayo, aniversario.
- Patria Nueva. 12 de septiembre, aniversario.
- Barrio Rayito de Luz. Aniversario el 13 de septiembre.
- Martha Bucaram. 9 de octubre, Virgen de Guadalupe.
- 25 de Diciembre, Divino Niño.
- San Jacinto. 15 de agosto, patrono San Jacinto.
- 19 de Noviembre aniversario.
- 7 de Julio, aniversario.
- 9 de Octubre, aniversario.
- Venecia. 4 de junio, aniversario.
- 18 de octubre, aniversario.
- Buenos Aires. 15 de agosto, tradicional fiesta y procesión en honor a la Virgen de El Cisne.
- 22 de Mayo, aniversario.
- Ciudadela del Seguro. 24 de septiembre, aniversario.
- Barrio Miraflores. 25 de junio, aniversario.
- Lago de Capeira. 6 de noviembre, aniversario.
- 24 de Mayo, aniversario.
- Los Sauces. 19 de noviembre, aniversario.
- Los Vergeles. 22 de abril, aniversario.
- San Esturado. 28 de junio, Virgen de El Cisne.
- Machala Libre. 10 de septiembre, aniversario.
- Alborada 1. 23 de junio, aniversario.
- Alborada 2. 12 de julio, aniversario.
- Israel. 16 de octubre, aniversario.
- David Rodas. 9 de junio, Señor del Cautivo.
- Barrio Lagartera. 25 de julio, aniversario.
- Nueva Rosita. 28 de agosto, Santa Rosa de Lima.
- La Envidia. 24 de octubre, aniversario.
- Venceremos. 11 de septiembre, Virgen de El Cisne.
- Manuela Cañizares. 6 de noviembre, Virgen Dolorosa.
- Providencia. El 10 de agosto, tradicional y extenso programa de aniversario desarrollado en la calle 10 de agosto.
- Calle 10 de Agosto. Fiesta de celebración por la “fecha patronal”.

- Vivienda Popular. 20 de septiembre, aniversario.
- Algarrobos. 10 de junio, aniversario.
- Cuba Libre. 14 de octubre, aniversario.
- Corina Parral. 5 de julio, aniversario.
- Rodolfo Cruz Chero. 24 y 25 de agosto, aniversario.
- El Porvenir. 12 de octubre, fiesta del patrono, el Señor Faustino.
- Cristo del Consuelo. 15 de agosto, Cristo del Consuelo.
- 18 de Octubre. Fiesta de San Lucas, el 18 de octubre.
- Santa Elena. 18 de septiembre, Virgen de El Cisne.
- Barrio Centenario. 12 de mayo, aniversario.
- Colón. 12 de octubre. Fiesta por la “fecha patronal”.
- Parque de la Madre. Septiembre, patrona Virgen de Chilla.
- 3 de Noviembre, fiesta de la patrona Virgen del Rosario.
- El Oro. 5 de abril aniversario.
- El Paraíso. 20 de diciembre, aniversario.
- 1 de Enero. Fiesta patronal por la Virgen de El Cisne, el 1 de enero.
- Nuevo Pilo. 24 de mayo, Virgen de El Cisne.
- Venezuela. Tradicional fiesta en honor a la Virgen de La Merced, el 27 de junio.
- Ciudadela Roldós. 28 de junio, Virgen de las Mercedes.
- San Francisco. 1 de noviembre, patrono San Francisco de Asís.
- 12 de Mayo, Virgen de El Cisne, el 12 de mayo.
- Luz de América. 2 de diciembre. Virgen de El Cisne.
- Machalilla. 2 de julio, Virgen de Chilla.
- Voluntad de Dios. 18 de diciembre. Las Mercedes.
- El Carmen. En agosto, Virgen de El Cisne.
- El Cisne. 11 de julio, Virgen de El Cisne.
- Floresta 1. Agosto. V. El Cisne.
- Florida 1 y 2. Agosto, V. El Cisne.
- Florida 3. 14 de noviembre, V. El Cisne.
- Florida 4. 17 de noviembre, V. El Cisne.
- Florida 5. 12 de octubre, V. El Cisne.
- Mapasingue. 2 de septiembre, aniversario.
- Alcides Pesáñez. 20 de julio, aniversario.
- Lilian María. En junio fiesta del Jesús de Praga.

- Gaviota. 14 de mayo, aniversario.
- Manuel Serrano. 3 de junio, aniversario.
- Carretas del Sur. 25 de junio, “fecha patronal”.
- Aeropuerto Sur. 2 de junio, V. El Cisne.
- Parroquia urbana 9 de mayo. Desfile, fiesta cívica y cultural por la “fecha patronal”.

Parroquias urbanas. Además de esta larga secuencia de fiestas barriales, las parroquias urbanas –formadas por los 200 y más barrios y ciudadelas que hay en Machala- también tienen sus fechas para celebrar, específicamente en el aniversario de su creación. Son pocas, no pasan de 7 incluidas Puerto Bolívar y El Cambio. Entre ellas consta la parroquia 9 de Mayo, con su fiesta realizada de manera invariable en la misma fecha que lleva de nombre. La parroquia Jambelí organiza la fiesta de aniversario en el mes de diciembre, y se cumple si no enfrentan inconvenientes y las contingencias de un mes navideño (en 2014 cumple 40 años de haberse fundado). La parroquia Providencia ya ha sido mencionada con sus múltiples programaciones en el mes de agosto. El carácter afirmativo de la fiesta parece más imperativo cuando una ciudad siente que va perdiendo su homogeneidad y su integración. ¡Cuántas hipótesis resultan de las observaciones y registros que hacemos para un calendario!

Parroquia urbana El Cambio. El 20 de agosto es la fecha del aniversario parroquial de El Cambio, ocasión para una larga fiesta que alcanza extraordinaria relevancia y numerosa convocatoria. En el 2013 se cumplieron 63 años de “vida parroquial”; fue una pomposa programación, iniciada con el pregón en los primero días del mes; después una serie de presentaciones culturales y artísticas cada fin de semana; continuó con el Festival de la Canción, un Festival de la Salud, carrera atlética, juegos deportivos, elección de Reina; al finalizar se organizaron el desfile cívico-militar, la sesión solemne y el baile popular. Gran cantidad de público se dio cita en todos los actos de la extensa agenda, la mayor parte de ellos presentados en un renovado y funcional parque central.

La fiestas religiosas no tienen el mismo despliegue que las patronales; su programación está restringida a los actos litúrgicos, de ser posible amenizados musicalmente. Así ocurre el 15 de agosto en el homenaje a la Virgen de El Cisne y el 5 de abril en la fiesta del patrono San Vicente.

Unión Colombiana. Tierra de incalculable valor para la historia de la Provincia: prodigioso subsuelo, depósito de tesoros arqueológicos, de tumbas prehispánicas; suelo que guarda reliquias y recuerdos de tiempos recientes, de cuando aún el ferrocarril llegaba cargado de gente, noticias y novedades. De aquellos tiempos permanece la tradición de la fiesta popular, repetida cada 17 de septiembre (en la tercera semana del mes), un homenaje a la Virgen de El Cisne.

Parroquia El Retiro. Pequeña parroquia rural, la única del cantón Machala, de trayectoria singular cursada en un siglo de existencia; tiene dos iglesias dedicadas a la Virgen de Chilla, construidas en diferentes épocas; un mismo culto, dos celebraciones independientes y a la vez complementarias, en el mes de septiembre.

La iglesia más antigua ha sido restaurada completamente, con diseño y materiales modernos; a su alrededor se organiza la fiesta cada 8 de septiembre. La iglesia nueva es considerada la “principal”, una construcción sencilla que se levanta en el centro del poblado y se convierte en escenario de la celebración cada 18 de septiembre, diez días después de la primera fiesta.

Es interesante observar en El Retiro su composición demográfica, en constante renovación a causa de la demanda de mano de obra que ejerce una intensa actividad bananera. Esta diversidad de componentes debe incorporarse voluntaria o forzosamente a una de las celebraciones, pero no puede escapar a ellas; al efecto la población tiene de alternativa las fiestas organizadas en el barrio El Recreo.

El Recreo. En este barrio vecino de El Retiro se organiza una fiesta en honor a la Virgen de El Cisne, en agosto según manda la tradición.





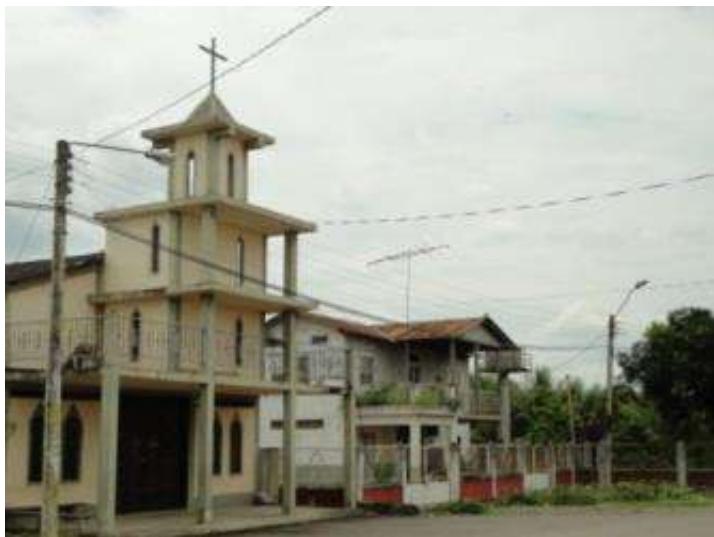
El Cambio: iglesia. Noche de pregón en agosto del 2013. Participación del pueblo y la reina de belleza



Unión Colombiana



Unión Colombiana: parque e iglesia



Primera iglesia de El Retiro



Iglesia principal de El Retiro, pequeña parroquia de Machala



El Recreo



Capilla de El Recreo. Dos guardianas pasajeras sobre el campanario

Guarumal. Reconocido sitio arqueológico de la parroquia El Retiro; no tiene iglesia ni es un poblado; se trata de una hacienda renombrada cuyo nombre se origina en el “Guarumo”, un tipo de árbol muy común en Ecuador. Queda mencionado para atender cualquier queja de omisión.

La transformada ruta del Km 15. El Km 15 de la llamada vía Balosa fue una señal de la carretera, entrada a la hacienda La María, algo como estación en la que embarcaban y bajaban moradores de las casas dispersas por el lugar, por donde llegaban y salían los trabajadores de las haciendas bananeras y las camarones. Con el tiempo este sitio se hizo un caserío, más gente se concentró en sus alrededores y ahora tiene las características de un pequeño pueblo, incluidos los conflictos propios de un área suburbana. Después se fueron formando otros caseríos, de intensa actividad, de flotación y movilidad demográfica: el Km 10, la ciudadela Los Girasoles y Balosa, un atracadero de canoas que surcan el estero. En el Km 10 se ha construido una iglesia muy modesta dedicada a la Virgen de El Cisne. Por las condiciones de inestabilidad que se sufren en este conflictivo sector no logramos registrar la fecha definitiva de una celebración festiva, salvo la reminiscencia de un tiempo previo en el

que aún se realizaba la fiesta en honor a la “Virgen”; por ahora, por muchas causas acumuladas y por la desarticulación de la comunidad, esa fiesta ya no consta en su calendario anual. Al comenzar el año 2019 la explosión urbana tiene invadidos más espacios en las orillas de la carretera, incrementando la densidad demográfica, con las secuelas agridulces que ellas implican en el desarrollo y epílogo de una fiesta popular. Creo en el principio de incertidumbre, por lo que no me atrevo a predecir los cambios que seguramente ocurrirán.

La María. Fue una hacienda gigantesca que luego de varias transacciones llegó a las manos de Augusto Barrezueta y Carmen Minuche; sucesivas oleadas de migrantes les compraron parcelas donde han ido formando un mosaico de barrios: Casa Azul, Alcantarilla, Motuche, Ciudadela 15 de Octubre y La María. No todos ellos tienen iglesia, por lo que pueden solicitar los servicios de las que hay en Casa Azul y Motuche.

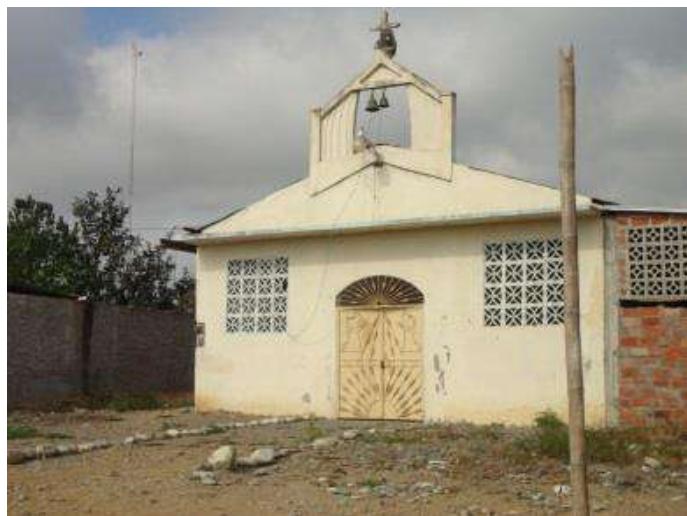
Ciudadela 15 de octubre. Por obvias razones celebra su fiesta de aniversario el día que corresponde a su nombre, de la fundación ocurrida hace un cuarto de siglo.

Casa Azul. Cuenta con una iglesia construida hace más de 40 años, para atender los asuntos de la fe y del culto a la patrona Virgen de El Cisne. Pero la celebración está programada en el 25 de agosto, 10 días después de la fecha convencional, para dejar que los feligreses cumplan sus promesas a la Virgen y puedan hacer su peregrinación al santuario en la provincia de Loja. No obstante, la gente manifiesta que actualmente las fiestas ya no tienen la resonancia de antes, que poco a poco van perdiendo trascendencia y esplendor.

San Vicente. Hace unos 50 años (contados desde el 2017) arribó al sitio La María - próspero y prometedor para los emigrados- una pareja de recién casados: Bertha Ramón Maldonado, oriunda de Oña, y su marido Vicente Pineda San Martín. Entonces las tierras no estaban acaparadas por nadie y era posible colonizarlas; el joven matrimonio inició su propia conquista de territorios y empezó a

levantar un caserío, al que se unieron otras familias, poniéndole el nombre de Guarumal –una palabra que era tradición, originada en la abundancia del árbol llamado guarumo, que se hizo célebre por esconder bajo el suelo abundantes restos arqueológicos–. Poco a poco el poblado tomó forma, con el aporte de sus moradores se levantó la iglesia, hasta que el alcalde Harry Álvarez dispuso la construcción de la cancha. En la inauguración de esta obra el Alcalde sugirió cambiar el nombre del sitio y doña Bertha aprovechó la oportunidad para rendirle homenaje a su esposo, ya fallecido para entonces; así se inspiró el nombre completo: San Vicente, el de Ferrer, cuya fiesta quedó establecida en cada 5 de abril.

Motuche. Es una localidad muy conocida y visitada por los turistas locales; se ubica en la Panamericana -vía que progresivamente se transforma en peligrosa autopista-; semanalmente ofrece atractivos turísticos, principalmente de comidas típicas. Su vida cotidiana se matiza con una serie de competencias deportivas que atraen numeroso público, propio y de visitantes. La Virgen de Las Mercedes es la Patrona de Motuche y sus fiestas son en la cuarta semana de septiembre. Probablemente pierda su vitalidad como efecto colateral de la autopista; a mediados del año 2018 casi la tenía borrada del mapa y de la vista. Ojalá no pierda sus fechas de celebración.



Iglesia Km. 10



Ciudadela 15 de Octubre



Capilla de Casa Azul



Motuche



Iglesia de San Vicente



Puerto Bolíva: desfile náutico



Puerto Bolívar: un malecón para celebrar

Parroquia urbana Puerto Bolívar. El Puerto de Bolívar fue creado para reemplazar al viejo y desgastado puerto de Pilo; hecho que se hizo efectivo mediante resolución del Concejo Municipal el 18 de diciembre de 1883, el mismo que fuera ratificado por decreto legislativo del 13 de abril de 1897. Posteriormente fue declarado Puerto Mayor de la República, justamente el 24 de julio de 1898 (día del natalicio de Simón Bolívar), fecha que a la vez se tradujo en el principal motivo de todos los agasajos porteños.

Las celebraciones de Puerto Bolívar fueron renombradas, con nutridos programas en cada ocasión; en primer lugar estaba la del aniversario, cuyos actos comenzaban a fines de noviembre y culminaban el 18 de diciembre; las fiestas del 24 de julio (se dirían del bautizo) atraían gran afluencia de público; de igual forma las del patrono Cristo Rey, homenajeado el último domingo de noviembre. En el año 2013 las fiestas han perdido casi totalmente su brillo y color, ya no concitan el interés de los porteños y menos de sus visitantes tradicionales; en la práctica, una de las causas sería una ordenanza municipal que eliminó la fiesta juliana, la principal, pero que al mismo tiempo mermó el entusiasmo de la gente. De todas

maneras, “los principales” de Puerto Bolívar se hallan inconformes con la ordenanza y aspiran a su rectificación.

Por fortuna sobrevive el entusiasmo por la fiesta de la Virgen de El Cisne, en el mes de agosto; ésta sí caracterizada por un intenso fervor cristiano y la “procesión acuática”, un espectacular paseo de lanchas y naves medianas a lo largo de la rada. Este desfile sobre las olas del mar fue instaurado en 1998 por iniciativa de unas piadosas señoras del Puerto, temerosas y aquejadas por la delincuencia y los piratas de mar. Pidiendo protección y bendiciones a la “Churona” le prometieron cumplir puntualmente ese complejo ritual. Y como los fieles saben que esta clase de promesas se debe acatar al pie de la letra, hoy más que nunca mantienen su palabra y con gran alborozo realizan un brillante “desfile acuático”.

Para el domingo 11 de agosto de 2013 fueron invitadas dos delegaciones de la isla Puná; las que participaron con sendas imágenes de la Virgen de las Mercedes, patrona de la isla. Hasta que la marea estuvo favorable para la navegación, como antesala en el muelle y el malecón hubo un amplio programa artístico cultural. Con la marea rebosante partieron centenares de embarcaciones, sutilmente decoradas con flores, globos imágenes y cuadros de la Virgen; repletas de emocionados feligreses y grupos artísticos dieron la vuelta por un agitado canal, despertando el entusiasmo de los visitantes, ratificando la fe de los navegantes y pescadores, dejando asomar una luz de esperanza sobre el futuro de un Puerto bastante agobiado. Este Anuario se ha ido escribiendo y completando a través de varios años de averiguaciones y registros, por lo que podemos encontrar fechas y años muy distantes del 2019, año en que finalmente se hace la edición; aclaración válida para todo el texto.

Cantón El Guabo

El Guabo

En la centenaria historia de El Guabo sus principales terratenientes siempre dieron muestras de generosidad en las causas de su pueblo; de esta manera los priostazgos generaban exuberantes resultados, obras y acontecimientos que hoy forman parte de la tradición guabeña. Son las historias de Ángel Rizzo, quien hizo construir la capilla de la Virgen de Chilla; de José Serrano, ardoroso feligrés y prioste principal de Isidro Labrador, el santo que administra las estaciones del año, moderando los inviernos, superando la sequía. Otros homenajes se compartían entre fervientes devotos; uno muy importante era el de San Juan Bautista, amenizado por la banda de músicos de San Fernando. Ese típico y renombrado grupo “errante” de origen lojano, caminaba una semana entera para llegar desde San Fernando a El Guabo. El regreso era igual o más lento, por la cuesta, el agotamiento y el chuchaque; de este y tantos ejemplos similares salió aquella frase peyorativa que ya poco se escucha: “le tocó la del músico”. Guitarristas renombrados, propios y contratados, complementaban la parte musical y amenizaban los bailes populares. La mayor parte de las mencionadas tradiciones ha desaparecido; por lo que las autoridades actuales tratan de sostener las que se consideran más importantes, y lo hacen ostentosamente, atrayendo numeroso público de toda la provincia.



Diversos ángulos de El Guabo

A mediados de junio comienzan las fiestas del “Patrón” San Juan Bautista, un emotivo pregón hace el anuncio; continúan con la Novena y una secuencia de números culturales y artísticos en el parque principal; nueve noches de programaciones y fuegos pirotécnicos. Nueve barriadas o instituciones –entre ellas la Municipalidad– tienen a su cargo los diferentes capítulos de la Novena; financian los costos y los refrigerios que brindan a los fieles, obedientes al deseo de “quedar bien” ante los ojos de Dios y del pueblo. En apoteósico acto el 23 de junio queda cerrado este ciclo festivo

El 7 de septiembre es el Aniversario del cantón. La fiesta cívica empieza con un pregón efectuado a mediados de agosto; le sigue el Festival de Música Nacional “La Guaba de Oro”, en el mismo mes de agosto; continúa con el desfile de las instituciones educativas, la parada militar, peleas de gallos de nivel internacional y culmina con los bailes barriales. El despliegue de recursos y el empeño de hacer unas fiestas resonantes y extensas obedecen a la feliz coincidencia de dos motivos para celebrar; en fechas yuxtapuestas tienen lugar las fiestas del aniversario (el día 7, ya señalado) y otras “patronales”, dedicadas a la Virgen de Chilla (el 8, quizás para completar la pareja).

Este día, 8 de septiembre, el programa de fiestas en honor a la “Patrona” de Chilla, se ha iniciado previamente con los rezos de su respectiva Novena, en la forma usual, itinerante, por diferentes sectores de la ciudad. Los barrios que se involucran solicitan oportunamente su inclusión en el ritual, para lo cual se comprometen a confeccionar un altar de paso. En las noches consagradas la imagen de la Patrona llega a cada uno de estos altares acompañada de una procesión y permanece en ellos durante 24 horas. Los sacerdotes del barrio más todos los fieles voluntarios le hacen vigilia toda la noche, recibiendo raciones de pan y chocolate caliente. Antes de pasar de una a otra estación se celebra la eucaristía y se reza el correspondiente capítulo de la novena; así procede la liturgia hasta el último día, el 8 de septiembre, cuando vuelve a la iglesia, en medio de fuegos pirotécnicos y estrepitosas tronazones.

Por si alguien hubiese faltado al cumplimiento de las promesas cristianas hay una fiesta en las afueras de la ciudad, organizada por emigrantes de la sierra como un homenaje a San Antonio de Cumbe. En el “20 de Enero”, otro de los barrios periféricos de El Guabo (ciudad que silenciosamente extiende sus brazos), se hace una celebración cada vez que “llega” ese día, como una suerte de aniversario. A medida que van creciendo, las ciudades adoptan nuevos motivos y más fechas de celebración. Por historia y por la convicción que da la experiencia, en El Guabo están seguros de la importancia que tiene una fiesta popular y la organizan – disfrutándola– con mucho respeto por sus detalles, sin fijarse en los gastos.

Tillales. Un fenómeno demográfico y urbano de súbito crecimiento. Hasta hace poco era un sitio de referencia, de paso a la ciudad de El Guabo; hoy tiene mucha gente residiendo en casas confortables y modernas, configurando un poblado mucho más grande que alguna de las parroquias guabeñas. En su vistosa iglesia que se levanta frente a la carretera– custodiada por la nívea estatua de un ángel– reposa la Virgen de El Cisne, patrona de Tillales; su fiesta se cumple rigurosamente el 15 de agosto.

El Vergel. Este sitio es el “protector-protegido” de la Virgen de Fátima; de su imagen advenida –según la leyenda– por un acontecimiento extraordinario; un milagro original por el cual sus devotos la celebran el 13 de mayo en una concurrida festividad. En las conclusiones narraremos los hechos y circunstancias del portento.



En las hacienda bananeras de El Guabo: arriba una capilla, el rodeo montubio en la foto inferior



El Guabo: barrio 20 de Enero



Tillales



El Vergel



Iglesia de El Vergel: en su interior una imagen milagrosa

Río Bonito. Parroquia bananera, de historia vinculada a la explotación de la fruta; de numerosos caseríos que siguen articulados a la misma actividad, produciendo una riqueza que no se evidencia en la vida de sus pequeños pueblos y de la numerosa población. Su fiesta de aniversario comienza en la última semana de noviembre con el pregón y finaliza el 6 de diciembre; es la celebración mayor del

pueblo; las fiestas patronales son el 15 de agosto en honor a la Virgen de El Cisne. Los principales caseríos o barrios de esta parroquia nacieron y crecieron al amparo de la legendaria hacienda Tenguel, de la que heredaron un vistoso patrimonio urbano.

San Antonio de “Pagua”. Pagua es una floreciente población de la parroquia Río Bonito; las fiestas de su patrono San Antonio de Padua se efectúan alrededor del 13 de junio, día universal del santo; ocasión que se aprovecha para celebrar la fundación del pueblo. Dos motivos reunidos para una sola y gran celebración, con variados números y el espectacular programa de elección de la reina. Pagua fue un importante centro de producción agrícola, de concentración demográfica y de riquezas mientras duró la bonanza que –en la mitad del siglo XX– produjeron sus grandes plantaciones bananeras. Antonio de “Padua”, el santo de los pobres, del amor y los milagros, es el patrono de “Pagua”, para evitar cualquier confusión por efectos fonéticos.

Pagua fue parte de la gigantesca y legendaria hacienda bananera Tenguel, en los albores de la explotación de la fruta. La poderosa empresa multinacional United Fruit levantó algunos campamentos de madera y los articuló mediante una línea férrea y puentes de acero. Así nacieron los pueblos de Pagua, San Miguel de Brasil, Cotopaxi y Chimborazo; crecieron disfrutando de bienestar y buenos salarios, hasta que los movimientos sindicales y los invasores acabaron con la empresa y la partieron en varias partes. Razones por las que el nombre “Tenguel” fuera satirizado por los agraviados empleados norteamericanos; ellos lo habrían descompuesto en dos palabras inglesas: ten – hell (diez infiernos). Pese a todo, de esta conflictiva presencia quedó un patrimonio material que poco a poco se destruye y una memoria colectiva que cada vez se hace más exclusiva. Las festividades en estos caseríos se desarrollan en el siguiente orden:

Cotopaxi. Del 22 al 24 de noviembre fiesta cívica religiosa: desfile del pueblo y autoridades del cantón El Guabo, sesión solemne, casa abierta de la escuela, liturgia en homenaje al patrono Cristo Rey.

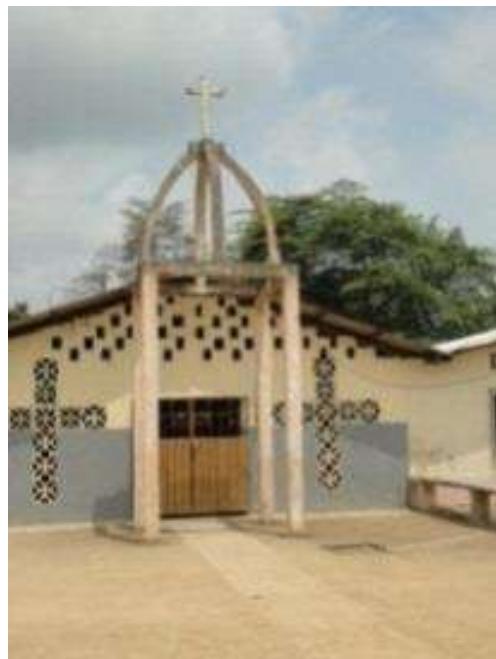
Chimborazo. Fiesta de San Jacinto el 16 de agosto.

San Miguel de Brasil. 29 de septiembre fiesta en honor al patrono San Miguel Arcángel. Gracias a la dedicación de Ricardo Valles, compañero de viajes, sabemos que el pueblo fue fundado por el señor Asunción Silva, oriundo de Zhidmad (Azuay), un devoto ferviente del arcángel, cuyo nombre y culto sugirió para el pueblo. De esta manera el nombre original del sitio fue San Miguel, al que posteriormente se agregó “de Brasil” por la gran cantidad de simios que merodeaban sus bosques, monos que según entendían los pobladores originales, eran similares a los de una especie nativa de Brasil. Sin embargo, una población emigrada de diferentes localidades serranas, conservó la devoción por la Virgen de El Cisne y anualmente acudía al santuario en la provincia de Loja a cumplir sus promesas. Hasta que por las dificultades del viaje, hace dos años los fieles decidieron ofrecerle una fiesta en su honor, en casa, durante los días 16 y 17 de noviembre; celebración que resultó muy emotiva en el año 2013.



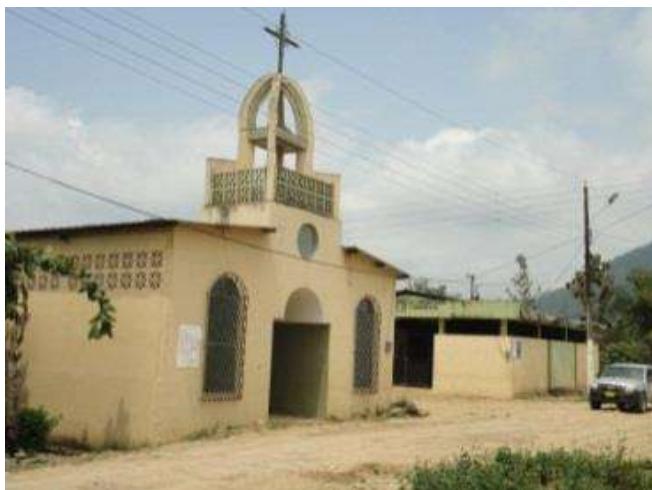


Río Bonito: parque central (arriba), barrio 5 de agosto (sobre este pie).





San Antonio de Pagua: iglesia y antiguo puente de hacienda Tenguel



Chimborazo



Amanecer en Bella Rica



Cotopaxi: patrimonio nacional





Patrimonio de Cotopaxi: viviendas, restos de baños antiguos y tanque de agua, iglesia



San Miguel de Brasil

Tendales. El 15 de abril es el aniversario parroquial; una fiesta total, con elección de reina y desfile. Las fiestas de los patronos San Isidro y Virgen de Chilla eran celebradas el 15 de mayo y la primera semana de diciembre, respectivamente; pero en la actualidad está perdida la costumbre. Triste omisión en la que tienen mucha incidencia las sectas evangélicas que prohíben todo tipo de celebración a sus partidarios, y terminan dividiendo a los pueblos. Curiosamente, o por efecto de la religiosidad latente, en Tendales, así como en Barbones y otros sitios de El Guabo, es notoria la dedicación de la gente y sus autoridades para mantener o renovar la estructura de las iglesias.

Bajo Alto. Legendario poblado, un puerto-playa que sobrevivió escapando a los embates del mar que arrasaban toda forma de fragilidad. Furia natural causante de un desplazamiento progresivo del caserío y la formación de dos sectores: Bajo Alto Viejo y Bajo Alto Nuevo; en realidad dos mitades complementadas de una misma historia, adheridas a una minúscula capilla, integradas por la fiesta dedicada a la Virgen de Chilla en la segunda semana de septiembre. Esa aparente diferencia entre el pueblo Nuevo y el Viejo, consecuencia de la forzosa reubicación, es en realidad, la denominación de las reconstrucciones que han trabajado sus pobladores por alejarse de un peligro recurrente e impredecible. Se podría decir que una gran porción del Bajo Alto Viejo –incluido su histórico puente– es sólo recuerdo hundido en el mar. En la actualidad un grande y fuerte muro de piedras, o escollera, protege la playa permitiéndole alguna forma de sosiego, de manera que el turista no sea otro desplazado más; pero con las incertidumbres del mar nada se puede anticipar.

La Puntilla. Un paraíso en estado virginal sobre la desembocadura del río Chaguana, cauce que al mezclarse con las aguas del mar se convierte en estero y en su encuentro con el mar expande su manto de agua. Captando la plenitud y esplendor del océano como telón de fondo, en un filo del continente el pequeño caserío de La Puntilla eleva sus ligeras viviendas de caña y madera, algunas cabañas que esperan la llegada de turistas y una capilla rústica alberga a los

patronos: el Hermano Gregorio y la Narcisa de Jesús. Su fiesta –muy modesta- se realiza los días 4 y 5 de octubre. No es difícil llegar a La Puntilla, al contrario, el viaje de ida y vuelta en lancha motorizada es un placer, un recorrido por el estero de aguas en reposo absoluto, observando los bosques de mangle y miles de aves posadas en sus ramas. Sólo esperamos que con el tiempo no vaya a perder su tranquilidad y se transforme en epicentro de frivolidades.

Barbones. El 9 de agosto es la fecha de su aniversario parroquial (cumplió 63 años de creación en el 2013); una celebración cívica muy promocionada, con sesión solemne, desfile militar, elección de reina y toda la parafernalia del caso. La iglesia ha sido remodelada, al igual que el parque, hoy convertido en moderno complejo de aluminio y plástico. En este vistoso conjunto urbano se rinde culto a la Virgen de Chilla, aunque por ahora no tiene una fecha especial para festejarse. En los cables del tendido eléctrico los pájaros escriben notas musicales.

Santa Lucía. Pueblo vecino de Sabalucal en la vía Barbones, ofrece una pequeña fiesta a la Virgen de los Remedios en los últimos días de agosto. Se reserva para el 23 de diciembre la fiesta mayor, de su patrona la “Virgen de Santa Lucía”. En la provincia de El Oro es la primera vez que tenemos noticias de este culto, por lo que nos atrevimos a pensar en una concepción autóctona; sin embargo los nativos del sitio dan referencias de una patrona similar en Santa Lucía, provincia del Guayas. Quizás de ese lugar se importó la devoción.

En esta referencia añadiremos otro renglón, para explicar que una misma iglesia puede aparecer dos veces en una página, pero jamás con la misma fachada; se habrá renovado o retocado con las contribuciones de la feligresía (alguna habrá todavía inconclusa). Es demasiado conocido, la construcción de iglesias usualmente tarda años, a veces pasa de un siglo a otro. Con estas ilustraciones, y todas las que aparezcan de forma similar en este libro, queremos resaltar la fe y perseverancia del pueblo creyente.

Sabalucal. En este pequeño sitio hay una iglesia que pareciera existir en soledad; no obstante si las condiciones materiales y económicas son favorables la fiesta del patrono Jesús del Gran Poder pueden romper el anonimato un 15 de septiembre.



Tendales





Tendales, contrastes: el río Chaguana, el parque y la iglesia renovados



Bajo Alto



Bajo Alto





Interculturalidad en Bajo Alto



Paraje escondido: La Puntilla



Rumbo a La Puntilla





La Puntilla. La travesía por el estero y un encuentro con el mar





La Puntilla: capilla rústica, altar sobre tierra



Barbones



Transformación del parque e iglesia de Barbones: nuevos designios urbanísticos



Santa Lucía



Santa Lucía, una muestra de cómo las capillas son retocadas de manera permanente, con la recaudación de limosnas. Señales de fe y perseverancia



Modesto interior en iglesia de Santa Lucía



Sabalucal

La Iberia. Pintoresco pueblo repartido entre los cantones Machala y El Guabo por un designio del río Jubones que lo atraviesa. La parte que corresponde a El Guabo es parroquia; en su jurisdicción están localizados el parque, la iglesia y las oficinas públicas; en consecuencia es el escenario principal de las fiestas patronales y cívicas, así como de frecuentes programaciones culturales y artísticas. El 8 de diciembre es la fiesta en honor a su patrona la Inmaculada Concepción; el 13 de abril es la fiesta de aniversario parroquial.

Palestina. Barrio de La Iberia, celebra sus fiestas en honor a la Virgen de El Cisne, entre el 9 y el 19 de agosto. En la programación se incluyen, además de los actos religiosos, otros de carácter social, cultural y artístico; destacándose entre ellos el denominado “Balconazo musical”. Muchos sitios de El Guabo han quedado afuera de este calendario; esperamos que futuros trabajos tengan el tiempo suficiente para completar el trabajo.

Bocatoma. Sin lugar a dudas el sitio Bocatoma tiene reservada una historia singular, de significación fundamental en el curso de otras

historias: las de Machala y El Guabo. Sin embargo, es un pueblo de los que se dirían abandonados, pobre y rodeado de ricas bananeras, donde se nota la polarización de una sociedad desequilibrada. En las primeras décadas del siglo XX, por efectos de un crudísimo invierno, en este lugar se abalanzó una fabulosa crecida del río Jubones, desviándolo de un curso que durante siglos había respetado. Cortó camino buscando el mar y abrió un cauce entre las plantaciones, dejando espacio para la fundación del poblado que llegaría a llamarse La Iberia. No he querido dejar pasar la oportunidad de inspirar un conocimiento más profundo y completo de este acontecimiento, una tragedia de la que ya casi no quedan testimonios vivos; falta mucho por escribirse, de lo vivido y de lo que seguramente va a suceder. Resta decir que para septiembre del 2014 los priostes están organizando una celebración que resulte inolvidable, en el homenaje que anualmente le ofrece a su patrona la Virgen de Chilla. Con suficiente anticipación han solicitado la visita de la imagen “principal”—aquella viajera custodiada en la iglesia de El Guabo—para lo que sería una magna procesión. Una fiesta religiosa y una plegaria a la vez, que intercedan para superar toda forma de limitación material y prevengan de las eventualidades que están amenazando.



La Iberia



Bocatoma





*Bocatoma: capilla de la Virgen de Chilla, aguas represadas del Jubones,
donde los pobres lavan su ropa*

Cantón Atahualpa

Paccha

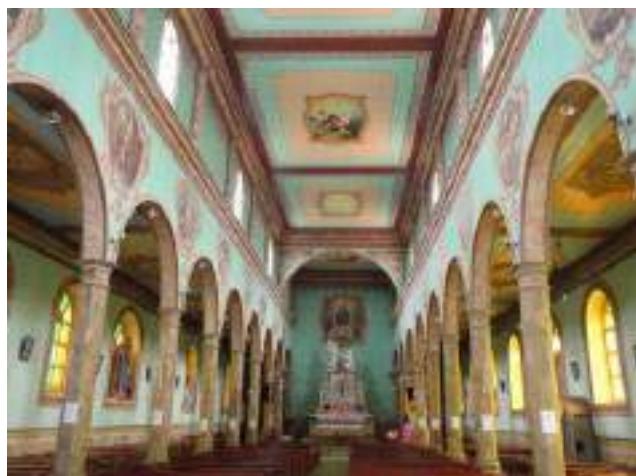


Iglesia de Paccha. Arriba, la comarca del cantón

Ciudad católica por excelencia, fiel conservadora de las tradiciones, renueva sus instituciones fundamentales en la fiesta mayor, la del aniversario, celebrada entre el 26 de julio y el 10 de agosto. Es la feria comercial, ganadera, deportiva, social y cultural; incluye elección de reina, bailes y rally automovilístico. Las fiestas patronales, en honor a la Virgen del Rosario y San Juan se desarrollan en el mes de octubre; su principal momento es lo que sus ejecutantes denominan “carrera de caballos”, en realidad una cabalgata que hacen los fieles hasta la imagen de la Virgen llevándole un donativo económico.

Para complementar la información tenemos un hecho singular, relacionado con la imagen del patrono San Juan. En su legendaria historia fue secuestrada por algunos moradores de Ayapamba, el pueblo que se ubica exactamente al frente de Paccha, como lo atestiguan las fotografías adjuntas. El incidente provocó serios altercados y varios intentos de rescate; hasta que finalmente el temerario Santos Matamoros, a riesgo de su propia vida, logró triunfalmente recuperar la imagen.

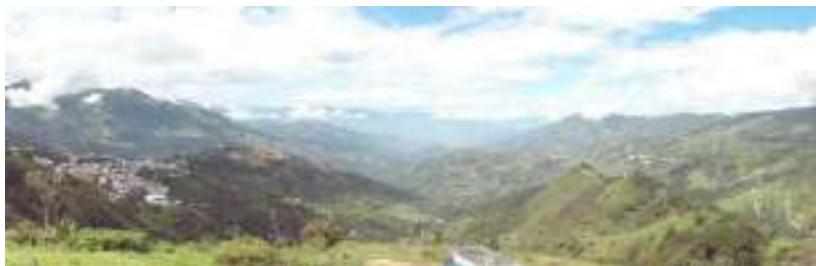
Podemos agregar otro de los sucesos festivos que han tenido lugar en esta ciudad. El 28 de enero del 2013 se rindió homenaje al cabo Daniel de Jesús Martínez Ordóñez, Héroe Nacional caído en la Guerra de Paquisha, al pie del monumento levantado en su memoria. Estuvieron presentes las autoridades cantonales, una representación de la Brigada El Oro No. 1, la banda militar, familiares del héroe y compañeros ex combatientes (leva de 1960). Fue un acto de trascendencia, no sólo, para los allegados del patriota, como para registrarse en este calendario de celebraciones trascendentales.



Banda de músicos en la puerta. Interior de la iglesia “mayor”



Urna de la patrona Virgen de los Remedios



Paccha y Ayapamba, frente a frente

Ayapamba. Esta legendaria parroquia debe su nombre (pampa de almas) a una batalla cruenta que se libró en tiempos de la Colonia, cuando de un levantamiento indígena quedaron muchos muertos regados en sus campos. En la actualidad mantiene una organización llamada “cofradía”, encargada de administrar los bienes de la iglesia, además de organizar -cada 20 de agosto- una masiva peregrinación hasta lo alto de un cerro, donde está levantada la urna del patrono San Jacinto. Es un homenaje adicional, puesto que la fiesta principal

se realiza en la tercera semana de noviembre. Hay una tercera fiesta el 6 de agosto con motivo del aniversario parroquial.

El Palto. Barrio de Paccha, en la cadena de viviendas y poblados que se han formado con el paso de la carretera; vía que se engalana, al igual que su parque, durante la pequeña fiesta dedicada al Cristo del Consuelo y a la Virgen de la Nube en la tercera semana de septiembre.

Cordoncillo. Aquí las fiestas son de larga duración; comienzan en los primeros días de agosto, por el aniversario de la parroquia; concluyen el 15 del mismo mes con el homenaje a la patrona, Virgen de El Cisne.

El Chupo. Se mantiene en la línea de veneración a la Virgen de El Cisne; organizando su fiesta el tercer domingo de agosto. De las cintas plásticas colocadas para adornar los escenarios de fiesta quedarán gratos recuerdos, para muchos inolvidables, por eso permanecerán colgadas un tiempo más.

Piedras Verdes. Pequeño barrio encaramado en el cerro; de difícil acceso, no para los celebrantes, artistas y público que se dan cita el primer día de julio en unas fiestas muy “sonadas”: el homenaje del pueblo a la Virgen de El Cisne.

Por la vía de Cerro Azul. En la fresca parroquia Cerro Azul la fiesta de aniversario parroquial se realiza simultáneamente con las de su patrona, la Virgen de El Cisne; una fiesta unificada en agosto, el mes de la Churona. Siendo Cerro Azul un poblado que se desplaza a lo largo de la pendiente, tiene un sector bastante alto e independiente, en el que hay otra fiesta el 24 de junio.



Ayapamba



Ayapamba, iglesia



Urna de San Jacinto



El Palto engalanado para su fiesta



Cordoncillo



El Chupo conservando los recuerdos de la última fiesta



Piedras Verdes





Más cerca del cielo en el camino de Paccha a Cerro Azul



Iglesia de San Juan de Cerro Azul

Buza Alto. Desde el interior de su chacra un agricultor del sitio -de los escasos moradores que siguen fieles a su tierra- nos pudo anunciar: “en el mes de octubre se realiza la fiesta en honor a la «Mamita» de Los Remedios”. Pero –según otro de los ancianos supervivientes– la fiesta mayor se realiza en el mes de septiembre, en homenaje a la Santa Faz. Varios centenares de metros “abajo”, en la orillas del río Calera, se halla su par: Puente de Buza, repartido entre los cantones Zaruma y Atahualpa.

Puente de Buza. Lugar de inusitada actividad minera, de historia originada en leyendas y fábulas, de tierras enriquecidas de oro, de un río de oscuras aguas contaminadas, de atmósfera viciada con gases que intoxican el presente y el porvenir. Un pueblo que se pierde a medida que crecen las procesadoras de minerales, todavía inmerso en prácticas subterráneas de magia y superstición. No obstante, la riqueza se la llevan desconocidos empresarios a tierras lejanas, de lo que no queda mucho para celebrar y las fiestas van perdiendo su antiguo esplendor.

Piedra Hendida. Sitio así llamado por una roca que parece un enorme banco –formado por una hendidura fortuita-, posible de observar en la entrada del minúsculo pueblo, más conocido por su extraño nombre. Tiene una pequeña capilla y escasos feligreses que permanecen trabajando alejados de sus casas; cada tarde retornan a ellas, devolviéndole la vida y el movimiento a su pueblo; en la segunda o tercera semana de septiembre realizan una fiesta en honor a la Virgen de la Nube.

Del Apartadero a San José. Es un sendero de vistosos y fecundos pueblos, mayoritariamente dedicados a la minería. Primero llegamos al Apartadero, importante y estratégico centro adonde los jóvenes de la comarca llegan para estudiar en el colegio; con toda seguridad también participarán de la fiesta a fines de julio. En su derredor se mimetiza una fila de caseríos pequeños e igualmente valiosos; de éstos salen los alumnos al colegio y los feligreses a las procesiones y fiestas de los pueblos mayores. En sus peregrinaciones inclusive

llegan al santuario de Piedra Blanca, en el cantón Piñas, atraídos por el magnetismo de sus devociones. Son los sitios: Naranjo, con su pequeña fiesta a fines de agosto (por las vírgenes de El Cisne y de Los Remedios); Tarapal (de Atahualpa, no el de Piñas), que hace una celebración el 15 de septiembre (Tarapal proviene del hermoso árbol de flores amarillas llamado tarapo); también hay un sitio llamado San Jacinto y otros más que escapan a nuestro paciente y extenso registro. Será muy difícil completar el calendario, con la inclusión de centenares de comunidades orenses, la mayoría de ellas ignorada por el mundo, quizás para la entera protección de su intimidad y calma.

Sitio Nuevo. En nuestro recorrido a continuación llegamos a Sitio Nuevo, cuyo patrono, el Divino Niño, recibe su homenaje cada 20 de julio.

El Milagro. Avanzando por la pendiente encontramos El Milagro, cabecera parroquial, ufanada de la hermosa iglesia que ahora podemos disfrutar –reconstruida en 1979– sobre una empinada loma. Levantar la primera capilla, en 1956, significó una inversión increíble de sacrificios, tanta que al verla concluida, la señora Beatriz Freire exclamó, ¡es un verdadero milagro! con lo que proveyó el nombre de la parroquia. La fiesta es renombrada, no podía ser menos, cada 12 de septiembre; la patrona es la Virgen de la Nube.

San José. Continuando el camino aparece el sitio San José y otra pintoresca iglesia, de la Santísima Trinidad (del Misterio), cuya fiesta se realiza en la segunda semana de octubre. De aquí resta una sinuosa pendiente hasta Puente de Buza (cantón Zaruma) y las contaminadas aguas del río Calera, lugar donde se concentra una agresiva actividad minera; la misma que atrae inversionistas y a la vez ahuyenta a los propios del lugar.

Al concluir el trabajo de campo en este centenario y tradicional cantón, más otras localidades sitas en la misma cordillera, quedamos deslumbrados por el esplendor de sus iglesias, obras de arte, de fe y de afirmación; orgullo de los pueblos y de sus gentes. Despues nos

fuimos a recorrer el campo de otras provincias, a conocer nuevos credos, usos y tradiciones; a fortalecer los conocimientos logrados. Concluimos que la fe y sus monumentos religiosos en la provincia de El Oro superan con creces las manifestaciones de muchos lugares de la patria, aun siendo portadores de iguales cultos, de la misma herencia cristiana.



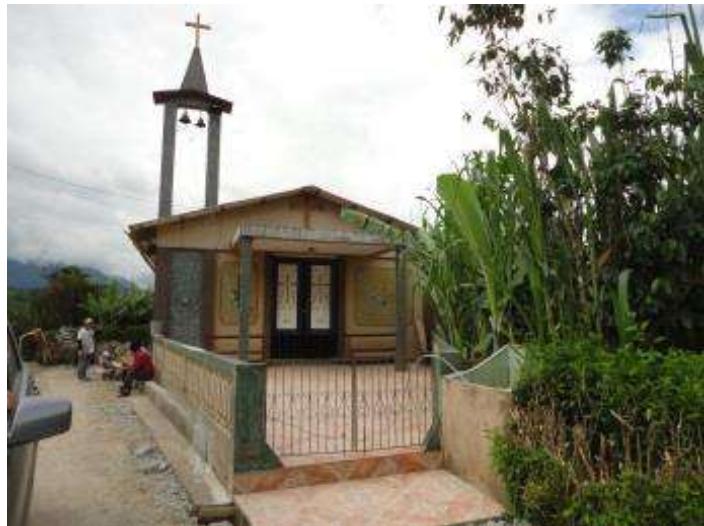
Buza Alto: incrustado en la cordillera. Abajo su pequeña capilla



Puente de Buza: antiguo leprosorio



Puente de Buza. Roca de petroglifos sobre el río Calera



Iglesia de Piedra Hendida



(La) Piedra Hendida, en el ingreso al caserío



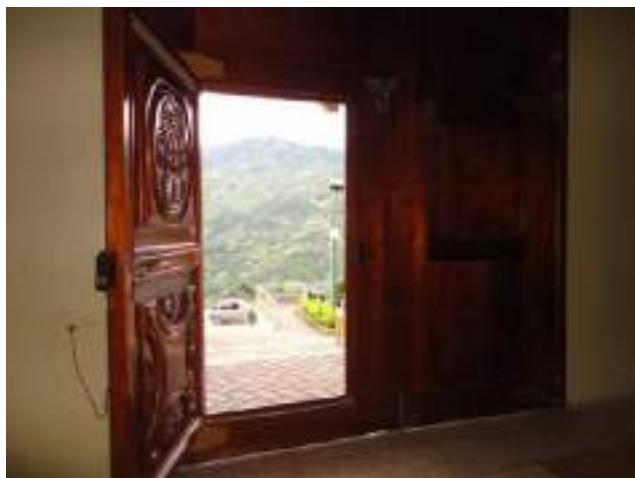
Apartadero: Poblado e iglesia



El Milagro



Iglesia de El Milagro, reconstruida en 1979



Paisaje desde el interior de iglesia de El Milagro



Sitio Nuevo



San José. Pintoresco poblado con la “gran” torre de su iglesia

Cantón Piñas

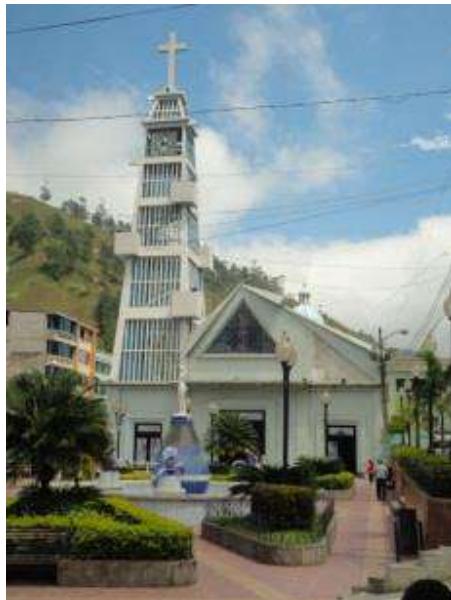
Piñas

Las fiestas de Piñas trascendieron su esplendor por los límites del Continente. Esperadas con ansias, gente de todas partes acudía a disfrutarlas, principalmente para escuchar música tropical y bailar con la orquesta Los Tauros, símbolo musical de Piñas. Todavía es así, aunque algunas cosas han cambiado por el incremento descontrolado de la población. Actualmente dos fiestas importantes se desarrollan en Piñas: las patronales en el mes de septiembre, y las del 8 de noviembre, por el aniversario del cantón, jerarquía obtenida en 1940 durante el gobierno de Arroyo del Río luego de ardua y complicada gestión.

La fecha del 8 de noviembre es “sagrada” para la ciudadanía de Piñas y se “respeta” cualquiera sea el día de la semana en que caiga; nunca se ha trasladado la celebración a un fin de semana y la noche de este día es la gran “farra” de la confraternidad. Sus organizadores han tratado siempre de lograr el mayor estatus para la fiesta; de hacer costosas inversiones y volverla inolvidable. Actualmente tiene muchos aditamentos de modernidad –como una carrera de carros o rally automovilístico–; sin embargo sostiene con firmeza la unidad de la población, principalmente por medio de los “bailes barriales” o “Noche del Reencuentro Piñasiense”. Estos bailes y otro que se denomina “de las Debutantes” (dedicado a las quinceañeras) son la tradición más fiel de Piñas, grandes atractivos de las fiestas para propios y visitantes. Los bailes barriales se financian con actividades que se realizan en los meses previos a la fiesta novembrina; por lo que un lazo de solidaridad y colaboración se extiende durante un tiempo mayor, el espíritu de la fiesta acompaña y se prende con bastante anterioridad.

La segunda fiesta se hace en honor a la Virgen de Las Mercedes el 24 de septiembre; es principalmente comercial y religiosa; la ciudad se llena de los tendidos que ponen comerciantes itinerantes y se constituyen en entretenimiento de grandes y chicos (los mayores

compran desde una olla a prendas de vestir y los niños adquieren chucherías). En esta ocasión se elige a la Reina de las Parroquias, con seis candidatas que han resultado de otro proceso de elección en sus respectivos lugares.



Iglesia en el impredecible clima de Piñas

Hay celebraciones que llamaremos “menores”, entre ellas la procesión que abre el Mes de María (mayo), una breve fiesta para los seguidores del culto mariano. En las ciudades de rápido crecimiento las fiestas caminan paralelas, multiplicándose al punto de escapar a nuestro registro. No obstante, sin perder la visión central del presente estudio, podríamos anotar algunas fiestas celebradas en la periferia de estas ciudades. En Piñas tenemos la fiesta del barrio San Jacinto – pintoresco lugar en la cima del cerro–; tan esperada que se prolonga durante varios días, generalmente entre la segunda y tercera semana de agosto. La fiesta del barrio San Roquito, pomposa celebración en un marco natural con olor a miel, donde se elige la Reina de la Caña de Azúcar. El aniversario de los choferes y su peregrinación a la urna de la patrona en Buenaventura se integran en una sólida y concurrida festividad. El carnaval es juego y fiesta de predilección en Piñas, no debería señalarse en este calendario por las limitaciones que nos hemos impuesto; sin embargo en esta ciudad se la ha tomado como un incentivo turístico, a pesar de su clima demasiado frío en el invierno. En esencia, Piñas sabe de la importancia funcional y trascendencia de la fiesta y la aprovecha en las ocasiones que tiene previstas, de la mejor manera.







Pregón de fiestas novembrinas (2013)



1 de mayo: procesión por inicio del mes de María



Capilla de San Jacinto engalanada para su festividad



Monumento a la Patrona

Damas. Se llega a Damas entrando por el sitio Camarones, desde el costado norte de la carretera a Piñas; el camino es de lodo permanente, porque la selva y las brisas del sitio riegan constantemente los campos; en tanto los huertos conservan la humedad, el verde intenso de la vegetación y un clima envidiablemente fresco. Para completar la tranquilidad que se vive en Damas, el poblado es de apenas unas cuantas casas, con una cancha central rodeada de la iglesia y la escuela. En la primera semana de agosto realiza su fiesta en honor a la Virgen del Perpetuo Socorro.

Saracay. Creció –alargándose– a fuerza de atender los miles de viajeros que pasaban y siguen pasando por el lugar a cada momento, hacia diversos destinos; de allí que su ordenamiento urbano obedece a la dirección y topografía que toman las carreteras. Celebra el aniversario de “parroquialización” cada 9 de enero y las fiestas patronales –dedicadas a la Inmaculada Concepción- entre el 9 y el 13 de agosto.

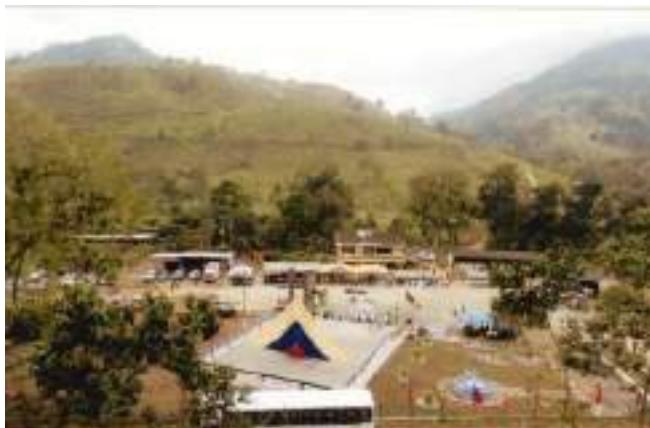
Naranjos. De manera frecuente (salvo algunos casos excepcionales) una fecha de celebración se traslada al fin de semana, por ser la ocasión propicia para congregrar a una feligresía generalmente dispersa en el campo. Así se dice y se hace el primero, segundo, etc. domingo del mes, puesto que inclusive el sábado -en la mañana- es de mucho ajetreo para las actividades campesinas y sus vinculaciones en el mercado. En Naranjos el año 2013, la fiesta de su patrona la Virgen de El Carmen, coincidió en el segundo domingo de julio (que cayó 14). La programación incluyó juegos populares y servicios religiosos con el marco de un nutrido público.

Panupali. En este pequeño caserío se levantaron una capilla y un templo cívico; la primera se halla casi abandonada; mientras el monumento cobra vitalidad una vez al año, en el aniversario del combate de Panupali, ilustre jornada en la que soldados ecuatorianos salieron victoriosos cuando abatieron un campamento de caballería peruana el 18 de septiembre de 1941. Cada año, el Grupo de Caballería Blindada No.4 Febres Cordero, sito en La Avanzada,

organiza una ceremonia cívico militar de homenaje, presentando – entre una serie de actos- un simulacro del combate. Además de los moradores de la comarca (muy pocos) asisten delegaciones educativas, comisiones de diversas instituciones públicas, autoridades y representantes políticos, altos oficiales y ex combatientes (en el 2013 destacó la presencia del veterano de guerra, don Carlos Alfredo Bastidas, con 95 años de edad a cuestas). En años anteriores se realizaba una posta atlética, organizada por el Dr. Aurelio Vargas, con la participación de los colegios de la Provincia. Se perdió este acto, pero de cualquier forma se mantiene la celebración cívica.

La Unión. Este sitio, localizado a escasos kilómetros de Naranjos, comparte el culto a la Virgen de El Carmen y lo festeja según el mismo calendario, alrededor del 14 y 16 de julio. Una serie de pueblos de la comarca mantienen la misma devoción a la Virgen de El Carmen, seguramente porque sus fundadores son de origen zarumeño.

Platanillo. Sitio históricamente importante, por su rol desempeñado en la defensa del territorio ecuatoriano en 1941. En la actualidad permanece completamente oculto a la mirada de los ecuatorianos, salvo para quienes penetran a la reserva ecológica Jocotoco (en su mayoría extranjeros), un mundo extraordinario dominado por colibríes, coatís (o cuchuchos) y otras variedades animales. En la vieja y desgastada iglesia de Platanillo le dedican una fiesta a la Virgen de El Cisne, cualquier semana de octubre.



Panupali



Panupali: ceremonia militar



Vieja capilla de Panupali



Capilla de Platanillo, escondida en el cerro



Damas



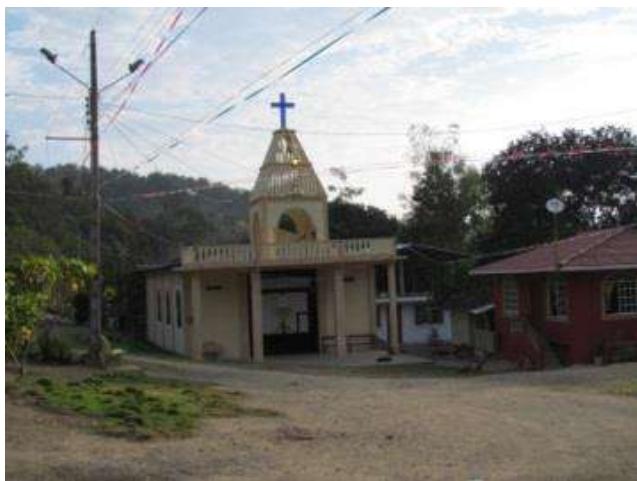
Damas: iglesia, urna de entrada al pueblo



Damas, altar mayor



Iglesia de La Unión



Iglesia de Naranjos



Saracay



Tinajas

Tinajas. Tinajas pertenece al cantón Piñas; sin embargo, su esfera de influencias está en Balsas, por estar articulada a esta ciudad gracias a la carretera Panamericana (vía Loja). El 10 de agosto hace la fiesta en honor a la Virgen de El Cisne.

La misma relación coexiste en los sitios Guerras, Cascarillal y El Caucho (jurisdicciones de Piñas cercanas a Balsas). En Guerras la fiesta es el 16 de julio, por la Virgen de El Carmen; de las restantes localidades no se hacen menciones.

San Roque. La población en sus inicios llevaba el nombre del empresario zarumeño Ambrosio Maldonado; cambió a su actual

nombre cuando se hizo parroquia, el 26 de enero de 1940. De este acontecimiento se formó la tradición de celebrar el aniversario parroquial en un día similar. En la breve historia de San Roque sucedió un hecho fortuito con final feliz; durante la invasión peruana de 1941 una bomba, lanzada por un avión “enemigo”, cayó en el pueblo sin que llegara a explotar. Se atribuyó el suceso a la intercesión milagrosa de la Virgen protectora. Un pequeño monumento se levantó para dejar constancia; después de muchos años de haber sufrido deterioro fue restaurado por iniciativa del Gral. José Gallardo. A su lado sigue de pie una frágil y desgastada urna dedicada a Santa Marianita. San Roque es un valle tropical, bañado por el río Piñas, con abundantes árboles de mango; ha sido elegido para el reposo de compatriotas y algún ciudadano extranjero. Pero cada 18 de octubre atrae numerosos visitantes con ocasión de sus fiestas patronales; son las de mayor resonancia, de las que llamamos “principales”. De igual manera, abundante público se congrega en su plaza para ver la representación que se hace del juicio y crucifixión de Jesús, en la Semana Santa.



San Roque: ancestral urna de Santa Marianita



San Roque: iglesia

El sendero de Piedra Blanca. Para llegar a Piedra Blanca antes había que cruzar el río Calera; hoy se dispone de carretera desde el sitio Portete, viaje que permite conocer una serie de pueblos más, todos levantados con idénticas características: una capilla y un amplio patio sobre el filo de una leve cordillera. Ellos son: La Chuva, Galápagos, Guayabal y Piedra Blanca.

La Chuva. Tiene de patronos a San Roque, Santa Marianita y la Virgen de El Cisne, tríada con sendos grupos de priostes, los que organizan sus fiestas el primer domingo de septiembre.

Guayabal. La tercera semana de agosto se realiza la fiesta por la Virgen de El Cisne y Jesús del Gran Poder. La fortaleza de estos pequeños pueblos se incrementa por la cercanía del santuario de Piedra Blanca, concurrido lugar de peregrinación.

Piedra Blanca. Aquí vivieron incontables generaciones de gente pequeña, los llamados “pigmeos” o “picos”, término peyorativo que les desagrada. Su baja estatura inspiraba sentimientos de afecto y a

la vez de burla; a la fecha ya casi están extinguidos, después de haber dado fundamento a la tesis de una ancestral migración sefardita en la región. Piedra Blanca convocabía numerosos visitantes, devotos que llegaban atraídos por los milagros que la Virgen de los Remedios prodigaba desde su vistosa capilla. Aún los atrae, por centenares, especialmente en la peregrinación que se efectúa entre los días 8 y 10 de noviembre, una fiesta destacada, aun cuando en esos mismos días se está realizando la gran fiesta de Piñas.

Calera Chica-Calera Grande. Pueblos gemelos, de renombre que atraviesa la historia; hoy bastante despoblados, de casas enteras abandonadas a la invasión de las arañas; no obstante mantienen sus festividades: el 2 de agosto en Calera Chica, el homenaje a su “gran Patrono”, San Antonio; y en el mes de octubre la fiesta de Calera Grande, dedicada a la Virgen de la Nube.



Portete



La Chuva



Guayabal



Piedra Blanca



La “piedra blanca” frente a la iglesia de la Virgen



Piedra Blanca, retocado interior de la iglesia



Calera Chica de San Antonio



Calera Grande: iglesia y pila de agua

La Bocana. Acogedora localidad, de clima templado todo el año, dueña de un fresco río de agradables lagunas y una iglesia que impresiona desde su puesto en el cerro. Su patrono, de raro nombre e imagen doliente, es el Cristo Pobre, culto originario del Perú. Lo celebran la tercera semana de septiembre, con baile de gala, proclamación de reina y toda la actividad religiosa de “ley”. El aniversario de la parroquia es el 15 de noviembre y se recuerda con una breve programación cívica y el desfile de rigor (aunque en la Guía Turística de Piñas, 2010, se menciona la creación de la parroquia el 18 de septiembre de 1973).

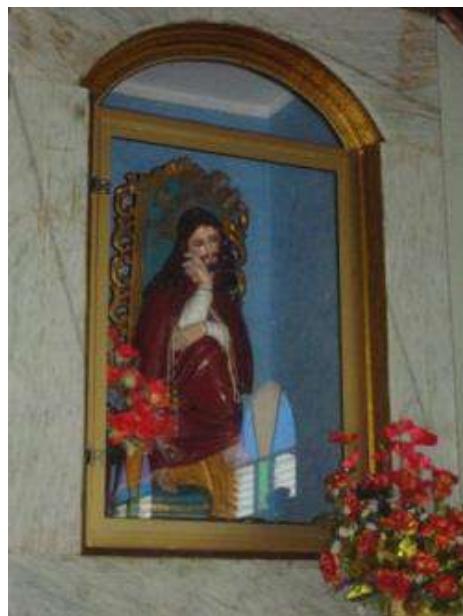
Santa Teresita. El sitio –unas cuantas casas al filo de la carretera– llama la atención por la impresionante escalinata que corona con la capilla en la cumbre de una colina; obra dedicada a los patronos: Virgen de El Cisne, Santa Teresita y el Cristo del Buen Suceso. Los fieles incorporan nuevos cultos, se consagran como priostes y les dedican –si el cura tiene agenda libre– un día de fiesta, el 30 de mayo.

Piedras. No se quiere perder la memoria de los días en que el ferrocarril llenaba de gente y dinero a esta parroquia creada en 1964. Hoy, venida a menos, quiere reconquistar parte de su renombre y fortuna, principalmente mediante la promoción turística. El 12 de junio es el aniversario parroquial, con una programación que incluye el Concurso la Piedra de Oro, un festival de música ecuatoriana. El 15 de agosto es la fiesta en honor a la Virgen de El Cisne.

El Carmen. Pueblo fundado en 1950 por don Eliécer Beltrán, adoptó el nombre y el culto de la Virgen de El Carmen, celebrada el 16 de julio, al igual que en numerosos pueblos de la provincia. En su parque renovado con fuentes, juegos y artefactos de plástico la fiesta se mantiene y cobra fuerza gracias a los reencuentros que hacen los “carmelinos” distribuidos por la Provincia. Sólo que –de manera injusta- en la nueva arquitectura del parque se la eliminado el busto de ese legendario fundador; error que debe corregirse. Entre los grandes árboles de su bosque y un poco en el anonimato cae un impresionante chorro de agua, las cascadas de El Carmen, mágico lugar para refrescarse después del ardor de la fiesta.

El Recuerdo. Gracias a las informaciones del Lcdo. Ángel Castro Aguilar, conocedor de este agradable recinto turístico, muy cercano a las cascadas mencionadas, podemos anotar la fecha de sus fiestas: el 24 de junio.





Iglesia de La Bocana (arriba). El Cristo Pobre en la iglesia





Desde iglesia de La Bocana, ubicada en lo alto de una loma, se puede tener una maravillosa mirada del paisaje y del pintoresco pueblo



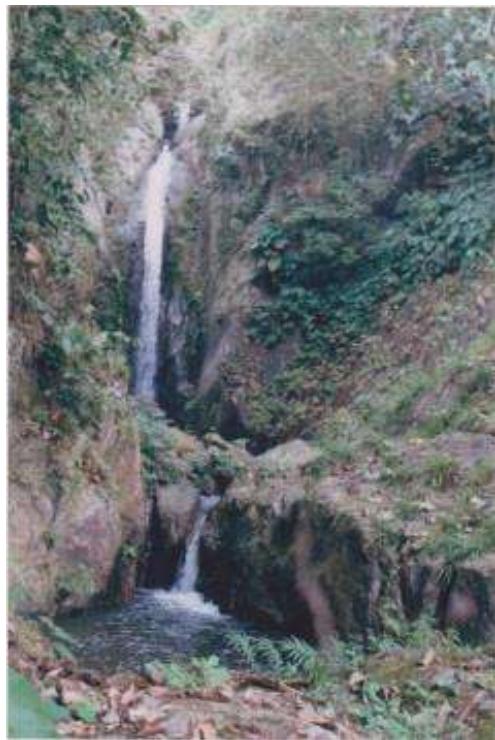
Piedras



Santa Teresita



El Carmen



El Carmen, sus cascadas y “evolución arquitectónica”

Moromoro. Aniversario de la parroquia el 13 de enero (misma fecha que en Capiro); fiestas religiosas el 24 de julio en honor a los patronos Corazón de Jesús, San Juan Bosco y María Auxiliadora, patrocinadas por sus respectivos equipos de priostes. En el mes de septiembre se realiza una romería a la urna de Jesús del Gran Poder, ubicada en el sitio Buenaventura (carretera Machala - Piñas). Y en el sector de la misma localidad, denominado Pueblo Nuevo, se realiza la fiesta del Cristo del Consuelo en el último sábado de agosto. Nutrida y variada agenda de festejos, complementada por otra secuencia de celebraciones que se efectúan en los pueblos vecinos. La fiesta popular, un respiro sustancial para las agitaciones del duro trabajo en el campo.

Palosolo. De renombrado fervor y nutrida asistencia es la fiesta de la Virgen de la Nube, complementada con la veneración de San Jacinto. Miles de peregrinos y devotos llegan hasta el santuario entre el 24 y el 27 de julio; cumplen sus promesas teologales y disfrutan del programa deportivo, participan de la caminata –varios km desde Buenaventura a Palosolo–, elección de reina, baile, y quema de castillo (en 2012 se hicieron dos castillos, irónicas parodias de las “torres gemelas”). Así quedan sincretizadas las costumbres en una población que mantiene la milenaria tradición de la alfarería.

Si se quiere avanzar hasta el final de una solitaria carretera, es posible llegar a Ñalacápac y Jarcapilla, sitios de referencia más que de concentración poblacional. De igual forma, muy cerca y más vinculados a Moromoro están los barrios Buenos Aires, El Palto (ocultos entre la vegetación de la cordillera) y La Libertad (en el filo de una impresionante cuchilla geológica), aunque jurídicamente pertenecen a la parroquia urbana de Piñas. Sus fiestas –según las informaciones cedidas por la Srta. Judith Feijoo, Secretaria de la Junta Parroquial de Moromoro– se realizan en el siguiente orden:

Jarcapilla: el 5 de octubre en honor a San Antonio

Ñalacápac: el 30 de septiembre fiesta de la Virgen de El Quinche; noviembre 15 y 16, fiesta del Club Las Águilas.

La Libertad: fiesta en la primera semana de septiembre.

El Palto: el 24 de agosto fiesta del Club.

Buenos Aires: el 18 de noviembre fiesta del Club.



Iglesia de Moromoro



Moromoro



Palosolo



Palosolo



Peregrinación por la Virgen de la Nube

La ruta Capiro-Conchicola. El recorrido por un camino envuelto de fino y penetrante polvo nos ha servido para ratificar los alcances del presente trabajo: la vitalidad de la fiesta popular en la organización social y en la supervivencia de nuestros pueblos. Los primeros kilómetros de la carretera que sale de Piñas a Capiro son asfaltados y llegan a cubrir los pequeños sitios **Curitejo y Tahuín**; el primero con una breve historia, una patrona, la Virgen de El Cisne, festejada el 2 de agosto; el sitio Tahuín, de reciente formación, comparte la devoción por la “Churona” y el mismo mes de fiestas; aunque los dos sitios carecen de capilla, obra que seguramente ya consta en sus planes. Esta circunstancia es muy significativa, evidencia cuán importante es la religiosidad y la fiesta popular en los pueblos; allí donde hace falta y si no hay un templo, cualquier espacio sirve para establecer y consagrar la interacción terrenal con el cielo de las divinidades.

Capiro. Grande parroquia, hostigada por una secuencia de migraciones obligadas; no obstante, concentra el esplendor de las celebraciones y su razón de ser alcanza el éxtasis. El nombre Capiro ha sido peyorativamente utilizado como sinónimo de campesino, confusión que eventualmente ha provocado en sus moradores la intención de cambiarlo. Su origen proviene de un hecho sumamente

sencillo, de cuando se formó el poblado, hace unos cien años o más. Uno de los primeros habitantes fue Santos Aguilar, reputado y respetado por ser el dueño de un poderoso y sanguinario gallo de pelea, de bravura que trascendió la comarca y le valió un calificativo: “capa de oro”. El animalito concitaría la atención pública, siendo un atractivo que desafiaba a todo posible rival; la gente “gallera” iba al pueblo, aún sin nombre, a verificar las dotes del gallo “capiro”, abreviatura de capa de oro, competía y generalmente salía con su ave muerta. Con esta leyenda quedaría bautizada la tierra del “capiro”. La pelea de gallos es la representación del temerario carácter campesino y se reproduce como una fiesta adicional. Así que Capiro no es una forma despectiva de nombrar a un campesino, es el reconocimiento de su temperamento indómito.

Un antecedente para explicar por qué en Capiro se realiza cinco celebraciones al año. Una, dedicada a la Virgen de El Cisne, en su mes particular, agosto; la siguiente para San José, en su “propio” día, el 19 de marzo. Podríamos ubicar en tercer lugar al aniversario de parroquialización, hecho que se conmemora cada 13 de enero con mucho boato, incluido el desfile cívico y militar (si las cúpulas de turno se manifiestan generosas). El primer lugar lo disputan dos motivos: el Santísimo y el patrono del lugar, San Martín de Porras. En sendas programaciones los priostes aspiran resaltar su devoción, ganar prestigio y congratulaciones, haciendo derroche de dinero y recursos. El segundo domingo de julio unos 200 priostes, que se anotan de todas las localidades vecinas y aún desde el exterior, llevan al Santísimo (Corpus Christi), lujosamente engalanado, por las calles, de visita por las pomposas estaciones que le han preparado sus fieles; va precedido por la banda de músicos y ruidosos fuegos pirotécnicos. Posteriormente, entre el 2 y el 5 de noviembre se realiza la feria comercial, deportiva y social en honor al patrono San Martín. Casi una semana de intensa fiesta y costosos castillos, lograda con los aportes de priostes locales y de los que viven en el extranjero. Y para ratificar la vitalidad de la fiesta en Capiro, el sábado 19 de octubre del 2013, fue elegida la “Reina de las parroquias” de Piñas, una fiesta extra con la presencia de multitudinario público procedente de todo el cantón.

A corta distancia de Capiro se halla el sitio Conchicola; después sigue Guayacán, lugar donde se comparte una extraordinaria veneración a San Martín, por su virtud para “hacer buenos milagros”. Más adelante encontramos el sitio Amarillo con su culto a la Virgen de la Nube; y al final del camino, el sitio Taguarcocha, al que poca gente llega por una ruta intransitable. Sin capilla ni muchos feligreses, en Taguarcocha se hace la fiesta cada 8 de septiembre. El Caúcho es otro sitio de la parroquia Capiro, aunque, por razones estratégicas se halla en la esfera de influencias del cantón Balsas.

Conchicola. Retornamos a Conchicola atraídos por la noticia de un portento. “En 1960 la Virgen de El Cisne descendió en un globo a la plaza de Conchicola”. En esa época se anunciaba el Apocalipsis, el final de los días y del mundo, cundía el terror. El 16 de agosto de aquel año súbitamente en el aire apareció una extraña y silenciosa forma, algo nunca visto; la gente pensó que “verdaderamente” llegaba ese anunciado final. En realidad no era más que un globo de papel, de esos que se lanzan en las fiestas, eso sí bastante grande, de unos 7 metros de alto; llevaba una imagen de la Santa Madre y una leyenda que decía “Gloria a la Santísima Virgen de El Cisne”. Quienes vivieron el acontecimiento lo evocan como un milagro; y aunque no se ha determinado quien lanzó el globo, probablemente sí se conoce con qué finalidad lo hizo: inspirar la construcción de una capilla en el mismo sitio del aterrizaje. El encargado de dirigir la obra fue monseñor Manuel Ignacio Romero, ex capellán de la Brigada El Oro, fallecido hace pocos años. La capilla fue concluida e inaugurada en 1962; desde entonces una pequeña imagen de la Churona opera grandes milagros; el último favoreció a un hombre que al ser arrastrado por su desbocada acémila, en un áspero tramo de 300 metros, invocó a la Virgen. Cuando finalmente el animal se detuvo el hombre pudo incorporarse, totalmente ilesa. Por este y otros milagros la patrona de Conchicola es proveedora de inquebrantable fe e inspira unas fiestas muy concurridas. Lo que no ha restringido los recursos ni el tiempo para que se abra un motivo nuevo de fe, el Divino Niño, culto muy difundido en los últimos años.



Iglesia de Capiro y su interior



Iglesia de Conchicola: en su interior la diminuta y portentosa imagen de El Cisne

Cantón Santa Rosa

Santa Rosa. Feria Nacional del Langostino. El 30 de agosto es una fecha imprescindible en la cultura orense, ha estado ligada a un anhelo de la ciudadanía de toda la provincia, el de la integración y la paz con el Perú; aspiración que-años atrás- fugazmente se concretaba en la Feria Binacional de Santa Rosa, un amplio y vistoso programa dedicado a la patrona Santa Rosa de Lima.

La ciudad nació el día en que moría la Santa limeña, coincidencia que le inspiró a la adopción de su nombre y la devoción que hasta hoy le profesa. En décadas anteriores esta renombrada Feria servía para comprar mercancías peruanas, especialmente productos plásticos, muy cotizados en nuestro medio. A Santa Rosa llegaban comerciantes peruanos y toda la clientela nacional se hacía de sus productos, puesto que la comunicación con el vecino país era complicada y llegar a la frontera significaba un largo viaje a través de vías polvorrientas. Artistas de renombre internacional actuaban en el escenario de la Feria constituyéndose en un esperado atractivo del público.



Iglesia mayor de Santa Rosa

De manera invariable el 30 de agosto ha sido la fecha de celebración, ahora convertida en Feria Nacional del Langostino. Y aunque hubieren cambiado su denominación, las fiestas nunca perdieron su brillo ni trascendencia; probablemente ahora tienen más convocatoria y duración; un mes de celebraciones inaugurado con el pregón en los primeros días de agosto. En el local de la feria se presentan espectáculos de notable calidad musical, así como el “festival rockolero”; se elige a la Reina Nacional del Langostino y se premia al “rey camarón” como acto culminante de un tentador “concurso gastronómico”. Las calles de la ciudad se llenan de comercios ambulantes, juegos mecánicos; el aire se envuelve con fuegos pirotécnicos y las noches reúnen a los amantes del baile; para satisfacer a la numerosa población que concurre desde numerosas comunidades santarroseñas. La ciudad lejos de perder sus tradiciones las revitaliza, incorporándoles elementos y valores que resultan inexcusables; así la fiesta se acopla a los nuevos tiempos. La fiesta cívica por aniversario de “emancipación política”; esto es de vida cantonal, se cumple cada 15 de octubre; el aniversario número 154 hasta el 2013. El programa esencialmente consta del desfile presidido por las autoridades, seguido por las representaciones del pueblo.

La Avanzada. En La Avanzada el último domingo de octubre celebran a Santa Teresita y Santa Rosa, sus patronas; enseguida, el 7 de noviembre es el aniversario de la parroquia. De esta manera las fiestas se prolongan durante dos semanas continuas, después de haberse iniciado con un estruendoso pregón y desfile de comparsas con los más diversos motivos (nacionales y de la cultura mundial). Eso sí, la fecha “propia” del aniversario se respeta, cualquiera sea el día en que caiga.

El sugestivo nombre del sitio se debería (según la última de las versiones escuchadas) a que en 1941 algunas tropas invasoras “avanzaron” hasta la casa de la familia Jaén Crespo, sita en este lugar. Sería en una incursión preliminar, puesto que la arremetida peruana logró puestos más avanzados en el interior del territorio orense. Por una “primera” versión conocíamos que a este lugar

“avanzaron” las tropas de veteranos que acompañaron a Eloy Alfaro, en 1910, para resistir una inminente agresión peruana. De este acontecimiento pensábamos que habría surgido el nombre; de cualquier forma La Avanzada evoca una gesta impregnada de patriotismo, valor cívico muy apreciado en esta región del Ecuador, de la misma forma que las creencias religiosas.

Procesión de la Virgen de El Cisne. Cada 23 de mayo los fieles de la Virgen de El Cisne se congregan en la parroquia La Avanzada para celebrar y cerrar con broche de oro un fabuloso cónclave, convertido ya en ineludible tradición: la novena que le vienen ofreciendo desde hace varios años. El ritual ha comenzado puntualmente el momento en que –ocho días antes- la imagen “principal” abandonara su hermosa iglesia de La Avanzada para cumplir una serie de visitas por ocho diferentes caseríos de la parroquia, en los que progresivamente se rezarán los capítulos de la novena. Cada uno de ellos se ha preparado de la mejor manera para hospedar a la ilustre visitante, engalanando improvisados altares, vistiendo con las mejores galas a la imagen propia del sitio, la anfitriona, una bien lograda réplica de su “principal” Madre de El Cisne.

En los diferentes lugares permanece el día entero, preside las oraciones y pernocta bajo la custodia de una guardia de fieles; al amanecer, cargada por los sacerdotes sale en busca de la siguiente estación y así procede hasta completar su recorrido. En el noveno día la Virgen se dispone a volver a su morada convencional de La Avanzada, partiendo desde la última estación en una multitudinaria marcha, seguida por todas las imágenes inscritas en el magnífico e indisoluble “circuito”.

Muy por la mañana de este día todas las imágenes han abandonado sus altares para reunirse con la protagonista principal y acompañarla en su retorno triunfal a La Avanzada, donde se les ha preparado una colosal recepción. Finalmente, una vez juntas, las 9 imágenes se ponen en marcha sobre los hombros de sus devotos más fornidos; a

la cabeza va una banda de músicos que nunca deja de tocar y alentar a centenares de felices peregrinos. Iniciada muy temprano –con sol intenso o lluvia- la jornada termina en la tarde, cuando la procesión llega a un retocado altar en el parque de La Avanzada; allí se reza la última parte de la novena y por la noche se realiza una solemne eucaristía y un programa de fuegos pirotécnicos. Son varios kilómetros de recorrido, durante los cuales la gente progresivamente puede sumarse a la marcha; y aunque no han faltado deserciones (especialmente de jóvenes), la tradición se mantiene a fuerza de convicciones. Este ceremonial se realiza como homenaje a la visita que desde Loja hiciera la “propia” imagen de El Cisne, en 1995, después del conflicto armado con el Perú (en el Cenepa). En la actualidad la procesión apela a la integración de una amplia red de comunidades para invocar la protección divina ante la delincuencia que las azota.



Histórica iglesia de La Avanzada



Renombrada procesión en la parroquia La Avanzada



Altares en la procesión del 23 de mayo





Estaciones en la procesión





Secuencia de la procesión del 23 de mayo en honor a la virgen de El Cisne, recorrido –sumando fieles- por los diversos sitios y altares hasta su arribo a La Avanzada

San Antonio. Parroquia de larga tradición, de historia heroica, de apellidos y personajes sobresalientes; el poblado aún conserva reliquias de los tiempos señoriales, antiguas villas de persianas y

paredes sutilmente decoradas, bastante desgastadas al momento (2013); sus casas están bastante dispersas sobre una loma alargada y fresca; celebra su aniversario de parroquialización el 8 de octubre y aprovecha las ocasiones importantes para hacer demostraciones de integración y vitalidad. El 29 de agosto del 2013 asistimos al desfile de inauguración de los juegos deportivos del Colegio, acontecimiento que se hace importante para todo el pueblo. Pero la fiesta mayor –con bombos, platillos, baile y castillo- es el 24 de septiembre, programada en honor a la patrona, Virgen de Las Mercedes. Curiosamente no hay alguna fiesta especial para el benefactor que les dio su nombre: San Antonio.

La Victoria. La Victoria es una parroquia muy antigua, de larga tradición y renombradas historias; lleva 117 años de fundada (al 2013). Aquí empezó a formar su familia y su fortuna el legendario empresario agricultor Manuel Isaac Encalada, “el pobrecito”. Tiene un total de tres fiestas anuales; la del patrono San Pedro, el 29 de junio; de la Virgen de El Cisne, el 15 de agosto (un culto introducido por migrantes colonizadores); la fiesta de aniversario parroquial, el 26 de febrero, la principal de todas. En esta ocasión se elige a la reina de la parroquia y la fiesta es muy concurrida, con participación de todos los barrios y caseríos de la parroquia y sus cercanías: El Paraíso, Pedregal, La Quebrada, Río Negro y Carchipulla. Momentos intensos se viven y se reviven por lo que la fiesta es una ocasión que la gente y los priostes no quieren perderse, para la que se preparan con suficiente antelación.

Pero esos pequeños lugares del entorno, en su respectiva fecha del calendario hacen sus propias celebraciones. Para ello están articulados en una magnífica red de carreteras y puentes. La vía que atraviesa la zona bananera de La Victoria-Caloguro-Santa Rosa, es de excelente calidad y va reptando en medio de un maravilloso paisaje, atravesando algunos caseríos, pintorescos o rudimentarios, vitales en la economía de la Provincia.

El Paraíso. Es el primero de aquellos pueblos, de muy corta edad, apenas fundado en el año 2000 por los trabajadores de las grandes haciendas bananeras. Fundación que se festeja cada 12 de octubre, en la principal de las celebraciones. En la capilla, que no difiere mucho de una casa cualquiera, se verifican dos programaciones de orden religioso: la primera, el 15 de agosto, un homenaje a la patrona Virgen de El Cisne; la siguiente, en Navidad, dedicada al Divino Niño, ocasión en la que se hace un agasajo a los niños del pueblo.

La Quebrada. Continuando el recorrido por esta elegante vía llegamos al sitio La Quebrada. En el camino hemos observado los “fantasma” de viejos y frágiles puentes colgantes, y “reencarnadas” plantas de achira, testimonios de una época dorada de explotación bananera. En este lugar hay una sola fiesta, el 15 de septiembre, dedicada a la Virgen de Chilla. Después de visitar La Quebrada, el paisaje que sigue –con dirección hacia el norte- está construido por una serie ondulada de lomas bajas y pampas, un juego de la naturaleza por el que reptá la solitaria carretera. Es el preámbulo que anuncia la formidable elevación de la cordillera andina, a unos kilómetros delante de nuestros ojos.

Río Negro. Poblado en las orillas del río epónimo, un balneario muy concurrido, ubicado en la vía Pasaje - Paccha. La patrona de Río Negro es la Virgen de La Nube, su fiesta el 6 de enero. Anexado a Río Negro está el barrio Miraflores, con una pequeña capilla dedicada a la Virgen de Chilla, donde hay otra fiesta el 6 o 7 de septiembre, patrocinada por priostes de Carchipulla, Arenero, San Agustín y del propio barrio. Si alguno de estos sitios o barrios, por alguna razón no tiene su propia fiesta, para no sentir la falta, y de alguna manera para canalizar la fe o purgar debilidades, sus gentes se enlistan como priostes y tienen activa participación en aquellas de sus vecinos amigables. Es el carácter imprescindible y sagrado de la fiesta, el principal agente de la unión que tienen los pueblos.

Bellavista. La iglesia de esta parroquia es una verdadera joya de la arquitectura tradicional, en ella se conservan, además del patrono

Cristo Rey, una serie de tradiciones y memorias solemnes. Un caudaloso y denso bagaje de tradiciones ha ido formando la religiosidad de Bellavista, apremiada por circunstancias inusitadas del tiempo, de la naturaleza y sus hombres. Con esta premisa es fácil entender las razones que encuentran sus habitantes para hacer unas celebraciones festivas tan prolongadas como intensas y ruidosas. Es el espíritu integrado del bellavisteño, formado en el fragor de rigurosas condiciones históricas; es la experiencia de alerta que se acumuló en la liturgia y en los protocolos de los aniversarios. ¡Cómo recurren los hechos, los símbolos y las representaciones que hicieron de pilares en el origen del pueblo! Por ello la fiesta continúa. Quien escribe siempre sintió fascinación al pasar por este sencillo y elegante poblado, sobre todo cuando desde lejos divisaba el brillo de la torre; sensación que se acrecentó al conocer los secretos encantos que escondía. Con venerable respeto guardamos los datos de cierta mágica intimidad, dejando salir el brillo de sus lecciones.

Las fiestas patronales dedicadas al Cristo Rey duran todo el mes de julio; las llaman “fiestas julianas”, se inician con el pregón y durante todos los fines de semana ofrecen programas deportivos, sociales, artísticos, siempre acompañados de fuegos pirotécnicos y música; en el momento más adecuado y oportuno se corona a la Reina de la Parroquia y se nombra a su corte de honor. En el último sábado del mes llega el día supremo de las festividades, con variados números amenizados por una banda de músicos, la quema del castillo, el baile y los actos religiosos.

El 28 de mayo es el aniversario parroquial, celebrado con desfile y elección de la Srta. 28 de Mayo. Para finalizar la temporada veraniega de fiestas los días 14 y 15 de agosto se hace un homenaje a la Virgen de El Cisne; su programa incluye la misa, el castillo y la “vaca loca”. Bellavista no puede escapar al sublime culto de la “Churona”, teniendo vecinos tan fieles en La Avanzada, los que realizan la magna procesión reseñada en la página anterior.



San Antonio, la sombra de un pueblo histórico





Iglesia y celebración en San Antonio



La Victoria



La Victoria



Iglesia de Río Negro



Barrio Miraflores de Río Negro



Bellavista



Bellavista

Torata. Sus patronos San Vicente Ferrer y Virgen de La Nube reciben el homenaje popular cada 15 de julio, quince días antes de las fiestas de La Chilca, su hermana gemela (a dos km de distancia). Una segunda fiesta, dedicada a la Virgen de los Remedios se realiza entre el 21 y el 25 de agosto; el aniversario de la parroquia se ha traspasado al primer sábado de septiembre, con el fin de aprovechar el feriado semanal y garantizar la concurrencia de la gente.

La Chilca. De nombre que obedece a un árbol típico de la región; su iglesia fue retocada en el primer semestre de 2013, alistándose para celebrar el primer domingo de agosto a la Virgen de El Cisne y al Señor de la Buena Esperanza, patronos de un pueblo tradicional, parada obligatoria para los amantes de la comida que ofrece el restaurante Toyita.

Guayabo. Barrio de la parroquia Torata, un sitio vistoso-sobre la orilla norte del caudaloso río Santa Rosa- dedicado a la minería. En esta localidad encontramos la novedad de que ya casi no hay celebración ni clase alguna de fiesta, resultado o consecuencia de una población desarticulada, presa de la desunión, fenómeno progresivo en las comunidades dedicadas a la minería descontrolada. Aunque el sitio cuenta con tres motivos de culto: San Roque, San Antonio y la

Virgen de El Cisne, ya sus priostes no se acuerdan de hacerles fiesta. Antes lo hacían, pero por desacuerdos e inconvenientes con la gente y los comités, la celebración se ha perdido. Esporádicamente el 3 de noviembre puede haber una fiesta totalmente laica. Los moradores más conservadores lamentan los inconvenientes y aspiran a recuperar la costumbre perdida.

Sabayán. Algo parecido a lo de El Guayabo ocurre en Sabayán, un sitio más apartado, en el interior de la selva. Por motivos que no se explican con claridad, la fiesta dedicada a la Virgen de El Cisne ha dejado de cumplirse. No obstante, una casa de retiros espirituales mantiene la curia en este pueblo. Como dato adicional añadimos que en el sitio La Chonta, al norte de Sabayán, en plena la floresta húmeda, hay restos del viejo camino real, vía empedrada por donde circulaban los arrieros. Por allí mismo se observan muros, posiblemente de origen precolombino. Un conjunto de elementos para concitar la atención del visitante, al momento bastante descuidado.

El Playón. Por la carretera vieja de Zaruma a Machala se pasaba mirando el bello paisaje de El Playón, sus casas alineadas en torno a la orilla del río, formando un conjunto que aún perdura en nuestra memoria. Con la nueva carretera, acortando distancias, se perdió este momento y El Playón ganó sosiego pero también aislamiento. La iglesia que construyó, incrustada en el cerro, obedece a la voluntad de tener a las divinidades siempre en lo alto, destacando más cerca del cielo. Con esta explicación se entiende la preferencia observable en gran cantidad de sitios, para construir sus iglesias en las partes elevadas o en las faldas de pequeñas lomas. En El Playón, el primer sábado de octubre se hace la fiesta a la Virgen de La Nube, aunque ya no tiene la repercusión de antes.

La Pereira. Es un ondulado territorio de colina bajas, completamente fresco, fértil, apto para la ganadería; de profunda calma, ligeramente alterada en sus días de fiestas. Tiene dos celebraciones importantes:

el 30 de mayo en honor a la Virgen de El Cisne (el culto dominante en esta comarca) y el 15 de octubre la fiesta de la escuela.

Limón Playa.Pueblo de mucha historia, formado en la vera del camino de los arrieros, alrededor de un limonero que había crecido en la orilla del río Santa Rosa. Del viejo camino aún quedan vestigios que se destruyen progresivamente, el árbol de limón ya no existe desde hace mucho tiempo. Sólo persiste una ciega devoción por la Virgen de El Cisne, esa imagen que sus fieles cargan durante la gran procesión del 23 de mayo (con destino a La Avanzada). Sus fiestas particulares se realizan en la tercera semana de septiembre, preferentemente si el 18 –el día propio- cae en fin de semana.



Torata



La Chilca, iglesia



La Chilca



El Playón, iglesia en el cerro



El Playón, después de su esplendor, cuando la carretera tomó otra ruta



El Playón, intento de supervivencia y recuperación en medio del bosque



Camino a La Pereira





Variadas formas de llegar a las fiestas de La Pereira



Limón Playa, iglesia



Limón Playa

Vega Rivera. Hace dos fiestas en el año: la del patrono San Antonio de Padua, en la segunda semana de junio, y la fiesta del “pueblo”, en la segunda semana de septiembre. Por ahora las fiestas son modestas debido a la falta de medios materiales y económicos: “el tiempo ya no da para hacer las fiestas de antes”, así lo dice un morador del sitio.

La parroquia Bellamaría y sus barrios. Fresca y próspera parroquia asentada en lomas y cerros bajos, de los que empieza a despegar la colossal cordillera andina, por donde bajan caprichosos torrentes de agua. Parroquia turística, siempre visitada de propios y extraños, complementa su agitada vida social con la fiestas de pueblo. En Bellamaría el aniversario de la parroquia es el 7 de agosto; la fiesta de la patrona, Virgen María, se hace en su propio mes: el último sábado de mayo.

Estero Medina. Celebra el 16 de julio a la Virgen de El Carmen

El Recreo. Fiesta en la primera semana de octubre dedicada a la misma Patrona de El Carmen.

Río Chico. Por El Recreo hay una carretera de tierra que llega a Río Chico, un auténtico paraíso de espesa vegetación, con uno de los más bellos balnearios que tiene la Provincia de El Oro, una serie de lagunas y chorros de agua formados entre una mole de rocas, espacios para el entretenimiento y el descanso. En Río Chico hay dos fiestas –dos razones adicionales para visitar el sitio- la patronal, en honor a la Virgen de El Cisne, el 15 de agosto, y la “fiesta del pueblo”, el 16 de diciembre. Inusitadamente, para nuestro asombro, el acceso al manantial ha sido cerrado con alambre de púas.

Valle Hermoso. Fiesta de la Virgen de la Nube en la segunda o tercera semana de septiembre.

San Carlos. En San Carlos ocurre algo inusual, su iglesia se ve solitaria, distante del espacio convencional en la plaza principal y al filo de la carretera; fue construida para su patrona la Virgen de El Cisne. Su fiesta se hace en el día clásico de la “Churona”(15 de agosto).

Byrón. El último rincón por este lado de la provincia, es Byrón. Siempre estuvo aislado y amenazado por la crecidas del río epónimo; hasta que los moradores decidieron levantar con sus manos, su dinero, más la utilidad de algunas ricas arenas del río, un sólido puente de hormigón. Obra de fe y unidad del pueblo, poco usual en estos tiempos, como para destacar y hacerla conocer al resto de las comunidades. Si usted quiere comprobar los datos, puede hacer una visita el 24 de octubre, durante la fiesta de la Virgen de Fátima.



Vega Rivera



Bellamaría



Vistas de la iglesia de Bellamaría, retocada



Estero Medina



Rústica iglesia de El Recreo



Río Chico



Capilla y manantial de Río Chico



Valle Hermoso



Solitaria iglesia de San Carlos, al filo de la carretera





Byrón: puente e iglesia, obras de la fe y la unidad del pueblo de Byrón

Parroquia urbana Jambelí. La isla balneario Jambelí es parroquia urbana de Santa Rosa; su fiesta de aniversario se desarrolla el 27 de julio con varios números artísticos, deportivos, culturales, elección de reina del balneario y sesión solemne. En el año 2013 fueron invitados los grupos artísticos de la Universidad Técnica de Machala, con lo que se puso en práctica la nueva política de la comunidad, empeñada en dar un cambio de dirección a las festividades. Con esta decisión en pro de la cultura y las artes se han descartado ciertos números frívolos como los concursos de camiseta mojada y de reggaetón, totalmente ajenos a la idiosincrasia local. La isla de Jambelí y sus moradores resisten las arremetidas de un mar furioso y sus impredecibles oleajes; pero se afirman en sus convicciones gracias a los valores que una fiesta provee y sostiene.

Parroquia rural Jambelí: ruta de islas. A excepción de Jambelí, el resto de islas del archipiélago integran la parroquia rural de Jambelí, cuya cabecera es la isla Costa Rica, alimentada por una población que sucesivamente ha reubicado sus viviendas, muelles y templos, por escapar de unas colosales embestidas del mar. En el archipiélago la naturaleza impone sus leyes –las que suelen suponerse unos caprichos–; así puede alterar la geografía, inclusive los propios

mapas; ha borrado completamente la isla de Los Corazones, aunque ha incrementado la superficie de otras islas, entre ellas San Gregorio. En esta última fue devastado el viejo pueblo, su iglesia y todo cuanto estaba de pie. Nunca más se tentó una reconstrucción, sus pobladores la abandonaron para siempre. Después de unos 25 años el mar pagó sus daños, incrementando el área de la isla, adornándola con nuevas y cristalinas playas; pero a pesar de todo se mantiene en reserva, ocasionalmente visitada por turistas, apenas habitada por un solitario colono, como un Crusoe de la era digital. Al acabarse la historia de la isla ya no hubo más festividades, en la historia del futuro nadie sabe lo que pueda ocurrir.

En la isla Costa Rica se ha vivido otra historia, siempre asediada por la fuerza de las olas; en ella siguen instaladas las oficinas de la Junta Parroquial y la Tenencia Política; el poblado está integrado de tres sectores o barrios que evolucionan o agonizan al vaivén de aquellos oleajes, con el amparo de un manglar renovado por la naturaleza frente al caserío. El barrio Edgar Córdova Polo, donde la iglesia (la primera) continúa en su sitio original, resistiendo el azote de las mareas, convirtiéndose leyenda, rodeado de viviendas abandonadas que se caen poco a poco. El sector denominado 9 de Octubre se ha constituido con la llegada de nuevos colonos, en su mayoría procedentes del sitio Buenos Aires, otro de aquellos que el mar borró del mapa; una asociación que se ha formado en el sector realiza su festividad a fines de noviembre. En el barrio central una capilla provisional sirve para las celebraciones del 15 de agosto, un homenaje a la patrona Virgen de El Cisne; así como para la fiesta de San Antonio de Padua, cada el 13 de junio. El 25 de julio es el aniversario de la parroquia. Las tres fiestas mayores están yuxtapuestas en el calendario y podría pensarse que ello les restaría recursos y entusiasmo; no obstante, por la vitalidad que revisten para el funcionamiento y reproducción de la comunidad, como venimos sosteniendo, cada celebración es un acto de trascendencia, desarrollado con los mejores auspicios y resultados. Salvo que alguna desgracia ponga de luto al pueblo, como ocurrió en el 2013, por el fallecimiento de un anciano emparentado con todas las familias nativas. Con nexos familiares muy firmes y cercanos, la

fiesta se comparte y se disfruta en forma solidaria, así como se padece la muerte de un pariente.

Algunas islas y sitios del archipiélago –de la parroquia rural Jambelíson: Pongal, Las Huacas, Las Casitas, Pongalillo, Los Corazones (desaparecida), Payana, La Burray una serie de minúsculos islotes provistos de abundantes vestigios arqueológicos. Como es conocido, la mayor parte de las islas ha sido trepanada (usurpada) por enormes camarones, lo que forzó la migración de sus nativos hacia las ciudades del continente. De lo que fue un imperio de navegantes en la Epoca Aborigen, en la actualidad sólo quedan los poblados de Costa Rica, cuyos datos hemos consignadoy el de Bellavista (en la misma isla),pequeño caserío donde se rinde homenaje a la Virgen del Rosario en la primera quincena de octubre, cuidando que la programación no choque con las fiestas de Huaquillas. En realidad,el viaje de visita por las islas es muy fácil e inspirador si hay pleamar, partiendo de Hualtaco, cantón Huaquillas; unas dos horas de recorrido de ida y vuelta, en bote maniobrado por isleños que conocen las intrincadas rutas como la palma de su mano.

Otros puertos de salida a las islas son Pitahaya, en el cantón Arenillas, y Puerto Jelí, del cantón Santa Rosa. Pero Jelí está más preocupado en atender a los turistas que van a comer en sus restaurantes; de esa manera descuidó sus nexos con el mar, dejándose ahogar por la sedimentación que llenó una parte del estero. Al parecer tampoco le dan importancia a las fiestas populares, de las que sus propios moradores desconocen fechas y motivos. En este lugar apenas logramos saber que en una iglesia totalmente rústica, algún día de septiembre se hace una fiesta a la virgen de El Cisne, su patrona. Sería de esperar un milagro de la Churona para que el drenaje de su cuenca –ya iniciado- concluya sin complicaciones.



Costa Rica



Costa Rica, iglesia antigua, pueblo renovado



Costa Rica recuperándose de la furia del mar



El autor del libro en la isla San Gregorio



Puerto Jelí

Jumón, ruta de lagunas. La apertura del aeropuerto regional de Santa Rosa le ha dado más agilidad a una ruta que está impregnada de hermosos paisajes lacustres y numerosos poblados, a lo mejor restándole un poco de tranquilidad. De todas formas, el turismo promete un florecimiento alrededor de tan hermosas lagunas, y cuando hay fiesta el bullicio invade la atmósfera. Comenzando por la cabecera parroquial, Jumón, famoso lugar por el nombre que lleva, probablemente originado en el lejano Japón, desde donde habrían llegado oleadas migratorias hace varios centenares de años. Jumón se ha hecho celebre por la gran cantidad de tesoros arqueológicos que se encontraron en su territorio y por la comida típica, especializada en el seco de chivo a la manera “fronteriza”. Su fiesta religiosa se realiza el 4 de octubre en honor al patrono San Francisco de Asís.

Pueblos de la parroquia Jumón. Desde Jumón, en poco minutos se llega al sitio Miraflores y a una serie de lugares ubicados a lo largo de esta corta ruta “de lagunas”. A continuación se encuentra San Jacinto, cerca de una laguna pequeña, sin nombre; cuya fiesta en homenaje al patrono del que toma su nombre, se realiza el 15 de agosto. El siguiente poblado es San José, bastante grande, mucho

más que algunas parroquias; se diría casi en las orillas de la gran laguna llamada Tembladera; tiene la fiesta de su patrono –San José– el 10 de agosto. Después aparecen los pequeños sitios de La Florida (levantada sobre abundantes vestigios arqueológicos que comparten la vida cotidiana de sus moradores), Laguna de Caña, Crucitas (sitio con una rústica capilla sin torre) y finalmente San Agustín (perteneciente a la parroquia Bellavista), famoso por la sonada fiesta que le hace a su patrono en la segunda semana de septiembre. Al salir de esta vía se toma la carretera Panamericana con rumbo a Huaquillas y al Perú.



Jumón



San Jacinto. Iglesia frente al pentagrama de cables y musgo



Laguna La Tembladera (una vista de lo que fue)



San José



San Agustín

Cantón Zaruma

Zaruma, Sultana de El Oro

Zaruma conoce de la importancia que representa la celebración festiva para la historia del futuro, por eso mantiene una política orientada a sostenerla, buscando su mayor brillo posible, luciéndose ante audiencias refinadas. Con esta filosofía pragmática, el 16 de julio hace la renombrada fiesta en honor a la Virgen de El Carmen o Feria Nacional del Café. Es la principal festividad de la ciudad, provista con una serie de actividades deportivas y sociales en las que sobresalen la elección de la Reina y la tradicional Feria Ganadera.

El 26 de Noviembre tiene la fiesta cívica para recordar la proclamación de la Independencia Zarumeña. Una tercera fecha de celebración ha sido recientemente instaurada; es un reconocimiento a la erección de la Villa de San Antonio de Zaruma, dispuesta por el rey de España, Felipe II, el 8 de diciembre de 1595 (encargo cumplido entonces por el Capitán Damián Meneses, Corregidor y Justicia Mayor de Loja). Esta secuencia de agasajos hacia los finales del año está principalmente dedicada a promocionar y difundir la producción cultural de los autores locales y los que de otras partes se hubieren ganado el beneplácito de los zarumeños.

En el barrio San Francisco se realiza la fiesta del patrono cada 4 de octubre. Para llegar a su iglesia, levantada en lo alto del cerro, es necesario ascender por una empinada calle serpenteante, un reto para los carros; no para los zarumeños, ellos no fallan en este acontecimiento.



Zaruma nocturna (foto cortesía de Polo Umpierrez)





Iglesia de Zaruma, patrimonio nacional



Calles embanderadas en fiestas cívicas del 26 de noviembre y 8 de diciembre

Ruta oriental. Partiendo de Zaruma con rumbo al este encontraremos varios sitios interesantes, el primero de ellos Sansón, de nombre bíblico casi olvidado en la actualidad, desapercibido en el mapa después de haber ocupado un destacado lugar en la historia regional. Sin darnos cuenta, inmersos en un acelerado proceso de conurbación, progresivamente llegamos a los siguientes lugares:

Roma. Barrio ubicado a unos cinco kilómetros de la cabecera cantonal; sus fiestas patronales se desarrollan del 23 al 25 de julio, siendo este último el día principal, cuando se cumple una concurrida Romería al santuario del Señor de Roma, legendario y milagroso patrono del sitio. La fiesta es compartida con las devociones a María Auxiliadora y San Antonio, según la expresa voluntad de sus respectivos sacerdotes; para aprovechar la fugaz presencia de un público numeroso, puesto que en Roma ya casi no quedan moradores. Por otra circunstancia el Señor de Roma también es venerado en la localidad vecina de Sinsao, como resultado de una historia singular que anotaremos a continuación.

Sinsao. Olivia Aguilar en su libro “Sinsao y su historia”, afirma que el Señor de “Roma” lleva más de un siglo en la tradición de Sinsao, compartiendo y quizás hasta disputándose sus “favores” con los auténticos “dueños de la devoción”. Fue incorporado merced al cumplimiento de la promesa que hiciera un cura de apellido Echeverría, párroco de Zaruma en 1901, por haber salido bien librado de una injusta persecución política. El sacerdote fugitivo lideró la construcción de una capilla; al concluirla colocó en el altar mayor la imagen del Señor de Roma, que por esos días pedía prestada a sus “dueños” originales. Ese ir y venir de la imagen continuó por tiempo indefinido, provocando molestias inevitables, hasta 1927, año en que Sinsao se vio urgido de tener su propia imagen del Señor. Entonces quedó incorporado definitivamente su culto. Prevaleció sobre una decena de divinidades y santos, los que juntos eran objetos de una intensa festividad en el mes de noviembre, con una duración de once días incluidas las madrugadas y las tardes. Los homenajes concluían con una elegante cabalgata y una generosa repartición de dones (Aguilar, 2005: 39).

No obstante los antecedentes, de aquel nutrido altar de los comienzos, en la actualidad sólo se conservan -y de forma secundaria- los cultos de San Juan Bosco y del Señor de Roma. La patrona mayor de Sinsao es la Santísima Virgen del Sagrado Corazón de Jesús; así quedó conformada la tríada protectora del pueblo. De aquellas ricas tradiciones, por largo tiempo latentes, las fiestas actuales procuran una recuperación; hay una política explícita orientada con ese fin. Costumbres ancestrales se suman a la elección de la reina y las novedades de una Feria Agropecuaria que se programa en la tercera semana de septiembre.

Hace algún tiempo fue organizada la Archicofradía de María Auxiliadora, hoy convertida en Asociación, encargada de promover su devoción y de programar una celebración adicional en el mes de María, mayo. Finalmente, la creación de la parroquia Sinsao, proporcionó el motivo de la fiesta de aniversario, principalmente el desfile cívico del 10 de noviembre. Entre los bosques y cordilleras de la parroquia anónimamente florecen pueblos de profunda fe católica, anhelantes de manifestar su devoción en fechas que se tienen reservadas para sí; estos pequeños pueblos o sitios son: El Roble, Los Guabos, El Oro, Lajilla, Santa Martha, Sinsao Chico, Palmal, Potrerillos, La Huaca, El Bosque, Ortega Bajo, Roma Alta, Andro, La Guaca. La provincia de El Oro, sus cantones, parroquias, barrios y sitios, inagotables vertederos de fe, de incontables rituales cristianos, de tradiciones vitales e irreemplazables.



La gran iglesia de la pequeña Roma



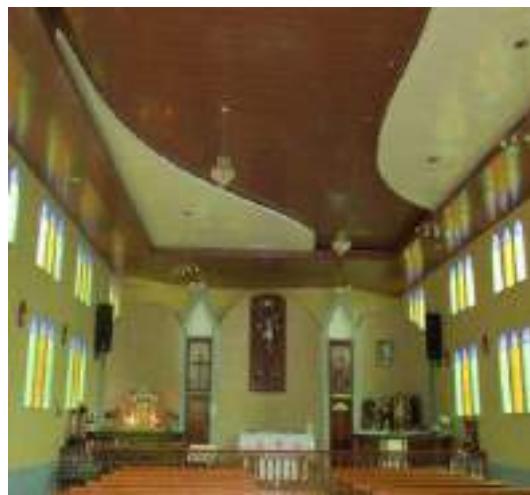
*Santuario del Señor de Roma, ingeniosa cúpula posterior
Escalinatas de acceso al templo*



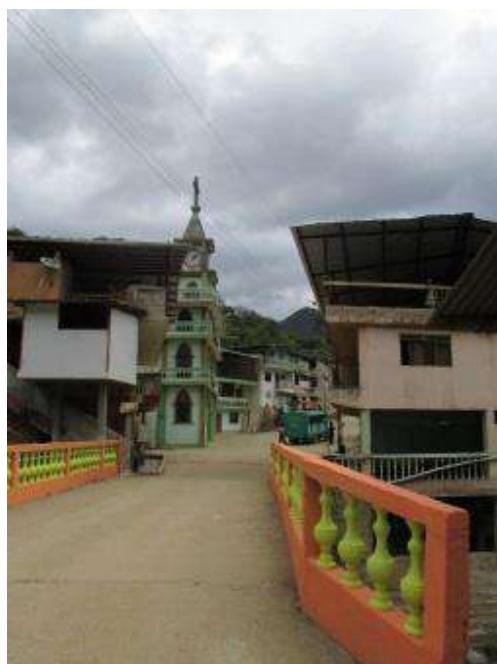
Sinsao



Iglesia de Sinsao



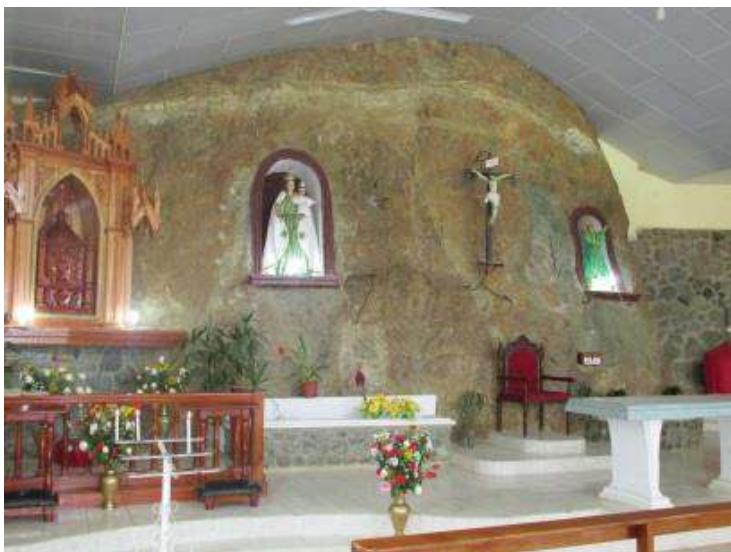
Sinsao: iglesia de sobrio interior



Salvias



Salvias, en las orillas del río epónimo





Salvias: altar y un “ábside” en la roca

Salvias. La parroquia Salvias reluce una hermosa iglesia, siempre pintada de un verde que armoniza con la vegetación del poblado, de nombre ligado a la botánica por la planta medicinal (*Salvia officinalis*). La iglesia fue construida para aprovechar una gran roca natural de tonos oscuros, la que hace de fondo y soporte del altar mayor; las tres paredes restantes son de hormigón con elegante frontispicio y un elevado campanario. Antes de que se levantara este original monumento de fe, en el domo de la roca se colocó un crucifijo de hormigón, con una pequeña imagen de la Santa Faz en su intersección; aún permanece en el mismo lugar (en lo que metafóricamente denomino el “ábside”). Salvias ha ganado un saldo favorable de las rocas que abundan en sus tierras; de manera particular, en las orillas del río, donde una de ellas quedó grabada con simétricos petroglifos rupestres, actualmente exponiéndose en el parque central para conocimiento de los visitantes.

Gracias a las gentiles informaciones de mi compañero Aníbal Román anotamos los siguientes datos: las fiestas patronales en la parroquia Salvias se celebran la segunda semana de agosto en honor a María Auxiliadora, al Sagrado Corazón y al Divino Niño. Entre los actos

más sobresalientes constan la proclamación de la Reina de la parroquia, baile, misa solemne y presentación de comparsas. Las fiestas cívicas (aniversario) de la parroquia se realizan el cinco de noviembre en el coliseo cubierto de la escuela. Salvias ha sido bendecida por la naturaleza y la prehistoria, que le han heredado un patrimonio singular, ansioso de salir a la luz pública. Cascadas, cerros, ruinas arqueológicas, ríos y manantiales protegidos por gente hospitalaria.

Güizhagüiña. El 25 de agosto es el día culminante de una solemne y concurrida peregrinación al santuario de Güizhagüiña, a su reluciente iglesia, morada de la milagrosa Virgen de los Remedios. Cuantiosa población de localidades vecinas o distantes participa en la romería y la complementa asistiendo a los diversos números sociales y deportivos de la programación. A pie o transportándose en carro los peregrinos cumplen su promesa, llegando a la parroquia para copar sus calles, salones y los puestos de ventas. En vistosos y tradicionales tendidos de lona se instalan los comercios ambulantes, esos que recorren las fiestas de pueblo ofertando sus novedades, poniendo alegría en el ambiente. Otras celebraciones de Güizhagüiña, ya no de la misma trascendencia, son: el 24 de mayo en honor a María Auxiliadora, el 29 de junio en honor a San Pedro y el 12 de octubre por aniversario de la parroquia.

La parroquia Güizhagüiña es bastante extensa, llega hasta los límites con la provincia de Loja, cubriendo una parte de la cordillera andina, de cumbres altas y frías; su territorio incluye numerosas comunidades o barrios, la mayoría de ellos carente de carreteras. Por estas indicaciones geográficas quien escribe tiene otra “excusa” para justificar la improbabilidad de visitar cada sitio de la provincia y averiguar cuál es su patrono, si hacen alguna forma de celebración, cuándo y cómo. En Güizhagüiña se mencionan más de una docena de sitios, aunque ni los propios informantes las conozcan personalmente; estas localidades son: Chorrera (cuya mención se hace en la parte de Curtincápac), Bellavista, San Pablo, Daule, Pueblo Nuevo, Canelal, Trencilla, La Florida, San Juan de Bellavista, Palmar, Chirales, La Palmira, Trencilla, Loma Larga Norte, Loma

Larga Sur, 5 de Agosto, San Antonio, Ducos, Palmas, Porotillo, Santa Fe. En ellos generalmente se ha construido alguna pequeña urna, porque son demasiado pequeños para financiar una iglesia y ocasionalmente hacen fiestas; otros no son más que referencias geográficas o nombres de haciendas, como San Antonio y Trecillados impresionantes sitios de ruinas arqueológicas.

Se entenderá y debería comprenderse que la tarea de llegar a cada comunidad oreñse es difícil de cumplir en el ciento por ciento; no hay quien la haya realizado hasta el momento. Permanecerá como deuda, de la que hacemos un adelanto con las fotografías, fechas y detalles de los pueblos más grandes y conocidos; recordando que para nosotros no hay pueblo sin importancia, siendo todos ellos indispensables, valiosos, dotados de fabulosas memorias y tradiciones.



Güizhagüiña



Santuario de la Virgen de los Remedios



Güizhagüiña: vista al occidente desde el portal de la iglesia, urna de la Virgen de los Remedios

Ortega. Barrio oriental del cantón, localizado entre dos ríos que alegran la vista y refrescan los días de la población, a doce kilómetros de Zaruma. Por lo general las fiestas patronales –de carácter social, deportivo, cultural y religioso- se desarrollan la segunda semana de octubre, de ser posible el día 12, en honor a la Virgen del Carmen, a San Pedro y al Divino Niño.



Ortega



Ortega y su iglesia engalanadas por motivo de fiesta



San Pablo



San Pablo: iglesia con colores renovados

Ruta Occidental. Desde Zaruma hacia el occidente de la cordillera, tomando la carretera con rumbo a la costa, destacan varios pueblos, la bondad y el trato sencillo de sus moradores.

Malvas. Para comenzar una reseña de Malvas y su mundo de creencias, convicciones y fantasías, es indispensable la mención de su maravillosa iglesia, el arte vivo de su interior, patrimonio nacional y privilegio de sus habitantes, obra del artista Eloy Narea, construida hace ya casi un siglo. Templo de la historia, refugio de la conciencia, la puerta del cielo y de la gloria de Malvas. Expuesta a permanente deterioro, sus custodios ponen esmero en su mantenimiento, no obstante las objeciones y trabas que impone una burocracia centralista, inactiva e indolente. La amenaza de la polilla y de intrusas palomas no disminuye sobre la frágil madera, así como

tampoco disminuye la profunda fe de los creyentes, gente de todas las edades.

Desde que la leyenda de los “jutungos” pasó de oído en oído, de generación en generación, los valores morales y las tradiciones ratificaron su precio y el peso que tienen en una población muy conservadora y cristiana. Al parecer nunca falló la influencia y la fuerza coercitiva de los relatos en la educación de los niños y jóvenes; así se fueron prolongando las familias en términos convencionales, sin alteraciones ni rupturas que atentaran a la integridad de la comunidad. Los “jutungos” fueron partícipes de un acto impío, impudico, ocurrido en tiempos legendarios, castigado por la severa mano de Dios para escarmentar el pecado de la carne. Lo que pueda pasar en los tiempos actuales ya escapa de las manos y las conciencias familiares, una corriente que se filtra entre las mareas de una modernidad desbocada, aún incomprendible para la gente que mantiene el recuerdo y las enseñanzas contenidas en el cuento de los jutungos. Previendo futuras disidencias morales, culturales y religiosas –no obstante la migración que la aqueja- Malvas organiza sus fiestas de la siguiente manera:

El 6 de Agosto aniversario de la parroquia, ocasión para su principal certamen, el festival de la canción nacional denominado la “Malva de Oro”. Segundo domingo de octubre fiestas patronales en honor a San Jacinto (de Malvas) y al Señor de la Divina Justicia, patronos de la parroquia. El 29 de Septiembre en el Barrio El Portete, fiesta en honor a Santa Marianita.

Arcapamba. Las fiestas de Arcapamba son del tipo que llamamos “integradas”, cívicas y religiosas a la vez. Muy concurridas por la población de toda la Provincia, se desarrollan entre el 7 y el 13 de septiembre por un evidente predominio del motivo cívico: el aniversario de la parroquia (creada el 7 de septiembre de 1984). A estas fechas se trasladaron (o se agregaron) las fiestas de los patronos: Virgen de Fátima, el Sagrado Corazón de Jesús y San Antonio, con lo que la celebración se ha prolongado unos días más,

ganando en trascendencia y recursos. Anteriormente la fiesta era celebrada estrictamente el 13 de septiembre, cualquiera fuera el día de la semana. Pero avanzado el tiempo este rigor impedía que los trabajadores acudieran masivamente a los festejos, como solían hacerlo antes, cuando aún el mercado laboral no ejercía su implacable dominio. Para remediar la situación el cura párroco sugirió un ligero cambio, hacer la fiesta el segundo domingo de septiembre, lo que garantizaría una mayor asistencia del público, como en efecto ha ocurrido.

Las fiestas “del” Arcapamba son renombradas en todo el cantón; en el acto de proclamación de la Reina se presentan artistas y orquestas de renombre nacional; los días de fiesta se programan con encuentros de ecuavoly, desfile de comparsas y se cierran con el baile de la confraternidad. Cada equipo de priostes ha tratado de cumplir de la mejor manera con su patrono o patrona, sin negarse a recibir un financiamiento de priostes que viven en el exterior, de empresas o firmas comerciales y de los “bazares” que organizan. Los espectáculos caros se auspician con la venta de entradas; así la fiesta del Arcapamba ofrece amenos números y shows musicales, combinando el ejercicio de la tradición y las tácticas del mercado cultural.

Muy aparte y libre de todas las vinculaciones materiales, comerciales y mundanas, el 13 de octubre –estrictamente– se mantiene una “pequeña” fiesta, completamente religiosa, dedicada a la Virgen de Fátima, patrona de la parroquia; para no sentir la modificación de una tradición. Posiblemente sea una reminiscencia de su antiguo vínculo con Guanazán, en uno de cuyos fríos poblados aún se concentra y reproduce el culto a la Virgen de Fátima. De las innovaciones admitidas ha resultado un homenaje al Divino Niño, en el mes de diciembre. La amable gente de Arcapamba dispone de varias ocasiones para demostrar su hospitalidad y una generosa actitud frente a los azares de la vida rural.

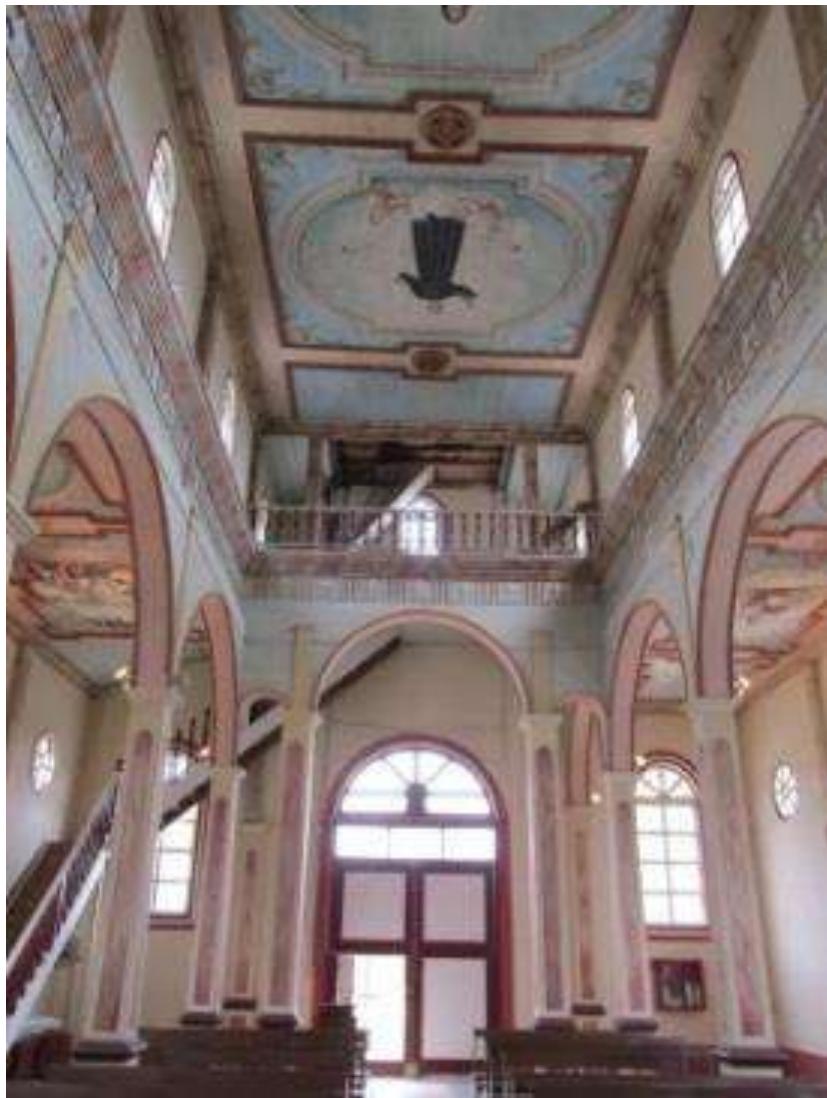


Iglesia de Malvas, patrimonio nacional



Malvas: fiestas patronales de octubre







Iglesia del Malvas, un artístico interior que le ha dado celebridad a la iglesia



Fiesta en Arcapamba





Fiesta de gran despliegue social y enorme fe religiosa





Arcapamba: imagen de la Virgen adornando el castillo. Fastuosa fiesta de un pueblo minero, con gran poder adquisitivo cuando el precio del oro está alto en los mercados mundiales

Minas Nuevas. Legendario campamento dedicado a la explotación minera; vive una inestable secuencia de progreso material seguido de crisis (por los bruscos cambios del precio internacional del oro y otras eventualidades); no obstante, pase lo que pase, siempre halla la forma de financiar sus renombradas fiestas en la tercera semana de septiembre, un homenaje que hacen los mineros a la Virgen de la Nube y adicionalmente a la Virgen de El Consuelo (excelsa patrona de los mineros de Portovelo). En el año 2013, a pesar de la enorme baja que sufrió el precio del metal (casi de un 50%) “estuvo linda la fiesta”, según lo recuerdan los congratulados fieles católicos.

Muluncay Grande. Acogedor y agradable pueblo revivido “gracias” a la minería; se identifica por una arquitectura que se imbrica de reminiscencias, de casas y parque modernos; con sólida iglesia, alrededor de la que se “prende” la fiesta de la Virgen de Monserrate en la última semana de agosto.

Muluncay Chico. Lo opuesto, signo visible del crepúsculo que afecta a los pueblos; el 15 de agosto organiza una sencilla fiesta en honor a la Virgen de El Cisne.

Naranjal. Barrio de Huertas; ha extendido el culto por la Virgen del Socorro desde la iglesia de la parroquia hasta una sencilla urna que sus fieles le construyeron en este lugar. De aquí sale en procesión a visitar los hogares del pueblo según le ofrezcan el rezo de novenas, actos de exclusiva intención religiosa. Su fiesta se realiza cada 4 de julio.

Huertas. Parroquia de nombre vinculado a campos agrícolas ancestrales, de terrazas y viveros construidos por los habitantes aborígenes en tiempos precolombinos; posee variados recursos patrimoniales, materiales e intangibles. Su fiesta patronal en honor a la Virgen del Perpetuo Socorro se cumple en la última semana de julio y el aniversario de la erección parroquial el 29 de noviembre. Huertas se halla empeñada en hacerse cantón; para ello reúne numerosos caseríos en su jurisdicción territorial, los siguientes: Minas Nuevas, Juanchón, Sichacay, Guayrapungo, Barbona, Siemacay, Playitas, Tomagalillo, Pampas Verdes, Buza, La Esperanza, Cachicarana, La Fénix y Naranjal.



Minas Nuevas



Minas Nuevas: iglesia rodeada de viviendas antiguas y nuevas



Muluncay Chico



Muluncay Grande



Muluncay Grande



Urna de María Auxiliadora en Naranjal



Iglesia de Huertas

En las alturas andinas del cantón Zaruma. Recorriendo el pasado y el presente de la cordillera encontramos varias comunidades encarando el reto de un futuro imprevisible.

Guanazán. Es una de las localidades más conservadoras y católicas de la Provincia, atenta a los designios de su religión, a los mandatos de su profunda fe, invariablemente dispuesta a cumplir los más exigentes rituales. El primero de ellos para rendir homenaje al patrono San Pedro de Guanazán, cada 29 de junio, en un programa de eucaristías, actos sociales y deportivos, con el marco de una feria en la que se dan cita comerciantes de todo el austro ecuatoriano. La segunda fiesta importante es el aniversario de parroquialización, el 29 de mayo, caracterizado por el fervor cívico que se vierte en el desfile de autoridades y de todas las instituciones locales. Pero ese

vehemente catolicismo del pueblo se vuelve a manifestar en más festividades religiosas: el 1 de Junio las del Corpus Cristi, en octubre la fiesta de El Rodeo y en agosto la fiesta de la Santa Faz. El espíritu festivo contagia en las esferas sociales y culturales dando lugar a nuevas celebraciones; tal es el caso del colegio, celebra su aniversario cada 24 de septiembre en una programación abierta a la colectividad entera.

La fiesta de la Santa Faz se desarrolla el primer domingo de junio en el barrio “El Castillo”, exactamente en el mismo lugar donde se produjera el milagro de su aparición a unos pastores nativos; donde está levantada la elegante urna de recordación, meta de una peregrinación que constituye el acto sobresaliente de la celebración.

Hasta el año 2011, y por un lapso muy corto, en un elevado lugar de a cordillera –conocido como El Rodeo, en la vía a Cerro de Arcos- se organizaba la Fiesta de la Virgen de El Rodeo. Fue en su breve temporada una atractiva programación, una oportunidad que se aprovechaba para los intercambios comerciales y reunir a miles de personas, lugareñas y visitantes. En esta ocasión era elegida y coronada la Criolla Bonita, una bella chica ataviada con la parafernalia propia del mestizaje serrano. Ocurría en el mes de octubre, pero se acabó la inspiración.

La parroquia Guanazán tiene una historia que arranca en la Época Aborigen, de cuando sus etnias primigenias construyeron una fortaleza en el cerro Paltacalo. El hinterland y la periferia de esta magnífica ocupación se han convertido hoy en la herencia que sostiene a una prolífica lista de caseríos mestizos. Los pueblos de Guartiguro, Cochaguro, Cuzhcapa, Ligzho, Minas, Chucanga, Manachiri (Nada frío ¿?), Pasaloma, Gualicalo, Taquín, La Cruz, Pucará, Pimbir, Yullins, Quimachiri Falso, Paltacalo, Guanazampamba, La Cocha, Chillayacu (igual nombre hay en el cantón Pasaje), Zhigún, Belén, Santa Rosa y Maije.



Urna de la Santa Faz



Iglesia de Guanazán con el cerro Paltacalo en sus espaldas



Cerro Paltacalo





Artesanías religiosas talladas en escuela de Guanazán





Desfile del 29 de mayo: ¿escolaridad vs etnicidad?



Fiesta en El Rodeo, octubre de 2014. Identidad, interculturalidad: tecnología y tradición (Foto Tenencia Política)

Guartiguro. Varios prestantes ciudadanos, comerciantes, profesionales de éxito -reconocidos y apreciados en la provincia de El Oro- son oriundos de Guartiguro; muy gratos con su tierra, a la que siempre retornan, colmándola de ofrendas y contribuciones en sus prolíficos días de fiesta. Días que se multiplican por la enorme significación y el estratégico valor que tienen las fiestas para los pobladores, en la recurrencia de las celebraciones festivas; la primera de ellas el 19 de marzo, dedicada a San José; la segunda el 15 de agosto, dedicada a la Virgen de El Cisne; la tercera el 4 de octubre en honor a San Francisco de Asís; la cuarta, el 29 de noviembre, por aniversario de la escuela; la quinta en una larga jornada de celebraciones por Navidad, ocho días completos. Todas ellas de igual importancia y boato, efectuadas con cuantiosas (extenuantes) inversiones que exigen al máximo el bolsillo de los priostes. Pero hay otra más, de carácter laico.

La generosidad ritual está instaurada en fundamentos culturales e históricos, fuente de la que fluye una temporal abundancia de bienes,

para ser repartidos entre la población y numerosos visitantes que llegan de muchas partes. La comida se distribuye en forma gratuita, los espectáculos –con renombrados artistas- son al aire libre, en una atmósfera envuelta de torbellinos helados. Las teorías acerca del priostazgo se cumplen con fidelidad en Guartiguro, con un elemento adicional de suma importancia, el denominado “castillo”. Éste consiste en un surtido conjunto de obsequios colgados en los tumbados de la casa de los aspirantes al priostazgo mayor. Así se anticipa una muestra de su generosidad y “solvencia económica”, para que la gente disfrute de los regalos, repartiéndolos. De esta manera varios “castillos” pueden formarse en diferentes casas de la comunidad. Hay otro que ofrece el prioste saliente, como si practicara una entrega de posta. Para no repetir este singular pero complejo tema, será necesario tener presente que la costumbre del “castillo” también se reproduce en Chilla y Guanazán, con idénticos significados y funciones.

Pero en Guartiguro, no obstante ese bagaje de significados culturales y religiosos mencionado, hay otra fecha de importancia, según lo habíamos anticipado: las fiestas de la escuela en el mes de noviembre. Por las informaciones recogidas, ellas tienen un significado especial y acaso lleguen a ser las más importantes del calendario anual, por el despliegue de recursos, la pirotecnia y toda la variedad de actos desarrollados. En esta ocasión tiene lugar la feria comercial, caracterizada por los “tendidos ambulantes”, puestos de mercaderes que visitan los pueblos dándoles colorido y movimiento a las fiestas. De manera concomitante procede la clausura del año lectivo, otro acontecimiento festivo de importancia. Como se ha visto, Guartiguro es un cofre repleto de significaciones, noticias y datos que desbordan los límites de la presente investigación.



Interculturalidad en Guartiguro. Una iglesia comienza a evolucionar



Iglesia terminada. Caminos (culuncos ancestrales) de la feligresía en las alturas de Guartiguro



Iglesia objeto permanente de cuidados y retoques



El “castillo” tradición de la comarca



Fiestas de Guartiguro: juegos en el día, diversión cultural en la noche

De aquella nutrida mención de pueblos anotaremos algunas fechas y motivos de fiesta; han sido proporcionados gracias a la diligente atención de la Srta. Magaly Arévalo, secretaria de la Tenencia Política.

Mayje. Fiesta por la Virgen de El Cisne el segundo domingo de agosto.

Zhigún. Fiesta de la Virgen de El Cisne el 15 de agosto.

Ligzho. Fiesta en homenaje a la Virgen de la Natividad el 15 de agosto.

Zhinincay. Fiesta por la Virgen de Los Remedios el 30 de agosto.

Fátima. El 13 de octubre fiesta en honor a la Virgen de Fátima. A continuación volvemos a las informaciones obtenidas in situ.

Quimachiri. Celebra la fiesta, en honor a la Santa Faz, el primer domingo de septiembre. El escenario de celebración y el poblado se levantan a unos 3000 msnm; un pueblo, de raíces ancestrales, actualmente habitado por mestizos de tradiciones serranas, agrupados en 40 familias campesinas. Sus grandes o medianos cultivos de cebada, trigo y maíz son estacionales, y pueden sufrir más de lo normal en tiempos de sequía o diluvios. Pero las carestías se pueden solucionar mediante los cultivos de ciclo corto (papa, calabaza y melloco) para lo que disponen de riego. Y según el volumen de las cosechas corresponde una fiesta con abundancia o escasez de recursos, pero nunca puede fallar. Aunque el caserío no se encuentra a una extrema altura; sin embargo, es azotado diariamente por fuerte vientos helados, condición climática que dio origen a su paradójico nombre, una mezcla de español y quichua: Quima: quema, chiri: el frío; Quimachiri: donde el frío quema y la espesa neblina impide el registro de fotografías en nuestra visita.

Cochaguro. Pueblo para inspirar poesía bucólica, envuelto en sus fríos mantos de caprichosa neblina, a los pies del imponente cerro Paltacalo. Como su nombre lo indica, en sus dominios y sobre una verde llanura una vez existió la “laguna de los gusanos” (cocha: laguna, guro: gusano), ya completamente seca en la actualidad (2018); y se convirtió en epónimo del poblado. Pero en tiempos aborígenes la “cocha” debió concitar no sólo una gran concentración poblacional, sino que además pudo ser un importante paso de acceso a la fortaleza que coronaba al gran cerro (a manera de “hinterland”). Una fuente de agua constituía un obsequio de los dioses. Varias evidencias arqueológicas –aún no estudiadas científicamente- quedan como indicios del apogeo que hace ya varios siglos vivió este pueblo que hoy apenas lo sobreviven unas 50 personas. Mientras tuvo agua pudo sostener la organización de las familias que se reunían sobre su entorno. Pero de la comarca entera salen los niños para asistir a la escuela y una multitud católica en los días festivos: el segundo domingo de septiembre para la fiesta por la Virgen de la Nube, el 18 de agosto para festejar al Divino Niño y el 4 de octubre en la devoción regional por la Virgen de El Cisne.

Siricalo (Tres Cruces). Apenas unas cuantas casas rodean el monumento a las tres cruces (frágiles y pequeñas obras de cemento sobre un pedestal escalonado) que identifica a los moradores de esta latitud; el único altar, al aire libre, carente de capilla, para los oficios de la fiesta religiosa el 3 de mayo. En esta amplia comarca de la ancestral parroquia Guanazán nadie quiere perder las señales de su identidad, de su olvidada existencia; todos persiguen la afirmación y la supervivencia de las tradiciones campesinas. Convicciones que aprovechan los sacerdotes para hacer su negocio, la venta de servicios religiosos (matrimonios, bautizos, misas, etc.), mediante una tarifa que para los moradores resulta onerosa.



Cochaguro, al pie del Paltacalo



Iglesia de Cochaguro



Tres Cruces (Siricalo)



Quimachiri

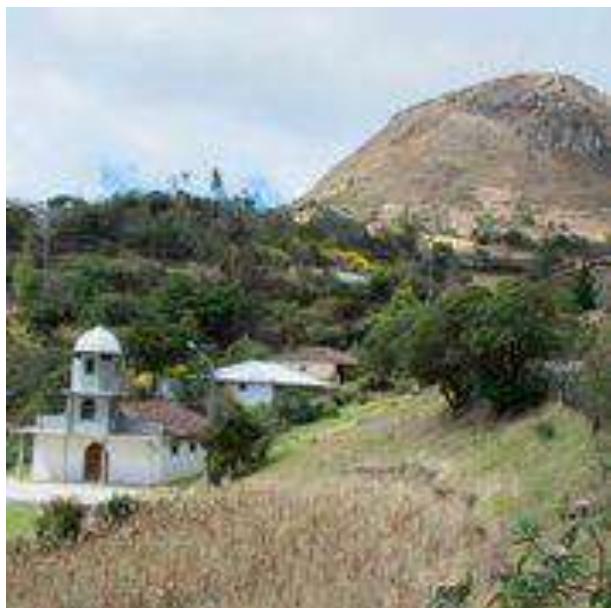
La Cruz. Este sitio fue levantado, hace muy poco tiempo, al pie del cerro Tocto, legendaria montaña en forma de cono, con atributos mágicos que le consignan numerosas leyendas populares. Por las evidencias arqueológicas que perduran en las faldas del cerro, sería de suponer que allí estuvo emplazado un templo o una fortaleza de los primitivos pueblos de la comarca. El nuevo poblado de La Cruz ha recuperado un poco de la vida y la agitación que tuvo este lugar hace cientos de años, en la Época Aborigen. Lo conforman unas cuantas casas y una flamante iglesia –se diría demasiado grande para un pueblo tan pequeño–, construcciones alineadas en un margen de la carretera que comunica Guartiguro con Guanazán. Para darse más vida, en el último domingo de mayo (o en el primero del mes de junio) realiza la fiesta en honor a La Cruz, patrono y epónimo del lugar.

Shiñincalle. Es un minúsculo sitio localizado unos pocos kilómetros más delante de La Cruz (si vamos con rumbo al norte), hundido entre las praderas que se derrumban a los costados de la carretera que atraviesa La Cruz (el pueblo antes mencionado); vieja y tortuosa vía que articula a decenas de comunidades de raíz indígena. En el último domingo de agosto tiene lugar la fiesta en honor a la Virgen de Los Remedios.

Pasaloma. Comunidad escondida entre “lomas” de diferentes dimensiones; en estado latente, pero con alma que hace resonar sus palpitaciones católicas; como para no sentirse completamente marginada mantiene una serie de celebraciones: en octubre 20, por el Jesús del Gran Poder; el 5 de junio por San Vicente y otra más dedicada a la Virgen de Los Remedios.

Cuzhcápac. Idílico recinto de paz y aire fresco, muy pobre, con vista al soberbio cerro Paltacalo forrado de murallas ancestrales. Hace tres fiestas en el año: una el 24 de mayo dedicadas a María Auxiliadora; otra el tercer domingo de junio, realizada en honor al Corazón de Jesús, y una tercera el 25 de diciembre, la fiesta del Divino Niño. Tras la “última” casa de Cuzhcápac comienza la provincia de Loja.

Siendo Guanazán una parroquia muy grande, de larga tradición y una densa historia, su esfera de influencias rebasa los límites provinciales y alcanza a los poblados vecinos de la provincia de Loja (¿fueron acaso parte de aquel hinterland prehistórico?). Y si alcanza el tiempo, con poco dinero y en corto tiempo se puede asistir a las fiestas de Sequer y Fátima (con el mismo nombre arriba mencionado). El primero de estos lugares tiene una hermosa iglesia y una atractiva urna; realiza sus fiestas en honor a la Virgen del Perpetuo Socorro cada 30 de septiembre; Fátima hace la fiesta de su patrona en el mes que le corresponde según el calendario católico, octubre. Avanzando por la carretera se puede alcanzar aquellos legendarios pueblos que formaban parte del enorme cantón Zaruma, pero aquí termina este recuento específico de la parroquia Guanazán, aunque la marcha debe continuar.



La Cruz al pie del cerro Tocto



Cerro Tocto, legendario depósito de prehistoria



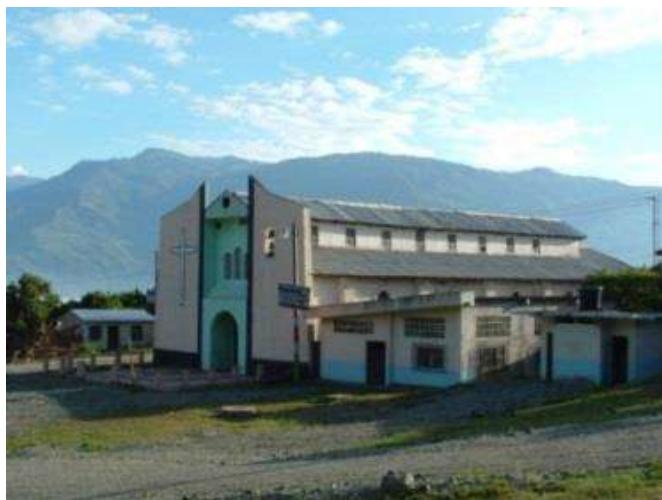
Cuzhcápac



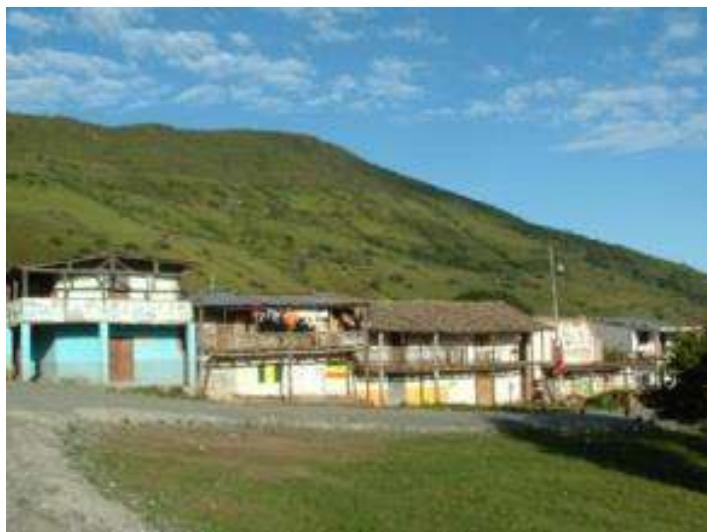
Séquer (en los límites de Loja y Guanazán)

Abañín. Ancestral pueblo de raíces aborígenes, de notables recursos naturales y culturales; tiene dos fiestas muy valoradas por su gente: la del 18 de noviembre, en el aniversario de parroquialización, y la religiosa, el 2 de julio, dedicada a la Virgen de los Ángeles. Por ser parroquia de gran extensión incluye numerosos barrios: El Aguacate, Unión de Tamacado, Daligshe, Lacay, Tunuyunga, Zhuquin, Naranjaloma, Oroplaya, Achiraloma, Ganacay, Algodonal, Tarapal. De ellos hemos obtenido unas pocas fechas del calendario ceremonial: **El Aguacate.** Fiesta por la Virgen de El Cisne en la cuarta semana de agosto. **Tunuyunga.** Fiesta en el Día de la Raza, 12 de octubre.

Algodonal. Fiesta por la Santa Faz en la cuarta semana de agosto. Intensa celebración de varios días seguidos, casi la semana completa. Para el efecto está adecuado un amplio local de hormigón, con pista de baile, cancha deportiva y amplias escalinatas; la principal edificación del sitio, casi la única. Después de la fiesta este “complejo” se mantiene –por largo tiempo- cubierto de adornos y cintas, porque a los paisanos de Algodonal una celebración les debe quedar grabada en la memoria.



Impponente iglesia de Abañín



AbañínAbañín cubierto por un cerro “misterioso



Daligshe



Tunuyunga

Breve ruta del sur. En la cortísima carretera de Zaruma a Portovelo hay una condensación de historias y lugares, enclaves tradicionales y refugios de la memoria. La historiadora Martha Romero gentilmente nos ha informado de sus detalles en la siguiente forma.

El Faique. Legendario barrio, de prolíficas tierras donde abundan árboles frutales, especialmente de exquisitas clases de mangos; fue elegido por los norteamericanos que vivieron en Portovelo -desde 1896 hasta 1950- para sepultar a sus muertos. En lo que se denomina “el cementerio de los gringos” persisten varias tumbas, destruyéndose en completa soledad; los nombres que aún se leen en sus lápidas dan penosa cuenta de varios niños fallecidos en forma prematura.

El Faique es un próspero y apacible barrio, de clima fresco, como para vivir una jubilación sin alejarse de los servicios públicos y disfrutar -cada 20 de octubre- las fiestas de sus patronos el Señor de los Portentos y la Virgen de El Cisne. Un pequeño crucifijo de oro

puro, considerado el mayor patrimonio de la localidad, brilla eventualmente en el altar de la iglesia, durante los más importantes actos litúrgicos. Entonces sale dela estricta custodia que le guardan sus fieles, fortaleza que nadie ha osado jamás vulnerar.

El barrio Limoncito. De grata recordación para quienes vivieron o asistieron a sus renombradas fiestas; aunque ya su tradicional iglesia ha sido derrumbada mantiene la fiesta en honor a sus patronos, el Cristo del Consuelo y María Auxiliadora, cada 17 de septiembre.

En Ramírez Pamba, barrio de la parroquia Malvas convertido en parador turístico, la fiesta se hace el segundo domingo de septiembre en honor a San Vicente y a la Virgen de El Cisne. Así concluimos una larga y amena peregrinación por los poblados de Zaruma, llevándonos la sensación de que falta mucho por hacerse para lograr un conocimiento integral de la fiesta popular.



El Faique



El Faique, un descuidado cementerio de los “gringos” (extranjeros fallecidos en Portovelo). El crucifijo de oro

Cantón Arenillas

Arenillas

Ciudad patrimonial, rescatada parcialmente merced a la voluntad y esfuerzos exclusivos de su propia gente. Da gusto caminar por sus calles angostas, admirando las villas renovadas - libres del tráfico atroz de las grandes ciudades-, deteniéndose a conversar con los viejos que narran historias de la frontera. Para completar el sosiego que brinda Arenillas, frente al parque (construcción de arquitectura moderna) observemos su magnífica iglesia, obra de solemne impetuosidad, contrastando el panorama que aportan las casas tradicionales, sutiles edificaciones, algunas muy bien conservadas. Desafortunadamente no todas las viviendas antiguas han sido favorecidas con la restauración y esperan su penoso final. De lo que aún está palpitando emergen emociones latentes y redescubren su mundo exclusivo para anunciarlo por el mundo que comparten.

Las casas retocadas están firmes porque de igual forma lo está el espíritu del arenillense que las sostiene, siempre fiel a sus creencias y costumbres; fervor que se traduce en fenomenales fiestas, las patronales y las de aniversario. El primer domingo de octubre comienzan las fiestas dedicadas a la Virgen del Rosario y se prolongan durante todo el mes por las novenas que le dedican los hogares y barrios de la ciudad: tres semanas de ferviente espíritu católico. Enseguida llegan las fiestas de aniversario cantonal el 11 de noviembre (58 años de creación en el 2013); fiesta grande, de integración: los barrios de la ciudad eligen a sus madrinas, de las que saldrá la Reina de Arenillas.



Arenillas, la ciudad de los cerros





Arenillas patrimonial



El Sarcófago: ex templo de celebraciones cívicas y militares (ya destruido y abandonado)

San Vicente de El Jobo. Poblado que va creciendo y embelleciéndose, emporio agrícola y ganadero, formado de dos sectores o barrios; en el primero –el más antiguo- se hace la fiesta al patrono San Vicente Ferrer el 30 de octubre; en la ciudadela 3 de mayo –al otro lado de la carretera- sus moradores realizan una pequeña fiesta dedicada a la Virgen de El Cisne, cada 8 de septiembre.

La Cuca–Pitahaya. La sabana extendida asumió el color verde con profusos sembríos de arroz; antes lo estuvo cubierta de restos arqueológicos y bosque arbustivo; mantiene el calor de la gente laboriosa y sus nombres extraños. El de La Cuca puede estar originado en una perrita que se perdió hace mucho tiempo y se llamaba “cuca”; también está asociado a un espanto sufrido por algún individuo delirante que habría visto al cuco (el diablo) y probablemente a su compañera la “Cuca”. Pese a tanta sutileza, los relatos traen a la memoria otra demostración del candor fecundo de este valle: hace diez años una enorme piedra considerada mágica era motivo de interés y preocupación de la gente, ella tenía la “capacidad” para trasladarse sola de un lugar a otro. Si alguien se daba el trabajo de moverla y probar sus “cualidades”, la piedra siempre retornaba a su invariable lugar en la pampa. Finalmente, otras manos menos respetuosas la hicieron estallar con un tajo de dinamita. No obstante, la magia y el encanto de esta suave planicie no se han perdido y llegan al éxtasis en Pitahaya, un puerto limpio en el estero, frente y muy cerca de las islas del archipiélago. Sosiego y trabajo es lo que producen estas tierras y el mar que las rodea: una cultura absorta en sus crepúsculos.

Los pueblos más renombrados de la comarca son La Cuca -que aspiraba a ser parroquia de Arenillas mientras recopilábamos sus datos- y La Pitahaya –puerto ligado umbilicalmente a La Cuca-. Por esa afinidad cultural se definen las creencias y los cultos religiosos. La Cuca está estructurada en dos sectores (de aquellas mitades que pretendemos ubicar en la configuración de algunos poblados); el uno se llama San Jacinto, tiene de patrona a la Virgen de El Cisne y la festeja en algún día de agosto; el otro sector es La Cuca, donde se

levanta la iglesia principal, frente al parque, aunque su fiesta - realizada a fines de septiembre- es completamente laica. Dos sectores complementarios con ligeras diferencias y dos tipos distintos de celebración. Finalmente, en marzo del 2017, La Cuca alcanzó su anhelado propósito colectivo, y se convirtió en la quincuagésima parroquia de la Provincia. Seguramente, con otro motivo para celebrar.

Avanzando por la carretera con rumbo al mar encontramos el sitio 27 de septiembre, donde se festeja a la Virgen de El Cisne en la segunda o tercera semana de agosto. La región se impregna con varias programaciones consecutivas e inspiradas en la misma imagen de El Cisne; cuando concluyen, en la Pitahaya se dan el tiempo para su propia fiesta, también dedicada a la Virgen de El Cisne. En su iglesia, a orillas de la playa, es posible escuchar la misa dominical y desde sus ventanas el golpe ligero de las olas y la brisa marina.

Para salir con rumbo a Santa Rosa se puede tomar una carretera alternativa y atravesar los sitios Guayacanes, Colembas, Cabo de Lampa y El Checo. En Guayacanes hay una bonita iglesia, bastante grande para un pueblo muy pequeño y muy devoto. Sólo allí hacen una celebración por el Niño Jesús, en diciembre. En los otros caseríos nombrados ya no organizan fiestas, perdieron la costumbre debido a las migraciones, en parte también por la desunión que los invade; pero asisten y forman parte activa de las fiestas que se mantienen en los poblados más cercanos.



El Jobo a la vera de la carretera



San Vicente de El Jobo



La Cuca en día de fiesta



La Cuca: Iglesia del barrio San Jacinto



Guayacanes



Pitahaya (iglesia en mantenimiento)



Pitahaya: mientras se asiste al servicio religioso se pueden obtener estas vistas del mar en Puerto Pitahaya

Santa Marianita. Apenas formado el pueblo, en la orilla norte del río Arenillas, sus fundadores se sintieron identificados con Santa Marianita; tomaron su nombre y la convirtieron en patrona. Al comienzo una sencilla urna daba albergue a la pequeña imagen, donada por una devota pareja de colonos. La iglesia que posteriormente fue levantada no es sumptuosa, pero en la primera semana de agosto se convierte en epicentro de un pomposo agasajo, amenizado por una banda de músicos (ocasionalmente peruana) que rara vez descansa.

Aprovechando las ventajas climáticas y la circunstancia del río que al pasar va formando hermosas lagunas para el baño, en la otra orilla se ha construido un conjunto de cabañas y bares al aire libre, para la distracción y un turismo desbocado en el bullicio. Dos caras de una moneda. Y puede haber otra más, quizás otra moneda diferente, la de una mujer lavando ropa en el río mientras discurre la fiesta.



Imagen de Santa Marianita



La fiesta de la Patrona, para niños y adultos



Resaca de la fiesta social



Santa Marianita: concurrido balneario, a la vez lavadero de ropa para los que no asistieron a la celebración social



Los priostes, protagonistas fundamentales para el éxito de la fiesta



Banda de músicos peruana amenizando mientras descansan

En la histórica línea de fuego del 41

Aún no se puede alterar la denominación y el reconocimiento de una línea de pueblos pequeños –solitarios- levantados, conservados y ahora mejorados en un segmento de la línea fronteriza sur; escenario de la más férrea defensa que tuvo el territorio ecuatoriano durante la arremetida del ejército peruano en julio de 1941. Región entonces desértica, cubierta de fino polvo, teatro de operaciones heroicas y trágico desenlace; cementerio de muchísimos soldados caídos, anónimos, enterrados en sus propias trincheras con el polvo de los caminos. Cuerpos que ahora convertidos en cenizas reposan – y reciben el homenaje que sus compatriotas les hacen– en su cripta del “Mausoleo”, monumento construido en el destacamento militar de Arenillas. Aquel epíteto con olor a pólvora, “línea de fuego”, de recuerdos ensangrentados, pero también de heroísmo, persiste y así los pueblos fronterizos quieren que se sostenga. Respetando la historia, tiempo y asignatura de nuestra reverencia, guardaremos esa voluntad, siendo un magnífico referente de las celebraciones cívicas

y religiosas que anualmente suceden. Iniciamos el recorrido y la descripción desplazándonos en sentido de occidente a oriente.

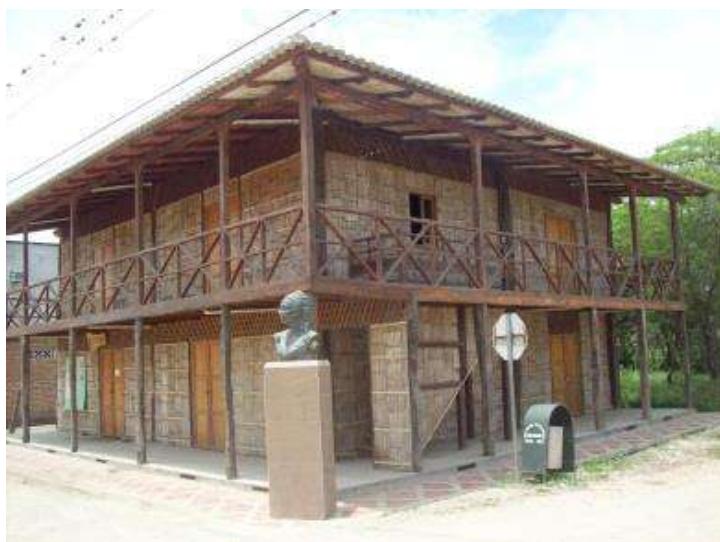
Chacras. Antiguo emporio comercial, hoy trata de recuperar el aroma del esplendor aplicándose en la promoción del turismo, aunque el poblado mismo dejó paralizado su crecimiento material. La vieja iglesia ha sido derribada para dar lugar a una construcción nueva, de frente al viejo y deteriorado parque. Esperamos un año para constatar su proceso de restauración y captar una fotografía; el resto sigue igual, incluido el parque mayor. Cada 20 de abril la parroquia festeja un año más de haber conquistado la categoría de parroquia (ya tiene más de un siglo), cuando alcanzar ese reconocimiento era una auténtica proeza. El momento en que la nueva iglesia esté concluida, un escenario renovado servirá para continuar los cultos tradicionales: a las patronas de El Carmen y El Cisne en los meses de julio y agosto. Por ahora una pequeña urna sobrevive en su estado original, como tantas otras –quizás algunas más llamativas que otras- que acompañan el curso de la frontera, cual hitos de espiritualidad y fe popular. Viviendo las influencias y fenómenos de cierta “religiosidad ambulante” una familia de Chacras se ha esmerado en construirle una capilla al santo colombiano Hermano Gregorio y dedicarle una fiesta en algún día del año.

Guabillo. Desde aquí hasta el extremo oriental de la frontera sur se comienza a evidenciar lo que es “el progreso”, un peldaño alcanzado en un exitoso proceso de iniciativas locales. No se trata de una explosión urbana, pero se observa una recolonización de la vasta región, donde no quedan terrenos ociosos. Lugares y espacios que aplican una auténtica filosofía del “buen vivir”, en casas confortables y ambientes de relativa calma (no obstante su ubicación en una controvertida frontera elástica). La patrona de Guabillo es Santa Marianita y su fiesta se desarrolla –con mucha concurrencia- cada segundo domingo de diciembre. No podía faltar el culto a la Virgen de El Cisne y su correspondiente fiesta en agosto, otra constante en este lado de la frontera. Fidelidad que permanece y se guarda a lo largo de la línea como gratitud por los milagros y protección que Ella

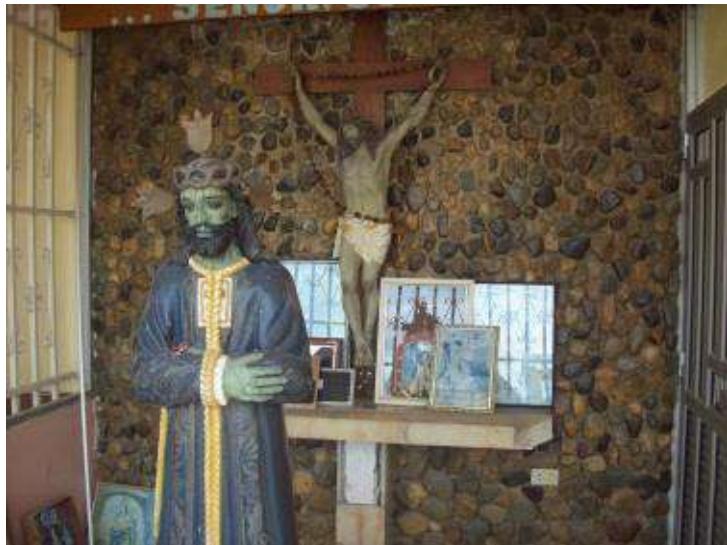
(la “Churona” de Loja) concediera a los pueblos oreñses en la Guerra del 41.

Balsalito. Tiene iguales características que los poblados de la comarca, quizás con la diferencia de sostenerse en un aislamiento mayor, pese a lo cual prospera a paso lento. Y como señal de su caminar ha levantado una iglesia de torre tan alta que destaca en el horizonte, es la morada de San Jacinto y la Virgen de El Cisne, cuyas fiestas acontecen entre el 15 y el 17 de agosto.

Carcabón. Histórica parroquia, embellecida por su gente emprendedora, sobre las orillas del río Zarumilla –extremadamente torrentoso en invierno, casi seco en verano–. Carcabón reúne un conjunto de casas elegantes, un acogedor parque de diseño moderno, amplias escalinatas que descienden al río y la iglesia de la Virgen de El Cisne. El mes de agosto se llena de fiestas en la línea fronteriza por esa devoción compartida, se diría inapelable a la Virgen cisneña. No obstante un ligero cisma ha erosionado la integridad de los poblados: las sectas evangélicas prohibieron las prácticas y rituales convencionales, especialmente las fiestas, dividiendo a las poblaciones y de manera particular a Carcabón. De acuerdo a una equivocada percepción los evangélicos consideran a la fiesta religiosa como obra del demonio, trampa fatal de la carne débil. Así lo escuchamos y así lo transcribimos para que se corrijan tamañas arbitrariedades y excesos



Chacras: casa de aduanas restaurada. Vieja urna, reliquia olvidada



Capilla familiar dedicada al Hermano Gregorio



Chacras: Iglesia, un proceso de lenta restauración



Chacras, celebración militar y cívica



Guabillo



Balsalito, escenario de heroísmo civil y militar en 1941



Carcabón



Carcabón, sobre la orilla del río impredecible Zarumilla

Quebrada Seca y Rancho Chico. Para no olvidar, sus breves pero densas historias siguen escribiéndose con diferentes matices. Uno de los propósitos de este libro quiere aportar al fortalecimiento de una cultura de paz “auténtica” entre Ecuador y Perú; esperando que haya sinceridad en ambas partes, para finalmente alcanzar la integración y el progreso. Algún día podría llegar otro Fujimori con ansias de poder y quizás –ojalá que nunca- otro Arroyo del Río. Recordando las lecciones, es imperativo consolidar la confianza, gastando menos en la compra de armamentos y más en celebraciones, aplicando una política cultural realista.

En Quebrada Seca hace varios años asistimos a una conmemoración cívica-militar en la que resonaron los discursos encendidos, aún alejados por el resentimiento, y reverberaron memorias de ansiedad, dolorosas. Los ancianos señalaban los lugares por donde salieron los disparos, las bombas, los soldados invasores, donde quedaron sus casas cuando salieron en apurada carrera. Los algarrobos y la vegetación actuales parecían las mismas del 41, el paisaje casi no había cambiado. Pero la hostilidad que persiste la pone el ardiente sol sobre el polvo del suelo. Un sencillo templete de cemento con el busto del Cptn. Galo Molina, respetuosamente rodeado de soldados, fue el escenario de la ceremonia militar y las conferencias. Una celebración de carácter cívico, indispensable para sostener el valor de la experiencia y el afecto a la tierra.

La mayoría de asistentes era invitada, aún los propios sobrevivientes nativos llegaron desde diferentes lugares, donde ahora viven. Quebrada Seca era casi sólo un punto en la geografía y la historia, con una escuela y una enorme cancha, sólo accesible si el caudal del río Zarumilla lo permitía (en verano). En el 2016 ya no es difícil llegar a este lugar, aún en tiempos invernales, una carretera mejorada lo hace posible; para asistir a una festividad renacida -después que diversos motivos originaron renuencia y desidia-, una resurrección de la patrona María Auxiliadora casa primer domingo de diciembre. El imperativo sentido en las poblaciones para revitalizarse y tomar

energías, para afirmar su existencia, aunque sea por unos días; después volverá el silencio y la maleza nuevamente cubrirá el templete cívico.

De Rancho Chico podría decirse que sólo queda su recuerdo, la referencia del camino, los reportajes periodísticos que anunciaron su colapso y sobre una loma abandonada el templete cívico levantado en honor a los héroes del Batallón Montecristi. Así cruzamos otra vez esta línea legendaria de fuego y polvo, ahora reverdecida y aprovechada hasta la última hectárea en fincas limoneras. Desde septiembre del 2014 se inició –con futuro incierto- una tradición, donde se concentran los escasos moradores de Rancho Chico y los fiesteros de la zona.



Quebrada Seca



Quebrada Seca: leves transiciones en el siglo XXI



Quebrada Seca: monumento al héroe Edmundo Chiriboga



Fiesta cívica en Quebrada Seca: ceremonia militar de homenaje a los héroes del 41





Rancho Chico: reminiscencias casi extinguidas de una notable referencia histórica. Foto anterior, al fondo –perdido entre la maleza- el monumento a los patriotas del 41

Palmales. Desde Carcabón se puede ir directamente a Palmale por la carretera vieja, de tierra, un camino fresco, sombreado, de guirnaldas y arcos formados con árboles frondosos que se encorvan al paso del viajero, de campesinos que reemplazaron las mulas por bicicletas. La carretera nueva, asfaltada y renovada atraviesa otras pequeñas localidades del cantón (desde Quebrada Seca a Manabí de El Oro) sin negarnos la mirada de los paisajes, siempre que no se vaya al apuro. Palmale derivó su nombre de la espigada palma (pambil) que abundaba en el lugar; nombre compartido con su impredecible río, el que alguna vez arrasó un puente y divide al poblado en dos partes complementadas: Pueblo Viejo y Pueblo Nuevo. No obstante, dos sectores al margen de conflictos, muy unidos y sólidos en invierno y verano gracias al puente de hormigón recién construido (en los inviernos anteriores, si eran fuertes, la fuerza del río separaba inexorablemente esas mitades). Libres de los embates naturales las fiestas tienen desarrollos perfectamente “normales”; en la iglesia de Palmale Nuevo el patrono San Jacinto

se hace la fiesta cada 20 de septiembre (aunque pudiera anticiparse en el mes de agosto si las circunstancias lo exigen); las divinidades secundarias, acompañantes del patrono en el altar son el Corazón de Jesús, una rústica pintura sobre el altar mayor y una pequeña efigie del Divino Niño. La segunda semana de diciembre corresponde a la fiesta de “parroquialización” (celebró las bodas de oro en el 2014). La fiesta en Palmale Viejo, dedicada a San Vicente es en el mes de octubre.



En la vieja carretera de Carcabón a Palmale: senderos cubiertos de árboles



Palmale Nuevo



Palmale Viejo

El camino a Manabí. Desde Palmales Viejo hay dos carreteras que se abren hacia el este, la una llega a Manabí de El Oro y la otra a Quebrada Seca y Rancho Chico. La segunda ya la recorrimos varias veces, registrando su evolución, sus historias e involuciones; el camino a Manabí de El Oro es el muestrario de la supervivencia, sus estrategias, valores y encantos; varios caseríos, algunos confundidos en la magnitud de la floresta, entre las grandes plantaciones de limón. La Unión Lojana (nombre que se repite en la Provincia), un caserío casi imperceptible en el camino, sólo para demostrar la voluntad de identificarse que sienten los pueblos, aunque sea como un paso en la carretera. Un ramal del camino conduce a Guarumo, de fiesta el 14 de septiembre, la gratitud al Señor de Girón. El pintoresco poblado de Santa Elena ha consagrado el 24 noviembre a la Virgen de las Mercedes.

Manabí de El Oro, es nuestro destino (otros caseríos muy pequeños quedan pendientes en el calendario, algún día los recorreremos); descubrir los significados que tiene es la misión. Fundado, al comenzar la década de 1970, por colonizadores lojanos que buscaban El Oro para escapar de la sequía y la miseria. Éstos llegaron por caminos de verano, a lomo de mula, eventualmente en carro hasta los puntos accesibles. Tomó el nombre por la variedad de maíz que estos primeros pobladores sembraron, ese de grano pequeño y colorado, el “manabita”, como era conocido. Es un pueblo típico de emigrantes lojanos, bondadosos y ufanados por el sosiego que les proporciona la honradez, jamás alterada; de casas bajas, con portales que se integran en largos pasadizos para evitar los aguaceros; levantado al amparo de una loma (como los pueblos manabitas) donde quedan –parcialmente abandonadas– las instalaciones de un destacamento militar. Su espíritu comunitario se afirma en repetidas oportunidades: el día de la madre, en julio por la fiesta del Club, el 9 ó 12 de octubre (según corresponda el fin de semana) en la fiesta de la escuela y el 15 agosto durante la celebración mayor en honor a la Virgen de El Cisne.



Santa Elena



Manabí de El Oro



Manabí de El Oro, viviendas típicas de influencia lojana

Los pueblos benjamines. Dejamos pendiente la recuperación de improntas y otros datos que se van originando en los benjamines caseríos de esta región, bastante numerosos. Los pueblos articulados económica o políticamente a la parroquia Palmales son: Manabí de El Oro, Santa Elena, La Florida, La Unión, San Pedro, Progreso, El Cedro (siendo jurisdicción del cantón Las Lajas); otros más aparecerán con el paso de los años y el crecimiento de la población.

Pese a las restricciones limitantes es posible anunciar enriquecedoras noticias de lo que ocurre en noveles poblados como El Progreso y San Pedro, según lo cuentan sus protagonistas. Hacen dos celebraciones, muy concurridas no obstante su origen reciente; demostraciones de vehemencia y convicción, para empujar una procesión de caracteres inusuales. A mediados de julio inician las dilatadas fiestas en San Pedro, hacia finales del mes continúan en El Progreso; con un solo motivo: la Virgen de El Cisne. En esta irrevocable devoción se manifiesta una relación, entre el nombre de San Pedro (de Palmales) y el de San Pedro La Bendita, la parroquia vecina a El Cisne, por donde atraviesa la procesión de la Virgen en

su peregrinación anual a la ciudad de Loja. Y los moradores de San Pedro (el pueblo oreñse) organizan una réplica de la gran marcha lojana; en el mes de agosto reeditan la fiesta en honor a su patrona, una programación magnífica de 4 intensos días, cuyo acto principal y de cierre es la procesión, un extenso recorrido con la imagen cargada por sus fieles, desde el cuartel militar de Palmalea hasta la iglesia del pueblo. La nutrida asistencia, encabezada por la banda de músicos, atraviesa Palmalea (cruzando el río cuando las circunstancias lo obligaban), hasta llegar a su meta, San Pedro. En un tiempo hubo un frágil puente de madera; lo destruyó la corriente, entonces los peregrinos cruzaban el río a pie; afortunadamente en el mes de agosto el caudal es apenas un ligero abrevadero para calmar la sed; pero cuando caía un puente debían pasar varios meses hasta su restitución. Lamentamos no incluir fotografías de estos actos; los días de agosto son demasiado complejos y agitados para que una sola persona (el autor) pueda cubrir todo el calendario de celebraciones.

En la vera de la represa. Durante la Época Aborigen en la prolífica cuenca del río Arenillas existieron cientos de pueblos, en los tiempos modernos otros poblados crecieron; todos quedaron cubiertos con el agua que llenó la represa Tahuín, incluido un gran tramo de la antigua vía del ferrocarril. El pueblo principal era Tahuín. Al anunciararse la inundación del área, sus habitantes obligados a tomar la vía del éxodo formaron una “sucursal”, lejos del espejo de agua y sus eventuales desbordamientos; así nació Tahuín Chico, al que sucesivamente se han adherido otros pueblos pequeños, en la medida que el trabajo de un pujante campo lo requiere. Siguiendo la carretera nueva, estratégico enlace de Arenillas con el cantón Piñas, se puede ir observando esta secuencia de sitios; en el sentido del oeste hacia el este los encontraremos en el siguiente orden: Voluntad de Dios, Las Mercedes, Tahuín Chico, Santa Lucía, Guayacanes, Cañas y El Blanco. Anotaremos algunos datos, los que hemos podido recoger tras un largo recorrido en estos confines del cantón Arenillas, persiguiendo lo que podría ser una utopía.

Voluntad de Dios. En primer lugar llegamos al sitio Voluntad de Dios, su fiesta por la Virgen de El Cisne se desarrolla en la segunda

semana de agosto.

Las Mercedes. A continuación viene el sitio Las Mercedes, con la fiesta dedicada a su patrona, la Virgen de la que tomó el nombre; celebración realizada cada 24 de septiembre, con bombos y platillos si las “circunstancias económicas no fallan”, según lo señala un morador del pueblo. En todo caso nunca puede faltar la fiesta, por modesta que llegue a ser a causa de la pobreza.

Tahuín Chico la fiesta es la tercera semana de agosto, por la Virgen de El Cisne. En la mayoría de los pueblos ubicados en los límites con Loja y el Perú, como se habrá notado, la patrona predominante es la Virgen de El Cisne, quizás porque sus colonizadores han sido de origen lojano. El poblado de Tahuín Chico quedó formado en la década de 1970, por ese imperativo que impuso la construcción de la gran represa de Tahuín.

Santa Lucía. Otro de los caseríos fundado por lojanos que emigraron de sus campos a raíz de la sequía y desolación que alternativamente afectaron a esa provincia hace más de 60 años. Campesinos de Macará, Cariamanga, Catacocha, etc. se convocaron en este húmedo bosque, levantaron rústicas viviendas alrededor de una plaza y le pusieron el nombre de Santa Lucía. En la actualidad (año 2015) hay muchas familias colonizando las tierras, sobre hondonadas y cerros siempre fértiles, cubiertos de árboles, especialmente de naranjos. Los domingos en la tarde se reúnen en esa vieja plaza –ahora transformada en cancha de hormigón–, practican deportes (hombres y mujeres entreverados) y renuevan sus vínculos afectivos, los compromisos familiares, reafirman su identificación. El 13 de junio organizan las festividades en honor a San Antonio.

Batanes. Este lugar es tan importante para el conocimiento de la historia aborigen, así como pesada es la carga del olvido que lleva a cuestas. En tiempos del ferrocarril concentraba intereses, carga y pasajeros; en los de guerra (1941-42) fue el eje de la supervivencia,

aunque refugio inseguro. Varios compatriotas –hombres y mujeres– no pudieron escapar a los invasores peruanos y cayeron prisioneros en sus cuarteles. Lleva ese nombre haciendo honor a la abundancia de “batanes” (aparte de hachas, figuras de piedra y vasijas de cerámica precolombinas) encontrados mientras se cavaban los cimientos de las primeras viviendas. Un cerro con maravillosa vista panorámica, prolífico depósito de restos arqueológicos. Uno de esos batanes “originales” fue colocado sobre una pequeña columna en la plaza del pueblo, frente a la iglesia y la cancha de cemento; escenario donde tiene lugar la fiesta de sus patronos, San Roque y Santa Marianita, en la primera semana de julio. Esa cancha se convierte en pista para uno de los números más curiosos de los que tenemos conocimiento: “la carrera de gatos” (de mascotas domésticas que corren engarzadas a sendas filas de alambre). Y alrededor del pueblo –en la cima de la colina– se realiza la carrera de burros, cuyo último ganador, el joven Lucas Riofrío (del apellido dominante en Batanes) se llevó el premio de cuarenta dólares.

Pueblos y lugares de la frontera arenillense. Si no hay prisa por abandonar el país y salir al Perú, antes valdría conocer otros pueblos del cantón Arenillas que no pudieron incluirse en este calendario, lugares de calma para el reposo del cuerpo: San Vicente, Punta Brava, Playas (antigua estación del tren), Cañas, El Blanco (punto en el puente sobre el río epónimo, de acceso a una caudalosa cascada), Santa Lucía, La Florida, El Porvenir, Guayacán, La Palma, Cabo de Agua, Zaragoza (vieja estación de la que sólo queda el nombre), El Cisne, Cañas de Batanes. Algunos se han borrado de los mapas aunque permanezcan vivos en el recuerdo de los románticos; otros ya jamás podrán constar en ellos al haber quedado inundados por el agua de la “controvertida” represa Tahuín. En breves recorridos aprendimos que difícilmente se puede pasar por estos lugares y no quedarse a conocerlos, a disfrutar de sus paisajes, leyendas y tradiciones, sobre todo de su gente amable. Así finalizamos otro episodio de nuestra carrera y proseguimos en la misma frontera, rumbo al cantón Las Lajas, recogiendo las experiencias que la vuelven irrenunciable.



Voluntad de Dios



Las Mercedes



Las Mercedes: iglesia con nuevo color



Tahuín Chico



Capilla de Santa Lucía



Santa Lucía. En el caserío más pequeño no puede faltar la capilla



Batanes, nombre de pueblo que reivindica su patrimonio



Batanes: sitio de re-nombre arqueológico

Cantón Las lajas

Siempre vinculados a las circunstancias de la frontera donde se ubican, los nombres de los pueblos lajenses son homenajes a la historia “patria”; de sus límites, conquistas y utopías. Así tenemos las ciudades, los pueblos y sitios de La Victoria, Chiriboga (por el héroe nacional), La Avanzada, La Libertad, Valle Hermoso y El Paraíso, localidades de corta edad, y no obstante, de intensa historia.

La Victoria



Dinosaurios en el parque de La Victoria

Cuando el poblado empezó a tomar forma y volumen, sus habitantes preparaban veladas al aire libre, al son de una guitarra, alumbrándose con candiles. El 29 de junio de 1953 Ángel Ariadel llevó una imagen de San Pedro; entre todos lo convirtieron en su patrono y le construyeron una modesta capilla de madera. Hacia la plenitud del crecimiento que experimenta la ciudad, hoy cabecera cantonal, las veladas pasaron a ser fiestas de mucho renombre y sus recursos

turísticos una promesa de interés mundial. En lo referente a las costumbres y creencias religiosas que se han institucionalizado, en primer lugar destaca la fiesta de aniversario cantonal, el 4 de octubre; fecha inolvidable para los lajenes y victorianos, de un logro formidable, considerado utópico en sus primeros tiempos. Las fiestas religiosas sirven para el homenaje de los patronos: Virgen de El Cisne, en el mes de agosto, y San Pedro, el 29 de junio.

El mayor recurso y argumento para la promoción del cantón es el bosque petrificado de Puyango; fue descubierto hace ya varias décadas por un maestro que no puede ser ignorado: don Alonso Campoverde. De los múltiples fósiles encontrados en este paraje se ha llegado a forjar un complemento de identidad, sustentado en la era de los dinosaurios; prehistóricos animales de los que se hicieron dos réplicas en el parque principal de La Victoria, frente a la moderna iglesia de San Pedro.



Iglesia de La Victoria en un día festivo



La Victoria en un día festivo

El Paraíso. Apacible parroquia, limpia como el cristal; en su atmósfera se puede oír el aleteo de los pájaros, en sus calles la solitaria voz de un transeúnte. Tiene un impecable parque para niños frente a la iglesia. Tres fiestas populares hacen resonancia durante el año calendario: la primera, por el aniversario parroquial, entre los

días 11, 12 y 13 de mayo; la segunda corresponde a la Virgen de El Cisne, el 10 de agosto, y una tercera fiesta es organizada por “el Club” de la localidad en el mes de octubre.

San Vicente. Este sitio lleva el nombre de San Vicente Ferrer, cuya imagen conserva en una pequeña urna al borde de la carretera. Pero su patrona es la Virgen Dolorosa, a la que rinde homenaje cada 24 de agosto, en ese ajetreado mes de celebraciones.

San Isidro. Parroquia nueva, bastante grande y dispersa, como para incluirse en la categoría de aquellos pueblos que se configuran con partes o mitades, cada una con su respectiva iglesia; en este caso las dos secciones se denominan Pueblo Nuevo y Pueblo Viejo (según su tiempo de vida). Sobre una breve loma que se desgaja de la cordillera del Oso se halla levantada una sólida iglesia, rodeada de grandes árboles: corresponde a la parte antigua; en el Pueblo Nuevo su pequeña capilla viene mejorando cada vez que se consiguen recursos. Dos sectores del mismo San Isidro con sendas festividades religiosas: una, la de Pueblo Viejo realizada en honor a la Virgen de El Cisne, el 8 de diciembre, una fecha que no choque con fiestas paralelas (de tantas que tiene la “Churona” en esta Provincia); otra, la de Pueblo Nuevo, dedicada a la Virgen de El Carmen en la fecha clásica del 16 de julio. En el aniversario, celebrado el 30 de junio, las dos partes se juntan y hacen una gran fiesta.

San Luis. Es el último caserío de un refugio selvático húmedo, una colina siempre cubierta de espesa neblina, coronada por la capilla que en pleno verano del 2013 acaba de ser concluida. Antes de esto una cruz de cemento sirvió para la comunicación con los dioses y el desarrollo de los rituales cristianos. Aquí nos tocó vivir una casualidad, en las vísperas de la fiesta inaugural, al observar el paso de camionetas cargadas de cerveza para el baile. El 30 de agosto habrá tenido lugar la primera fiesta en honor a la patrona Virgen de Los Remedios, día que –seguramente- será convertido en fecha convencional de la fiesta popular. En años anteriores el “Club” solía hacer un programa de fiestas, sin regularidad; ahora esperamos haber

asistido al nacimiento de una tradición, a pesar de no haber estado presentes en esa histórica fiesta.

Morales. Tomando un camino cubierto de árboles grandes y frondosos, atravesando quebradas que lavan las llantas de nuestro vehículo, arribamos a otro de los lugares anónimos de la provincia; oculto bajo la sombra de enormes cerros, formado de vistosas casas típicas del campo, no más de 10 y la infaltable iglesia, todo alrededor de un amplio terreno que puede servir de cancha: el barrio Morales. Sabemos que en la cordillera hay hermosas cascadas, pero demasiado alejadas para una visita corta. La patrona del pueblo es la Señora de los Desamparados, su iglesia, de materiales muy sólidos, se sigue construyendo con el aporte de los cristianos generosos; pero ya no se le hace una fiesta; se perdió la costumbre, sobre todo porque ya queda muy poca gente para compartir.



El Paraíso, iglesia y parque



El Paraíso bajo la Cordillera Del Oso



San Isidro



Iglesia de San Isidro



San Vicente



Capilla inconclusa de San Luis



San Luis, las carestías no impiden el flujo de la fe y la esperanza



Capilla de Morales





Morales, pueblo pintoresco

Valle Hermoso – Platanillo. A escasos kilómetros de La Victoria encontramos el conjunto formado por las localidades de Valle Hermoso y Platanillo: en realidad un poblado continuo a lo largo de la carretera. Pero un puente sobre el río sirve de límite entre los que se reconocen a sí mismo como dos poblados independientes. De esta forma cada parte tiene sus respectivas fiestas y patronos; en Platanillo: la Virgen de El Carmen y San Roque, celebrados entre el 20 o el 25 de julio, según caiga el fin de semana. En Valle Hermoso: la Virgen del Valle Hermoso, festejada el 8 de septiembre; adicionalmente realiza una festividad en honor a la Virgen de El Cisne, el segundo sábado de junio (un día que garantice la presencia del público). Podríamos sugerir, para después de las fiestas, una visita al sitio “Moquillada” (a 10 km de Platanillo), un maravilloso fenómeno natural, de aguas que atraviesan la roca, donde es fácil curarse del agotamiento corporal.

Chiriboga-La Libertad. Recorremos la pendiente que nos lleva a una alejada esquina del territorio nacional, por el último de los caminos provinciales, sobre la línea fronteriza, casi desconocida y

muy raras veces visitada por sus compatriotas. La mayoría de ecuatorianos se ha perdido el disfrute de un paisaje y de una paz estancada sobre un enorme horizonte verde, visible desde las mansas lomas de la parroquia Libertad. Partiendo de La Victoria, la carretera asfaltada atraviesa Platanillo–Valle Hermoso y termina en el pueblo denominado –con cierta ironía– La Avanzada; por ser el último sitio del territorio orense, hasta donde se puede avanzar y al que “avanzaron” sus colonizadores, antes de tocar el territorio peruano, un dominio copado de fuertes militares. La Avanzada es una cuña inserta en la frontera peruana, un pueblo de regular tamaño, bastante lejos de la capital orense, completamente cubierta de sembríos e invernadas, sólo transitada por camionetas con balde de madera que hacen el transporte público.

Después de pasar por esa apacible diada de Platanillo–Valle Hermoso, se atraviesa, casi sin notarlo, el pueblito de Chiriboga, donde una frágil capilla rinde culto a la Virgen de Las lajas cada tercera semana de septiembre; donde un pequeña cruz de madera, sita en la vera del camino, puede convocar a la escasa población en una celebración adicional. Si en el viaje de ida no nos percatamos de Chiriboga, al regreso se puede hacer una parada y compartir un momento con los solitarios y alegres guardianes de esta “garita” fronteriza.

Después llega el encanto de un pueblo levantado entre dos lomas: es La Libertad, primera parroquia del cantón. Vistoso lugar desde el que se puede admirar ese extenso territorio llano y bajo que une y a la vez separa a dos países hermanos. Su iglesia parece estar colgada al filo del abismo, sobre cuyas espaldas sólo se ven nubes y vacío. En ella se rinde pleitesía a la Virgen de El Carmen (cada 16 de julio) y al sagrado Corazón de Jesús (el 15 de noviembre). La fiesta cívica, aniversario de parroquialización es el 26 de octubre, fecha de mucha significación para los moradores, quienes tuvieron la dura y agotadora tarea de gestionar y proclamar la erección de la parroquia. Desde las lomas de La Libertad se puede hacer una observación del sitio La Avanzada y luego tomar el camino de regreso a casa si no se dispone de más tiempo.



Iglesia de Platanillo; abajo, sencillos interior y altar





Valle Hermoso



Valle Hermoso



Chiriboga



Chiriboga: Cruz de concentraciones piadosas



La Libertad en el cerro, atalaya de la frontera



Vista desde el cerro de La Libertad: frontera peruana frente al sitio La Avanzada, último punto en este flanco del Ecuador

Recintos lajenses. Queda una gran cantidad de recintos para visitar y compartir sus fiestas, pequeños enclaves que han sido guardianes de la frontera y forjadores de su desarrollo en la última mitad del siglo XX y lo que va del presente; ellos son: Puyango, El Guineo, Villa Seca, Unión Lojana, Manabí de El Oro, San Francisco, La Delicia, Buenos Aires, San Agustín de la Pita, San Antonio de Cotrino, San Vicente, El Tigre, El Encanto, San Miguel, Dos Quebradas, El Cerro, Cañas, Amarillos, Vistazo, El Puente y El Batán. Nuevos poblados van tomando forma y germinarán en el futuro. Mucho camino para recorrer.

Cantón Portovelo

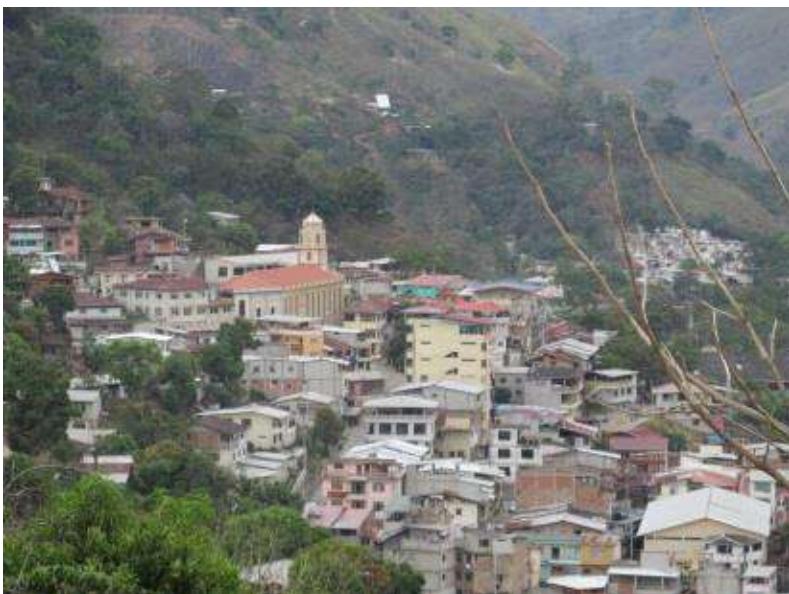
Portovelo



Primero campamento minero, después parroquia de Zaruma y finalmente cabecera cantonal, la pequeña y compleja ciudad de Portovelo ha pasado todo su tiempo cumpliendo obligaciones cristianas, acaso por los riesgos de la actividad minera. El “culto católico” fue una instancia creada en tiempos coloniales con el fin de sostener los credos y devociones vinculados a la explotación aurífera. De manera particular se instauró el culto a la Virgen de El Consuelo, patrona histórica homenajeada el 4 de julio; complementariamente fue incluido el de San José y su fiesta el 19 de marzo, en una pintoresca loma que se alza frente al pueblo. En el barrio llamado Machala se mantuvo un alegre y vistoso culto a la Virgen de Fátima; su fiesta era muy “sonada”, sobre todo cuando aún vivían los principales priostes (Segundo Cañar y Tomás Carrión). En la actualidad se ha perdido esta celebración; en tanto, otros íconos se han agregado en el pueblo sin ganar algún tipo de trascendencia.

“El Osorio” –otra loma “protectora” de Portovelo– fue un barrio marginal, dedicado a las actividades ocultas y prohibidas en el viejo campamento minero; funciones que ha descartado para dar lugar a un vistoso barrio y a unas fiestas “todavía muy sonadas”, su homenaje a la Virgen de El Consuelo, los días del 11 al 13 de octubre.

La ciudad de Portovelo en los últimos años acumuló cuadros y fechas de insensatez: la destrucción de un patrimonio que tomó siglos y muchas décadas en conformarse; pérdida irreparable, irreversible, de monumentos, construcciones y templos históricos. Para que otras localidades no repitan sus errores y horrores contaremos el progresivo desmantelamiento de sus bienes históricos: primero fue derribada la iglesia “matriz”, maravillosa obra de arquitectura y diseño que inspirara a las primeras generaciones de trabajadores; después cayeron los parques, las casas y se cancelaron los trabajos de exploración y explotación en las minas; luego vino la hecatombe, el arrasamiento de las instalaciones industriales, únicas en el país, un siglo de historia. En el último desatino –“inaugurado” en el año 2012- fue derribada la antigua, acogedora y sencilla capilla de Fátima, para en su lugar poner una fachada renovada, totalmente fría y muda, in-diferente a su tradición, sin paralelos con los copiosos significados de la iglesia original.



*Portovelo: del antiguo esplendor a la aglomeración en el siglo XXI.
El hormigón no es equivalente de progreso*



Iglesia de El Consuelo

Acongojados de tanta pérdida o derroche los pobladores nativos de Portovelo aún celebran a su patrona el 4 de julio, fecha que se impuso por iniciativa de los empresarios norteamericanos, dueños de la concesión minera, subalternos de la poderosa Vanderbilt Company según se cree. Una secuencia de difusiones y sincretismos caracteriza la formulación y desarrollo del culto en Portovelo. Primero, en el año 1606, el “minero” español (así se denominaba a los empresarios mineros) Juan Ruiz de Aranda y su esposa Magdalena Guillén introdujeron la imagen de la Virgen de la Consolación (o de El Consuelo) para su veneración, por ser la beneficiaria y protectora de los mineros, autora de un renombrado milagro en el interior de una mina. Milagro que –según lo enseñaban en el catecismo- habría favorecido a unos mineros atrapados en un tiempo y lugar imprecisos, mágicos. Con el advenimiento de la empresa estadounidense SADCo el culto se mantuvo gracias al arraigo que había logrado en la mentalidad de los mineros y sus familias; pero se condicionó la fecha del homenaje, el 4 de julio, día de la Independencia Americana.

Así empezó y floreció una celebración que llegaría a adquirir resonancia nacional, en un derroche de recursos y programaciones de la mejor calidad. Por partida doble, la fiesta estaba dedicada a la Virgen de El Consuelo y a los Estados Unidos; oportunidad que los trabajadores ecuatorianos aprovechaban para enviar efusivas notas de saludo y felicitación a sus empleadores; en tanto éstos se prodigaban en organizar y financiar las mejores fiestas. Con estos antecedentes ha llegado hasta el día de hoy, cuando se ha transformado en Feria Nacional de la Minería, con decreciente financiamiento del estado ecuatoriano, pero ya escasamente vinculada a la práctica cristiana. Quizás sea el único y el último de los acontecimientos que se realizan en esta ciudad, con fuerza suficiente para convocar a sus habitantes dispersos en diferentes regiones del país y del extranjero; si la política no interfiere con sus garras siniestras.

La fiesta cívica, el aniversario del cantón, creado el 5 de agosto de 1980, pasa casi desapercibida; quizás porque apenas han concluido las fiestas patronales y no queda mucho tiempo ni dinero para

organizar otra programación de manera inmediata. Pese a todo, en las nuevas ciudadelas se programan sendas fiestas de sus patronos, las que no dejan de atraer al público, no obstante las restricciones que ponen las sectas evangélicas a sus seguidores.

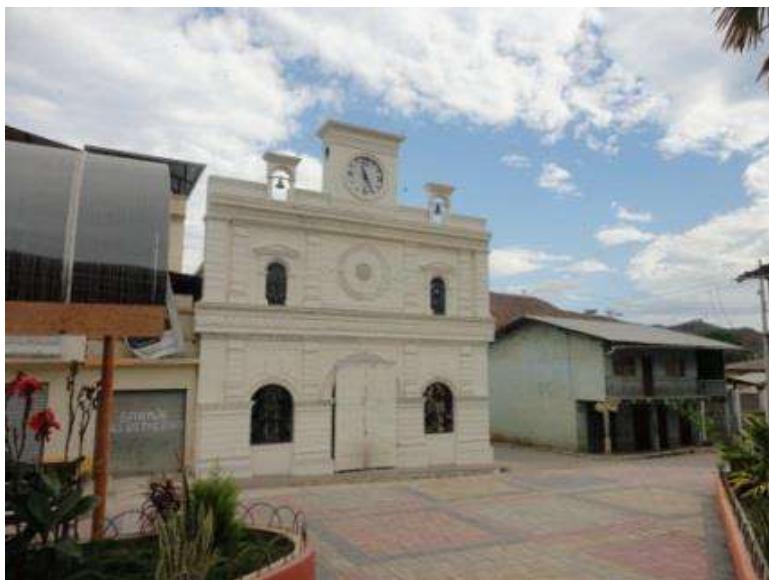
Y mientras nacen y crecen nuevos espacios, los más viejos se han desgastado, perdieron su ímpetu, perdieron hasta la costumbre de hacer una fiesta; ausencia u omisión que se hace ostensible en el barrio Castillo, de cuyas celebraciones permanecen imborrables recuerdos y anécdotas. Lo mismo que sucede y se ha mencionado en el barrio Machala con la Virgen de Fátima; de la triste manera como ocurre en las fiestas del cerro de San José, antes muy “sonadas”. Años atrás numerosos fieles llegaban caminando por su larga y empinada cuesta a participar de la misa y de sus programaciones festivas. Actualmente el cerro San José se encuentra invadido de pequeñas industrias metalúrgicas que lo van desmoronando. La minería en la encrucijada, apelando siempre a los portentos de la divinidad para redimir sus pecados, acciones y omisiones; aunque los malestares y problemas vienen de la propia mano de los hombres y sus malas autoridades.







Desfile de carros. Procesión de la Virgen. Baile de gala. Juegos hípicos: la edad dorada de Portovelo. Ahora celebra esas reminiscencias



Iglesia de Fátima “restaurada”



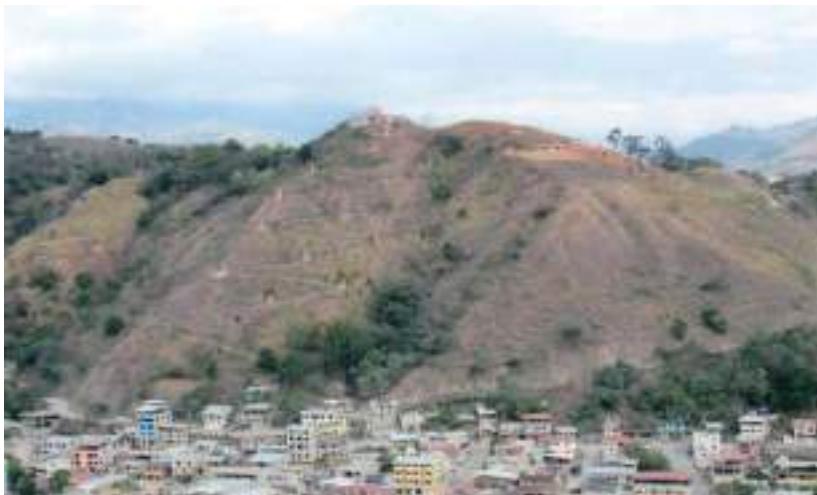
Reina de la Minería 2013



Barrio El Osorio



Vista de Zaruma desde El Osorio



Cerro e iglesia de San José en la cumbre

Curtincápac. El 16 de enero de 1945 se creó la parroquia de Curtincápac, ancestral poblado del cantón Zaruma, reconocido por la industria del aguardiente de caña, elixir inefable de toda celebración en el campo. Celebra una sola fiesta, el 24 de septiembre, en honor a la Virgen del Perpetuo Socorro. En su jurisdicción territorial, sobre la encrespada cordillera, incluye a los siguientes barrios: Los Llanos, Loma Larga, Casas Viejas, La Ladera y Balsones. Con el transcurrir del tiempo algunos sitios han nacido, otros crecen –si no les afectó el fenómeno de la migración- y se preocupan de construir una capilla y de organizar sus fiestas patronales. En el sitio “La Ladera” se levantó una bonita y grande iglesia, la que fue inaugurada y bendecida en agosto del 2008 por Monseñor Néstor Herrera, Obispo de la Diócesis de Machala. La fe, en estos casos promueve la integración de los pueblos, expande y profundiza sus credos y los sentimientos de afirmación.



Curtincápac



Morales



Salatí visto desde Plan Grande



Salatí: noche de fiesta

Morales. Tierra tropical, con abundante caña de azúcar, célebre por su patrimonio arqueológico así como por sus destilerías y alambiques. Según informan sus principales autoridades el aniversario de la parroquia se festeja en los primeros días de octubre, aunque la parroquia fuera creada el 1 de agosto de 1986. Pero como suele ocurrir, por razones logísticas en Morales esas fiestas se han fusionado con las patronales en una sola fecha. En el año 2013 fueron programadas entre el 24 y el 28 de octubre, con un ligero cambio de calendario que no le restó resonancia ni convocatoria. Su principal atractivo fue la “Reina de la caña de azúcar”, un certamen de belleza en el que participaron representantes de las parroquias vecinas disputando la “caña de oro”, un valioso trofeo. Artistas de fama nacional amenizaron este concurrido show. No se ha perdido la fe cristiana, los patronos de Morales se mantienen en sus altares: la Virgen del Perpetuo Socorro y el Santísimo Sacramento; a ellos anteriormente se les hacía una fiesta que comenzaba a fines de julio y terminaba en la primera semana de agosto. Pero ahora predomina el motivo civil, habría que averiguar sus causas.

Los principales barrios de la parroquia son: Las Huacas, Colorado, Gramalote, San Francisco, Nudillo, San Lorenzo, San Roque, Sirigüña, Cutupano y Viñamao, algunos hacen su propia fiesta, otros disfrutan las de su cabecera parroquial u otros sitios. En una apacible loma conocida como Nudillo se encuentra un excepcional conjunto de ruinas arqueológicas y petroglifos; habría sido escenario de rituales y fiestas ancestrales, actualmente es visitado por turistas y los hacendados del sitio. Desde este centenario dominio no sólo se puede hacer una mirada retrospectiva, a la Época Aborigen, sino que además es posible divisar un paisaje que llega a confundirse con la línea del horizonte. Complemento perfecto para ir de fiesta por Morales, Cutincápac y Salatí, poblados que se alinean en un corto tramo de la carretera.

Salatí. La parroquia Salatí fue creada el 29 de septiembre de 1945, por tal razón la fiesta de aniversario se realiza en la tercera semana

de septiembre. En tanto las fiestas religiosas dedicadas a sus patronos: Virgen de Lourdes y San Vicente Ferrer, tienen lugar en la segunda semana de noviembre. Los principales barrios de esta parroquia son: El Guayabo, Trapiche, Porotillo, Ojeda, Tarapal, Los Amarillos, Chunchi, Ambocas, Pueblo viejo y Plan Grande; unos son grandes de historias centenarias, otros se registran como referencias geográficas, alguno tiene narraciones mágicas, muy pocos hacen constar una fiesta en su calendario, la mayoría no. Pero cualquier celebración cubre de ecos la cordillera.

Lourdes. Un importante poblado, de larga historia, lleno de recursos naturales y arqueológicos; primero se llamó El Tablón; al crecer y aumentar su población, en la década de los años 60, el cura párroco (Constantino Piachute) le cambió el nombre; le puso Lourdes, por la Virgen francesa y le construyó una vistosa urna o gruta; luego una capilla de madera, y finalmente (en 1983), la iglesia de hormigón que hoy se erige con gracia y fortaleza simultáneas. La fiesta es una ocasión excepcional para provocar el reencuentro de los emigrantes; éstos llegan desde Italia, España, Venezuela, Canadá y Estados Unidos. Primero envían sus remesas de dinero para ayudar al financiamiento de la fiesta, puesto que aún se consideran priostes; pero si no pueden hacer el viaje de igual manera hacen sus aportes económicos. De esta manera la fiesta es suntuosa, multitudinaria, convoca a muchos visitantes del cantón, los que esperan ansiosos la fecha del segundo sábado de septiembre.

Aguas Calientes. Es una fuente de aguas termales, muy calientes y pródigas en sales minerales; los vecinos del lugar construyeron con mucho esfuerzo, en lo alto de una empinada loma, primero una gran urna, luego la capilla, ambas dedicadas a la Virgen de El Cisne y casi exclusivamente para su fiesta del 31 de agosto. Antes de las dos obras solamente había una pequeña urna, enclavada en la roca que está cerca de la vertiente, para interceder los milagros de las aguas medicinales.

Chorrera. Es un pequeño caserío del cantón Zaruma (parroquia Guizhaguiña), ubicado en un risco de la carretera Portovelo – Salatí, dominando laderas completamente sembradas de caña, vinculado desde siempre a los pueblos del cantón Portovelo; su trascendencia la debe a la industria del aguardiente, a sus molineras y alambiques. Antiguamente la actividad era clandestina por lo que dio lugar a situaciones que hoy son auténticas leyendas. Desde la torre de su iglesia se divisan los cañaverales y se disfrutan sus fiestas de la Virgen de los Remedios en la tercera semana de septiembre

Ambocas. Siendo de tamaño muy reducido y de corta existencia, este barrio es importante debido a su ubicación estratégica; fue levantado en las dos orillas del río epónimo (Ambocas) ocupando territorios de Loja y El Oro. El sitio ha sido paso obligado por los peregrinos que van al santuario de El Cisne, quienes han constatado su corta evolución. Una vez terminada la fiesta de El Cisne, comienza la de Ambocas, en la primera semana de septiembre.



Lourdes

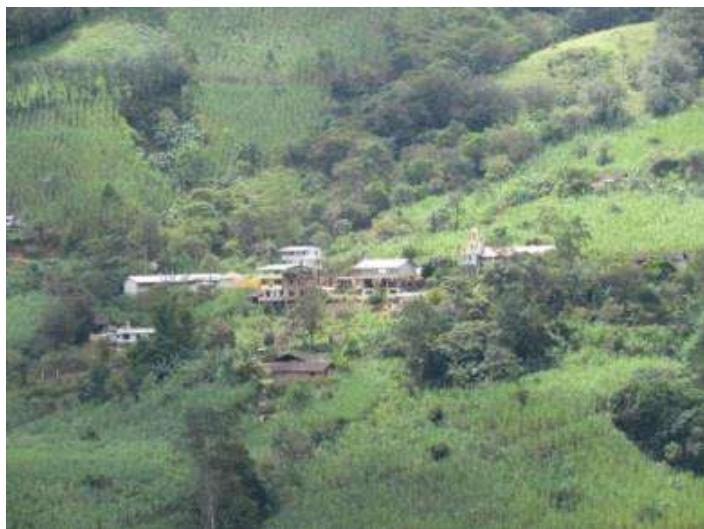


El Agua Caliente, nombre original del sitio





Iglesia de “Aguas Calientes”, nombre copiado



Chorrera entre la marea de los cañaverales



Chorrera bajo el cerro



Iglesia de Chorrera



Ambocas: evolución del culto: primero la urna, luego la capilla, siempre a la vera del río epónimo, límite con Loja

Lugares de tradición perdida. Un poco para justificar aparentes omisiones en este calendario, de una deuda pendiente como las tenemos con otros cantones, según lo hemos admitido, ahora permítasenos anotar las siguientes observaciones: Nudillo es una hacienda donde se resguarda un hermoso complejo arqueológico de petroglifos y terrazas; Siriguiña es una laguna; Viñamao es el fantasma de un pueblo floreciente hace varias décadas (¿será coincidencia que haya un pueblo con el mismo nombre en Brasil?);

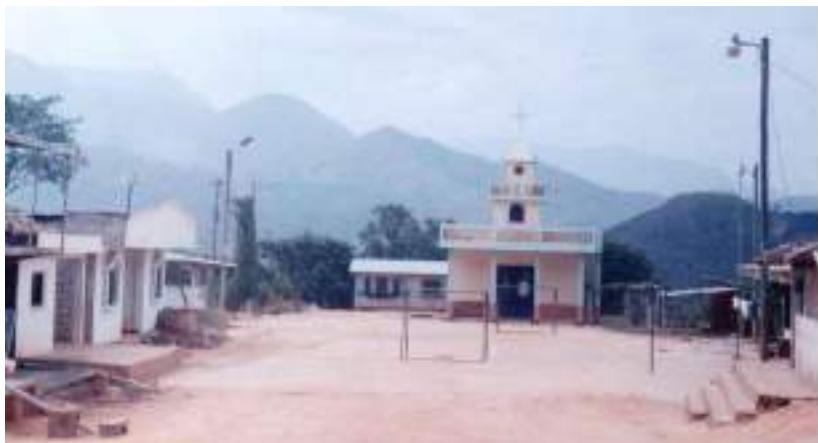
Ojeda es un cerro considerado mágico; Chunchi se forma con unas cuantas casas de barro, su capilla y una amplia cancha donde voltean los vehículos que transportan a los campesinos de la comarca; Cutupano, Los Llanos, Plan Grande, Pueblo Viejo, son otros nombres autóctonos, de relevancia arqueológica. Estos sitios y otros más, en su mayoría ya no tienen celebraciones, las han perdido por estar casi deshabitados; son nombres para recodar y visitar cuando haya tiempo y necesidad de aire puro o sombreados paisajes, no necesariamente para ir de farra. La decadencia obedece a la minería que ofrece un jornal fijo en lugar de la incertidumbre de las cosechas. Pero si en un momento del pasado cercano hubo necesidad de entretenimiento o escaseaban las ocasiones para una reconciliación cristiana, quedaba el recurso de visitar, de asistir a las fiestas de los pueblos vecinos, inclusive de las provincias cercanas, como las que se ofrecían en Vado-ancho o “Vaduанcho”, en la cordillera de Ramos, posteriormente convertido en parroquia El Rosario, provincia de Loja. Aún siguen atrayendo las fiestas populares de cualquier parte, en ese nutrido calendario que da preferencia a los meses de verano, de las cosechas, de abundancia y clima seco. Pero ya no son campesinos los peregrinos o asiduos, ellos en su mayoría se hicieron mineros. Se fueron a buscar otra suerte, aunque en condiciones de mucho peligro, porque el impredecible clima les dejaba más inestabilidad.



Chunchi, vestigios de supervivencia campesina



El Guayabo engalanado



Porotillo



Viñamao: datos etnográficos que pronto desaparecerán

Cantón Marcabelí

Marcabelí



Iglesia de Marcabelí



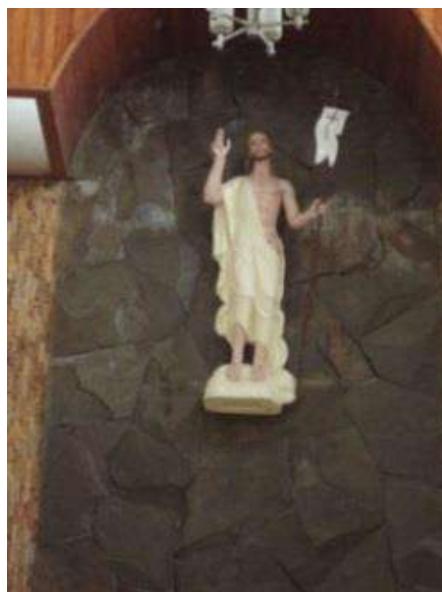
Monumento a la Madre

Respecto al origen del nombre Marcabelí creemos haber reunido por lo menos dos versiones; sin embargo, una sola está consensuada entre su población. Es la relacionada con unas legendarias acémilas extraviadas –hace mucho tiempo- en cuyos lomos iba el equipaje de un explorador extranjero. Los bultos venían “marcados” con las letras “BLY” y nunca aparecieron, por lo que se habría dado la circunstancia para armar el término de “Marcabelí”. La historia es mucho más densa y llena de contenidos simbólicos. Pero no está demás aportar un dato adicional, es la obligación del historiador que busca verdades; se trata de una versión relacionada con el fundador de la ciudad, el ciudadano Santos Paucar, nacido en Marcavelica (provincia de Ayabaca), actual República del Perú. Por este origen el aventurero pudo haberse inspirado y dar nombre al pueblo que fundara en tierras orenses: Marcabelí. Así como instauró el culto al Señor Cautivo, patrono de Ayabaca, hasta entonces totalmente desconocido en esta parte del país.

Con este ameno antecedente en Marcabelí las fiestas resultan un exuberante testimonio de fe y afirmación. Son del tipo que denominamos “integrado”, la fusión del motivo patronal, el Señor Cautivo, con el aniversario del cantón, por lo que su programación resulta extensa. Dura todo el mes de septiembre, aunque el “propio” día es el 30 de septiembre, en plena temporada de verano. El programa incluye números culturales y deportivos, shows artísticos, elección de reina, rally automovilístico. El afán de “mejorar” y “dar realce” a las fiestas es notorio y progresivo cada año, no sólo en Marcabelí, ocurre de manera casi generalizada en toda la Provincia. Novedosos actos se implementan abriendo un espectro ampliado de recursos y proyecciones. Así en el mes de agosto del 2013, con suficiente anticipación, los organizadores de la fiesta convocaron al certamen “Reina de la Parte Alta”, aspirando involucrar a toda la micro región en las celebraciones. Al compartir el acontecimiento más importante de su calendario anual se ha refrendado el valor de la fiesta y el título del pueblo: “El Edén de Los Andes”.

Adicionalmente, en la tradición cristiana se guardan dos fechas festivas, la primera el 30 de julio, dedicada a la Virgen de la Nube, ocasión en la que se efectúa la feria comercial (de los clásicos

tendidos ambulantes). Quince días más tarde, el 14 de agosto, se efectúa la procesión de la Virgen de El Cisne; su imagen recorre una extensa ruta, desde la Y de El Palmal hasta el centro de la ciudad, al corazón de una población de fe inquebrantable, de hospitalidad y sencillez para el reconocimiento.



Iglesia y Altar de El Señor Cautivo

Marcabelí tiene más de un siglo de existencia, tiempo en el que su entorno se ha cubierto de pequeños caseríos, una larga lista de sitios: El Rosal, El Caucho, El Porvenir, La Aldea, Unión Lojana, Rinconada, 24 de Junio, El Aterrizaje, San José de Aguas Negras, Los Amparos, Jerusalén, la Y del Palmal, San Antonio, El Arenal, El Rocío. En todos ellos hubo y –en la mayoría perdura- alguna forma de celebración; si se ha perdido ha sido por culpa de las migraciones, un fenómeno muy marcado en este cantón. A continuación anotaremos las referencias de las fiestas más concurridas.

El Ingenio. Única parroquia rural del cantón, fundada en 1987, de escasa pero activa población; lleva este nombre gracias a una afortunada producción de panela molida que sale de sus molineras y alcanza favorable cotización en los mercados nacionales. El 28 de diciembre es el aniversario parroquial, y las fiestas patronales –por el Corazón de Jesús y la Virgen de El Carmen– son programadas en la semana del 16 de julio.

La Palmerita. Pintoresco lugar, casi anónimo para la tranquilidad de sus habitantes, demasiado solitario si ocurre una desgracia. El 13 de junio se agita y pierde el silencio, es por la fiesta de sus patronos: San Antonio y la Virgen de la Nube.

San Antonio. Pequeño caserío identificado por una vistosa iglesia que destaca en el panorama. Monumento propicio para concentrar tres fiestas anuales: la primera y principal el 3 de mayo, en homenaje a la Santísima Cruz; la segunda el 13 de junio, en honor a San Antonio; la última el primer sábado de septiembre, dedicada a la Virgen de El Cisne.

El Rosal. Es otro de los casos lamentables en que agoniza la fiesta popular, de la forma como algunos pueblos se extinguieren, paulatinamente; En El Rosal no hay iglesia, quedan poquísimas casas y menos gente; quizás haya más habitantes en El Rosal Alto -su complemento geográfico-cultural- por encontrarse muy aislado del mundo.

El Rocío. Se halla siguiendo el mismo destino hacia el olvido, perdiendo las costumbres y la memoria de un patrono que acompaña en el ocaso. Su capilla es muy sencilla, al pie del cerro, buscando las “alturas”; en su construcción hubo muchos esfuerzos y sacrificios invertidos; actualmente sirve de morada a las aves de corral del vecindario. Cuando los pueblos dejan de celebrar es síntoma de una decadencia, del riesgo que provocan las migraciones masivas; el abandono del campo es una ruptura definitiva.



El Ingenio



La Palmerita



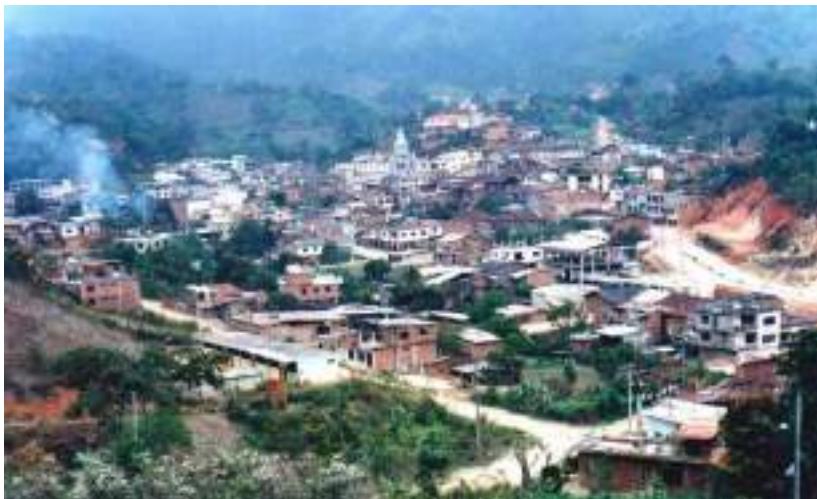
San Antonio



Capilla de El Rocío en medio de la loma

Cantón Balsas

Balsas, El Vergel oreñse



En un centro urbano de arquitectura moderna, destaca una iglesia bastante alta, de fachada no muy exquisita; un contraste con lo que guarda en su interior: hermosos altares de madera tallada, bellas imágenes, murales y cuadros. Un gran trabajo artístico, costoso sin duda, financiado con aportes o “limosnas” de la comunidad e inclusive con donativos extranjeros. Los curas párrocos han cumplido un fenomenal liderazgo en la conclusión de la faena, son sus meritorios responsables. Así es posible penetrar en un templo muy elegante y vivir un ambiente de paz espiritual y aún corporal. En esta obra colosal reina la Virgen de los Desamparados, patrona de Balsas. Su fiesta se concreta el 20 de agosto, aunque la celebración ya ha comenzado el primer día del mes. Así resulta una larga programación, 20 días en los que se incluyen actos culturales, sociales, deportivos, elección de Reina, la feria comercial; los actos litúrgicos consisten de novena, misas y procesiones. El aniversario de erección cantonal es el 7 de octubre, una austera celebración completamente cívica.

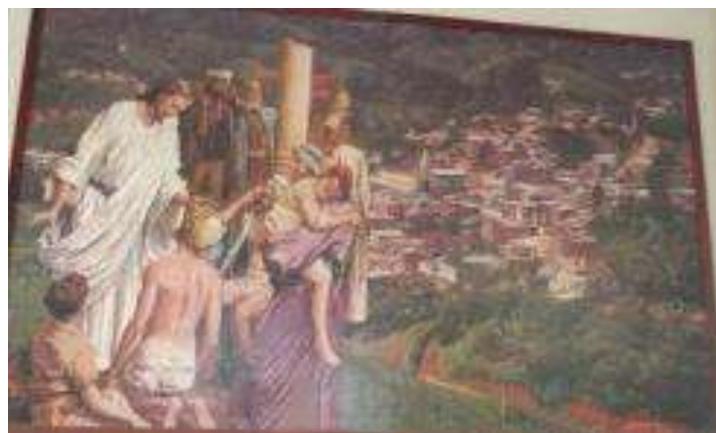
La Esperanza. Pequeño pueblo que se desplaza siguiendo el filo de una carretera polvorienta; en torno a su apreciada iglesia realiza una sencilla fiesta en honor a la Virgen de Monserrate, el primer sábado de agosto.

La Primavera. Localidad muy solitaria y silente, consecuencia de los ciclos migratorios que de manera permanente alejan a sus pobladores. Pero no ha disminuido la intensidad de su fiesta, el homenaje que ofrece a sus patronos, el Sagrado Corazón y la Virgen Dolorosa, en la primera o segunda semana de septiembre. En estos días recupera el vigor, se llena de gente y revive el algarabía; sus habitantes nativos han regresado a sumarse en la celebración.

San Roquito. Correspondiendo a cierta lógica el patrono del sitio es San Roque, el que inspiró y alentó a los fundadores del pueblo, un grupo de aventureros llegados de la parroquia San Roque. Ellos habrían establecido el día de su agasajo en el primer sábado de septiembre; posteriormente se incluyó el 10 de noviembre para una fiesta dedicada a la Virgen de los Remedios.



Iglesia de Balsas



Iglesia de Balsas. Lo impresionante es su hermoso interior, sutilmente decorado, incluido el mural de la ciudad

El Palmal. Recinto pequeño, celebra a San Pedro y San Pablo los días 28 y 29 de junio.

Nueva Guinea. Segundo sábado de octubre, fiesta del Corazón de Jesús; en julio, fiesta del Divino Niño.

Bellamaría. La Virgen de la Nube es la Patrona de Bellamaría (única parroquia de Balsas), está encarnada en la sutil escultura, de hermoso y fino rostro que se venera en una capilla muy elemental. Tan bella, al punto que en su presentación hiciera exclamar a una piadosa dama del pueblo esa frase que ahora resulta inolvidable y fue el bautizo del sitio: ¡Qué bella María! Sus fiestas se realizan el segundo sábado de julio, un ameno programa social, deportivo y religioso. El aniversario de la parroquia es el 25 de octubre.



La Esperanza, una iglesia que “espera”



La Primavera



Luciendo trajes lujosos ¡Qué Bella María!

Cantón Chilla

Chilla

Cantón bastante grande, de maravillosos paisajes y abundante patrimonio histórico cultural; sin embargo no tiene parroquias rurales, aunque varios sitios podrían aspirar a esa categoría e iniciar procesos de crecimiento autónomo. En uno de aquellos parajes, hace ya mucho tiempo, apareció la imagen de la Virgen de la Natividad o Virgen de Chilla y se inició un culto que pronto contagió a toda la costa oreñse, con tanta fuerza y devoción al punto de erigirla en patrona de la Provincia. Desde entonces se han multiplicado los rituales y fiestas en su honor; se han levantado numerosas iglesias en otras localidades; su culto penetró en centenares de hogares. En sus días de fiesta-peregrinación, el santuario de la ciudad llega a concentrar miles de fieles, una esplendorosa celebración que tiene su culmen el 8 de septiembre. Durante las celebraciones del año 2013 un total de 25.000 personas asistieron al santuario, ya sea caminando -en el cumplimiento de una “promesa”- o en cualquier medio de transporte. En esta fecha, tan esperada, la población chillana comparte sus tradiciones con los visitantes; pero se guarda para sí un rato de exclusividad.



Santuario de Chilla



Crepúsculo y amanecer en la cordillera de Chilla

El calendario de celebraciones está configurado de la siguiente manera: peregrinación, actos litúrgicos, eucaristías y números sociales, en una jornada que dura diez días, desde finales de agosto al 8 de septiembre. En segundo lugar hay un homenaje que los emigrados con residencia en diferentes ciudades del país le ofrecen a su Madre, el 25 de julio. En esta ocasión coincide el aniversario cantonal y sus programaciones civiles; se trata de aquella exclusividad doméstica, disfrutada al interior de la comunidad entre los diferentes y ancestrales clanes de la ciudad.

Los barrios periféricos de la ciudad también ponen su parte en este calendario; el barrio Panecillo celebra la fiesta de Jesús del Gran Poder, el 20 de noviembre; en tanto, la minúscula localidad de Pueblobviejo (la Chilla original) festeja a la Virgen de Fátima, en el mes de octubre. Chilla no ha necesitado demasiadas localidades ni espacios lujosos para demostrar su fe y compartir sus creencias y tradiciones. Antes de que se construyera y asfaltara la carretera los peregrinos sólo tenían la opción de coronar a pies las frías y nubladas alturas de Chilla. En su “relativo” y tranquilo aislamiento cuando Chilla está de fiesta recibe más visitantes que cualquier ciudad de toda la provincia.



El autor tomando informaciones en Chilla



Barrio Panecillo (Chilla)



Gradas del Panecillo al centro de Chilla



Chicas atavaiadas para una celebración



Los varones tomando su lugar en la fiesta



La comunidad en la distribución de comida



Fiesta en Chilla: recordando la inauguración de la primera carretera



Puebloviejo



Puebloviejo de Chilla, en sus faldas invadidas de sombra se levanta la “Pirámide”, colosal monumento arqueológico



Costosas campanas de Puebloviejo, donde se vive para la supervivencia



Playas de Daucay. Iglesia entre la nublina permanente del poblado

Playas de Daucay. El cantón Chilla es la serranía de El Oro, en tanto Playas de Daucay es el trópico de Chilla, su parte más baja, cercana a la costa y provista de un apacible bosque húmedo. El poblado está circundado por un río de agradables balnearios, muy concurridos en carnaval; su fiesta mayor, en honor a la Virgen de El Cisne, se efectúa en la tercera semana de septiembre.

Pacay. Es “apenas” una Iglesia y una escuela a los pies del Rare, imponente muralla de roca, escabroso refugio donde perduran señales del animismo aborigen (cavernas con grabados rupestres). De los minúsculos caseríos cercanos y de las casas dispersas por el campo salen los creyentes en la segunda semana de junio, para rendirle homenaje a su patrono San Antonio. Algunos sitios de la comarca, los convidados de la fiesta son Trancaloma y El Cedro, referencias del camino.

Carabota. La sólida iglesia de esta localidad es una versión elocuente del ánimo que tienen los feligreses del campo al representar su fe. Su cosmovisión, su concepción de la naturaleza y del universo están correspondidas y glorificadas en un templo que se eleva persiguiendo la grandeza de Dios. Así entendemos el conjunto de la obra, con pronunciadas escalinatas, colosal para las reducidas dimensiones del poblado, y la iglesia coronando el cerro más alto del entorno, como para consolidar su dominio del sitio. En ella se honra a la Virgen de Chilla y se organiza su fiesta en la primera semana de mayo.



Iglesia de Pacay



Iglesia en las faldas del cerro Rare, sobre la carretera a Chilla. Cualquier lugar es importante para levantar una capilla



Iglesia de Carabota

Pejeyacu. Debería entenderse que este nombre es una mezcla de español y quichua; peje= pez, yacu= agua; con sobradas razones para su justificación: un pueblo mestizo con tres ríos o manantiales que lo circundan aportándole la posibilidad de la pesca. Es realmente un nicho fabuloso, una elección sabia, un caserío levantado a prudencial distancia de los cauces, para evitar riesgos de inundación, pero lo suficientemente cerca para aprovechar sus ventajas y hasta para lavar la ropa. Por un lado, el río Pomarosa se junta con una quebrada y forma el río Pejeyacu; éste a su vez confluye con el río Quera –unos “metros más abajo”- y juntos llegan a desembocar en el mar. Todo esta intensa cita de cauces ocurre alrededor del pueblo de Pejeyacu, un prodigo natural del que muy pocos tienen ciudadanos conocimiento. Para disfrutarlo mejor se puede acudir en sus días de fiesta, en la última semana de abril, una celebración ostentosa en homenaje a la Virgen de Chilla. Y, avanzado por un camino de tierra bastante empinado se puede llegar a dos comunidades más, incrustadas en los cerros:

Challiguro. En este lugar se hace la fiesta de su patrona, Virgen de Chilla, en una fecha que no hemos logrado precisar.

Shiquil. Este pueblo ha sido levantado sobre una orilla del río epónimo, al final de una carretera en malas condiciones, muy cerca de la carretera principal, gozando de clima tropical y hermoso paisaje. Su fiesta en honor a la Virgen santísima de la Nube se efectúa el 24 de septiembre, o en el fin de semana que se aproxime a esa fecha.

Quera Alto. Localidad que eventualmente, en el mes de abril, realiza una fiesta dedicada a la Virgen de la Nube.



Pejeyacu sobe el río Quera, al fondo emerge la iglesia



Puente sobre una quebrada en Pejeyacu, caserío bordeado por tres caudales de agua



Fotografía antigua de la fiesta en Shiquil

Cantón Huaquillas

La sección dedicada a Huaquillas no puede extenderse como sería deseable, tratándose de un cantón sin parroquias rurales, dueña de un reducido espacio geográfico y cuantiosa población flotante. No obstante, su área de influencias abarca gran parte del archipiélago de Jambelí (cantón Santa Rosa), según ha sido mencionado en páginas anteriores. Sobre indescifrables olas del canal los navegantes van y vienen de las islas a Hualtaco, (parroquia urbana, puerto pesquero de Huaquillas); aprovechando las mareas agitan el movimiento comercial y demográfico de Huaquillas, y en los días festivos comparten su alegría.

La fiesta mayor en Huaquillas es el aniversario de cantonización, el 6 de octubre, y se cumple desde finales de agosto en una agenda de actividades que se hace extensa, sobre todo por el minucioso proceso de elección de la reina y su corte. Con suficiente anterioridad –en el mes de agosto- un grupo de aspirantes se presenta a la sociedad, sometiéndose a un estricto conjunto de disposiciones. La Reina del 2013 deberá observar el reglamento no sólo al momento de su participación sino durante todo el año de reinado. Las reglas le mandan el cumplimiento de un cronograma anual de trabajo voluntario; tener actuaciones públicas sujetas a la moral, a las buenas costumbres y a la imagen positiva del cantón, y mantenerse al margen de campañas políticas o publicitarias. En caso contrario, la infractora corre el riesgo de perder la corona.

Con tales disposiciones se demuestra el afán de la población y de las autoridades por consignar un sello de identidad a sus fiestas, al margen de frivolidades que perturban el curso de las tradiciones. Siendo Huaquillas una ciudad demasiado afectada por la violencia, la criminalidad y una migración irreverente y anárquica, ha reciclado el valor de la fiesta popular en beneficio de la colectividad, de su integración y seguridad. Prosigiendo la programación el pregón de fiestas se efectúa en septiembre, con vigorosas participaciones, alegres comparsas y multitudinaria presencia. De allí en adelante hay

una sucesión de actos deportivos, comerciales, sociales, culturales, los que culminan con la “imponente parada militar”.



Santa Marianita, patrona de Huaquillas. Parada militar

La fiesta fue convertida en Feria Multisectorial hace ocho años; en el 2013 puso 100 stands a disposición de comerciantes nacionales y peruanos, además de espacios para espectáculos artísticos internacionales y lobbies para contactos empresariales.

Con toda esta inversión de recursos, tiempo y dedicaciones, la fiesta religiosa pasa a ocupar un lugar secundario, siendo indiferente para una parte de la población, quizás porque está fijada en el mismo mes del aniversario. Situación que encuentra disminuidos los recursos y sobre todo el tiempo para celebrar, demasiado valioso para una gente que labora todo el año en diferentes actividades productivas. La patrona es Santa Marianita y su homenaje se verifica el 30 de octubre en la plazoleta donde se ha instalado su efigie, antes de la entrada al ajetreado puente internacional.

Hualtaco. Parroquia urbana de Huaquillas. Recuperó el esplendor de sus tiempos dorados, tanto por la navegación como por el flujo de turistas; vistosos parques, plazoletas, muelles, un puente, restaurantes y una moderna iglesia hacen agradable la visita a este tradicional e histórico puerto. Cuando se difunda su memoria de aventuras y navegantes será mucho más interesante; por ahora la fiesta popular constituye un importante incentivo, el 8 de septiembre, el homenaje del pueblo a su patrona la Virgen de Chilla. Las asociaciones de pescadores por su parte realizan una fiesta el 10 de agosto, a la que invitan compañeros de otros puertos pesqueros del país. Tomando conciencia del peso afirmativo y aglutinador que tiene la fiesta popular, en Hualtaco se está pensando la creación de otra festividad, quizás con el motivo de su categoría parroquial. Antes fue parroquia rural de Huaquillas, condición que debió cambiar por la de urbana con el fin de lograr el servicio de transporte público. No hay más para agregar en este capítulo dedicado a la ciudad fronteriza y así cerramos la última página de nuestro calendario.



Iglesia de Huaquillas en pleno centro comercial



Hualtaco antes de su modernización



Puerto Hualtaco renovado

CAPITULO III

ALGUNAS CONCLUSIONES

Lo oculto y lo manifiesto de la fe

Difícil y comprometido será siempre el tratamiento de la fe cristiana y sus emociones; no es fácil de explicar esta experiencia vital de los seres humanos, un sentimiento y convicción arraigados en la suposición, en la creencia ciega de lo absoluto. Un campo del que no se piden ni se dan pruebas materiales, las que tampoco hacen falta para demostrar la fe. Creyentes o no, al intentar la explicación del fenómeno religioso descubrimos su lado oculto y demostramos su parte manifiesta; las razones y los “intereses” que le dan sustento y continuidad, esos que se vuelven motivo y efecto de la celebración religiosa. Prolónguese estas cualidades a la política y alumbrarán una especie de ceguera idólatra, un fetichismo con intermediación mediática.

No quiero dejar escapar la mención de un asunto que late en cada creyente, inclusive en los que se proclaman no creyentes: es el tiempo devorador del hombre; el miedo, la angustia y la turbación por el paso del tiempo y sus atajos que conducen a la muerte. Ansiedad que se cura con la creencia de un esquema cílico, la estructura del eterno retorno, por el cual a toda muerte le sigue una regeneración (*Arias, albeiroarias. blog. com. es). La escatología viajando sobre la línea del tiempo en una danza que finaliza con el encuentro y la llegada al paraíso, después de haber superado las duras estaciones terrenales.

Sin más aproximaciones teóricas, las que no se agotarán jamás, nos acercaremos a la explicación de lo que hemos registrado a lo largo de un intenso año de recorridos por las iglesias y los altares de la Provincia. Y la comenzamos frente a la obra material, al espacio

físico destinado a guardar la imagen o el símbolo de una creencia, de una veneración, de una fe que se convirtió en tradición.

El templo

En el sitio más pequeño y apartado de las grandes ciudades hay una capilla o iglesia; cuando nace un pueblo lo primero que se levanta es la iglesia y la escuela. Los que no cuentan con esos edificios están a la espera de empezar su construcción, mientras van ahorrando dinero y agotando gestiones. Pero a diferencia de la escuela que afortunadamente ya es asumida por el estado, una iglesia evoluciona y se va haciendo más grande y más bella, sólo por el impulso de sus habitantes. Generalmente es la obra material más grande de un pueblo y ocupa un lugar predominante: la plaza mayor o la loma más visible.

Ocasionalmente, ocurre en el campo, las iglesias se levantan sin previo diseño arquitectónico, orientadas a lo hiperbólico, a lo abultado; aunque eventualmente resulten obras que podrían incluirse en el estilo denominado feísmo (disonante con el entorno) si fueran ignorados los elementos invisibles de la arquitectura (esto es la fe que endurece sus estructuras íntimas). Paredes, escalinatas y torres altas, voluminosas, en constante mantenimiento, repintadas o cambiando siempre de color, retocadas con cualquier detalle; no obstante pueden lograr composiciones paisajísticas que sobrecogen la vista, exaltan los sentidos, llegando a enternecer los sentimientos y los criterios estéticos. Los devotos católicos han tratado de construir un escenario sublime, espectacular, lleno de luz, de espacio amplio para la catarsis, donde fluyan las oraciones y la purificación, un límpido acceso al infinito. Un templo del saber, del perdón y de la esperanza; el hogar perfecto, cobijo de las familias ampliadas. Un templo o iglesia es también el refugio de las almas y de los inocentes, una fortaleza inviolable; con autoridad para exigir su decoración esmerada, sin la renuencia de los costos. Y el altar, si no tiene características barrocas, de exuberantes adornos, aunque mantuviere el predominio de lo abstracto y lo rudimentario –como ocurre en los caseríos pobres–, es una dimensión de suprema sobriedad. Así se

conceptúan la capilla y sus partes, sus accesos y accesorios; de esta manera se entienden las formas y el volumen que logra.

Otra de las características esenciales de nuestras iglesias es su ubicación en cerros y lomas, en donde destacan sobre los pueblos, ejerciendo la autoridad de un castillo. Se trata de lograr lo que Gilbert Durand define como “símbolos ascensionales: de todo lo que sube, lo alto, lo que está arriba y se considera positivo”. Las cumbres apuntan al lugar donde se ubica el cielo según la narración cristiana. Merced a esta percepción hemos reunido una gran cantidad de fotografías de iglesias ubicadas en lo alto de cerros, generalmente rodeadas de naturaleza en estado puro. Esperamos hayan complacido el gusto de los lectores.

La Virgen

El principal de los cultos en la provincia de El Oro está dedicado a la Virgen, en sus diversas manifestaciones, motivos o nombres: Fátima, Lourdes, Chilla, de las Mercedes, de El Carmen, El Cisne, de Los Remedios, del Perpetuo Socorro, de La Nube, etc. (curiosamente no se conoce devoción popular alguna a la Virgen Dolorosa, para sorpresa de un ex alumno de jesuitas). Predomina sobre cualquier divinidad “masculina”, inclusive a la de Cristo crucificado. Es la imagen predilecta de la feminidad asociada a lo terrenal, como lazo que integra las dimensiones concretas y las etéreas, el cielo y la tierra. Está identificada con la maternidad, es el majestuoso e incorruptible símbolo de la madre bondadosa y perfecta; es el arquetipo de la tierra madre y del agua, elementos fecundadores, que dan origen a la vida. En la Virgen el ser humano se reconoce a sí mismo y se forja a la vez el ideal de la pureza, una posibilidad que asegure el derecho a la gracia divina.

Los santos

Contradicción o complementariedad, en las antípodas del culto mariano, al interior de la iglesia católica, destaca algo parecido a lo que Durand denomina “imagen de feminidad en dualidad inconciliable”; una resistencia a la imagen de mujer: la fatalidad que

arrastra el universo masculino y desafía el sistema de valores dominado por el hombre. La tendencia a venerar imágenes masculinas, particularmente en el caso de los santos, sería una forma de resistencia a la mujer generadora de pasión, amiga de la noche; constituiría el último reducto del patriarcado. Percepción que la encontramos manifiesta en el escaso culto de santas (mujeres), con las excepciones de Mariana de Jesús, Teresa y Santa Lucía. En tanto los nombres de santos son repetidos con bastante frecuencia: Jacinto, Antonio de Padua, José, Juan, Pedro, Pablo, Agustín, Carlos, Francisco de Asís.

Renuencia atávica, injustificada e injusta; no obstante de plena vigencia y estricto cumplimiento en determinados escenarios “exclusivos” del “macho”. No vienen al caso, pero ayudarían a ilustrar esta tendencia, las supersticiones que se verifican en las minas de oro, en aquellas cavernas oscuras y calientes a las que cualquier mujer tiene prohibido el ingreso, ni siquiera en los rituales de magia negra o blanca (efectuados para “llamar” al codiciado metal). En la sordidez de las minas una mujer se “convierte” en ser que ahuyenta el mineral y genera la discordia. De otra naturaleza es el rechazo a la imagen y veneración de la Virgen que proclaman las sectas evangélicas, su decantada iconoclastia. Pese a todo, en este complejo paisaje celestial el culto a la Virgen continúa en el primer lugar de las devociones; su bondad y generosidad para conceder milagros le aseguran la preferencia de los fieles.

Cultos extranjeros

Es obvio suponer que una religión originada en el Viejo Continente y exportada a las Américas en tiempos coloniales hubiere impuesto los motivos y procedimientos del culto. Así quedaron establecidas las sectas religiosas y sus devociones, con inspiración extranjera, y así se han mantenido. Casi todas las divinidades de los altares oreenses son originarias de países extranjeros, ya sea de Europa y del propio continente americano. Virgen de Lourdes (Francia), Virgen de Fátima (Portugal), Virgen del Consuelo (España), Virgen de El Cisne (España), Virgen de las Mercedes (Europa), Santa Faz (España),

Señor Cautivo (Perú), Cristo Pobre (Perú), Jesús del Gran Poder (España), San Antonio de Padua (Italia), San Jacinto (Europa), San Francisco de Asís (Italia), San José (hebreo), San Agustín (Italia), etc. Solamente la santa ecuatoriana Mariana de Jesús recibe culto en algunas poblaciones: en Guabillo y Santa Marianita (del cantón Arenillas) y en la ciudad de Huaquillas. Los santos ecuatorianos Hermano Miguel y Narcisa de Jesús no constan en el calendario de nuestras festividades.

Templos de fe

Durante un tiempo que difícilmente podemos calcular hemos tomado referencias en más de 200lugares repartidos en los 14 cantones de la provincia de El Oro y sus 49 parroquias: ciudades, caseríos, barrios o sitios; sus parques, urnas, monumentos, templos o capillas; de la mayor parte hicimos fotografías en las que generalmente destaca una iglesia y un parque. Otras docenas de pueblos han sido mencionadas para aprender sus nombres y entender la compleja magnitud de la Provincia.

Cada iglesia y cada culto, con su respectiva fiesta, tiene antecedentes, una historia, milagros que contar, un origen mítico: las razones de una fe que identifica al pueblo ecuatoriano, la fuerza que emerge de la nada y del todo. Dimensión en la que lo real se hace mágico y lo milagroso verosímil, donde la ciencia y el pensamiento ceden su espacio a la palabra, a la oración, al diálogo sobrenatural, una cultura de “oxímoron” (una ciega visión) que se explica en la auténtica celebración festiva. “... la contemplación, como elemento esencial de la fiesta; celebrar una fiesta significa precisamente lo mismo que hacerse contemplativo y, en ese estado tomar contacto directo con las supremas realidades sobre las que reposa toda existencia humana” (Pieper, 2006: 26). Unas cortas reseñas de portentos servirán para ilustrar lo insondable y lo manifiesto de la fiesta religiosa, para describir la realidad con todas sus ficciones; de inmediato registraremos las más trascendentales.

El Vergel. En un tiempo del que no hay memoria ni fecha exacta, un hombre misterioso arribó al pequeño caserío de El Vergel (cantón El Guabo); llevaba la efigie de la Virgen de Fátima sobre el lomo de una acémila. Su destino –anunció– sería llegar a la cima del imponente cerro que domina al caserío y allí construirle una capilla, donde recibiera eterna veneración. No le alcanzó la luz del sol para cumplir su propósito, tomó la imagen en sus brazos, la dejó encomendada y se marchó anunciando su retorno en el siguiente día. Pasaron los días y el hombre no aparecía, nunca volvió. Al final de una larga y prudente espera la población decidió instituir el culto por su cuenta y construirle la capilla. Así acordado los varones se dispusieron a resguardar la imagen en un lugar seguro y respetable, mientras se construyera la capilla. Pero al momento de levantarla no pudieron hacerlo, resultó demasiado pesada para sus fornidos cuerpos; no obstante, aquel personaje anónimo la había cargado aquella tarde, con suma facilidad, ¡un prodigo! ¿Quién fue aquel hombre? ¿De dónde vino? Ahora la imagen milagrosa ya no tiene aquel peso enorme, cualquiera la puede levantar sin esfuerzo ¿Habrá purgado alguna misteriosa carga?

La Santa Faz. Unos pastores niños de Guanazán vivieron una revelación muy parecida a la de Fátima en Portugal; cumpliendo su beatífica tarea encontraron una pequeña imagen del rostro agonizante de Cristo: la Santa Faz. En el sitio del afortunado encuentro se construyó una sencilla urna, iniciándose su culto y peregrinación. Actualmente la urna es una obra de arte, totalmente renovada; la fe no ha disminuido y la peregrinación se cumple con mucho alborozo, cada año, puntualmente.

Virgen de la Natividad de Chilla. No se sabe exactamente cuándo ocurrió el milagro, se puede pensar que uno o más siglos antes del nuestro; sólo se conoce del sitio, la fuente de otro portentoso hallazgo: un pantanal localizado varios cientos de metros más abajo del ancestral pueblo quechua, actualmente llamado Pueblo Viejo (la primera ciudad de Chilla). De este pueblo salió un pastor a cumplir su jornada de trabajo, descendió por la ladera y llegó al pantanal; esta vez encontró la imagen reluciente de la Virgen de la Natividad, la

tomó y trasladó a su Puebloviejo. Inmediatamente comenzaron las adecuaciones para acomodarle un sitio de veneración y allí fue depositada la imagen. Ante el asombro de la población, el rato menos pensado ésta había desaparecido; se había cambiado de lugar, retornando al pantanal. Recuperada la imagen varias veces, nuevamente Ella volvía a su morada primigenia, el milagro se volvió recurrente. Entonces la gente entendió el designio de la Virgen, su voluntad de ser venerada en el lugar del milagroso pantanal: chaylla (allá), chaylla (allá), como clamaban las voces de la gente. De esta manera surgió el “pueblo nuevo” de Chilla (nombre derivado de “chaylla”) y el culto de su ilustre Virgen de la Natividad, hoy convertida en patrona de la Provincia de El Oro.

Para entender mejor la tradición podemos agregar que la Virgen de la Natividad es venerada en Tabacundo (Imbabura) desde el siglo XVII y su fiesta coincide el 8 de septiembre, misma fecha en que se realiza la fiesta de Chilla. Finalmente anotaremos un dato que tiene interesantes analogías: en el municipio de Candeleda, provincia de Ávila, España, hay una devoción por la “Virgen de Chilla”, instaurada el año 1300 merced a un milagro similar, su aparición a un pastor de un pueblo llamado Chilla. Sus fiestas se realizan en la segunda o tercera semana de septiembre, otra coincidencia.

Virgen de Consuelo o de la Consolación. Venerada en España desde los tiempos que corresponden a nuestra Época Colonial (quizás antes), su imagen servía de amparo en los eventos apocalípticos, de consuelo en los cataclismos. Un galeón hundido frente a la isla del Muerto, en nuestro mar territorial, llevaba su nombre y una fabulosa carga de tesoros (ya rescatados a la fecha). En 1606 un matrimonio español, según ha sido escrito en páginas anteriores, dedicado al negocio de la minería, donó una imagen de la Virgen del Consuelo para que fuera patrona de los mineros en sus concesiones de Zaruma y Portovelo. La Villa de Zaruma cambió y creció bajo el manto de la Virgen del Carmen; en Portovelo se mantuvo a la Madre del Consuelo, no habría mejor protección para el riesgo de las minas. Así lo había demostrado con un grupo de trabajadores atrapado bajo un derrumbe en alguna mina del planeta,

acaso en el mismo pueblo de Portovelo. En su tenebroso cautiverio la Virgen -en una pequeña olla que nunca se agotaba- les habría proporcionado alimentos mientras se operaba el rescate. Por este milagro aquellos mineros salvaron sus vidas y sus almas, y los mineros de Portovelo entraban confiados a sus guardias de servicio. Una ferviente devoción nació y fue difundida en cada generación de portovelenses, así hubiere sido para enterrar a los mineros muertos en incontables tragedias. Pocos pueblos del Ecuador han encontrado motivos de devoción por esta divinidad; durante nuestras observaciones, a lo largo y ancho del país, la hemos podido localizar en el pueblo de Uragashpa, provincia de Bolívar, donde se guarda el testimonio de otra fabulosa revelación.



Capilla de Uragashpa (Provincia de Bolívar)

Nuestra Señora María de El Cisne. Diversas versiones hacen relación al origen de este renombrado culto, el más sonoro del austro ecuatoriano; no obstante, es posible reunir las coincidencias y ofrecer una síntesis histórica que comienza a finales del siglo XVI. Según Ricardo Ordóñez Ch., en 1594 Fray Luis López de Solís, Obispo de Quito, convocó al segundo Sínodo Diocesano para resolver entre varios asuntos la instauración del culto a la Virgen de Guadalupe sobre territorio de la Audiencia. Devoción en la que muy pronto se

incluirían los Ambocas, una parcialidad aborigen de los dominios Palta, (más tarde conquistada por los incas cuzqueños, según lo indican las evidencias arqueológicas). Su territorio, denominado Amboca, colinda con lo que ahora es el sur oriente de El Oro; de sus llactas (poblados) aborígenes llegaron y de sus pueblos mestizos actuales siguen llegando descendientes que colonizan y hacen producir la tierra orense. De esta ancestral vecindad y de su fraterna relación creció la formidable devoción por la que sería denominada Virgen de El Cisne.



Virgen de El Cisne llegando a San Isidro (Las Lajas)



Machala: fiesta de barrio en honor a la “Churona”

En el sur de Quito (Loja) los finales del siglo XVI eran años de terrible sequía, de vientos huracanados (característicos de la región hasta la actualidad) y plagas que forzaban el exilio de los naturales, ya para entonces entregados a la devoción de la Virgen de Guadalupe. Una migración que fue considerada impía, sacrílega (significaba el éxodo de mano de obra indígena gratuita); exigía con urgencia de la más inmediata réplica. Para hacer que vuelva la asustada población se mandó a exhibir la imagen de una virgen esculpida por Diego de Robles, el afamado escultor; Ella brindaría protección a los pueblos desolados. Sólo que la imagen expuesta no correspondía a la guadalupana; quizás por confusión, en su lugar trajeron una réplica de la Virgen María del Cisne, venerada en algunas montañas europeas y emblema de la Orden de los Caballeros del Cisne. De esta forma, casual, llegó la “Virgen del Cisne” y se convirtió en patrona del territorio Amboca; una imagen milagrosa como pocas, de cabellera crespa. Enseguida comenzó la construcción de la primera iglesia y continuarían los milagros en un pueblo que tomó el nombre de su protectora: El Cisne. En 1934 se pusieron los pilares de la moderna basílica de estilo gótico, obra que tomó demasiado tiempo, sufrió un pavoroso incendio y cobró alguna vida. En la peregrinación de los tiempos actuales han perecido docenas de fieles por accidentes de carretera, pero son millones los que conservan firme su fe en la Virgen “Churona de El Cisne”, dondequiera que los hubieren llevado las migraciones de la modernidad.

Monumentos y templete cívicos

Son escenarios donde se conmemoran fechas cívicas, episodios gloriosos de la historia nacional y provincial; para ceremonias generalmente organizadas por el Ejército Nacional -esporádicamente o en el mejor de los casos una vez al año- con la participación de la ciudadanía y sus instituciones. Antes de proseguir es necesario puntualizar que no todos los monumentos afines son espacios dedicados a este tipo de celebraciones. En la provincia de El Oro apenas hay un reducido número de monumentos mantenidos con ese fin, ellos son los de Porotillo (Pasaje), Panupali (Piñas), La

Avanzada (Sta. Rosa), Quebrada Seca y Rancho Chico (Arenillas), del Cabo Martínez (Paccha).

El monumento al General Manuel Serrano, en Machala, es motivo de un desfile protagonizado por la Municipalidad de la Ciudad cada 9 de mayo. Fecha que ha sido desestimada por la burocracia nacional y corre el riesgo de pasar al olvido.

En la Provincia de El Oro existe una gran cantidad de monumentos y bustos dedicados a toda clase de personajes (músicos, poetas, políticos, filántropos, etc.), a héroes locales, sucesos históricos y actividades diversas (ferrocarril, aeropuerto, arrieros, bananeros, del cacao, del camarón, etc.), materiales para inspirar estudios históricos, aunque por el momento se hayan creado con fines ornamentales y de referencia ciudadana.

Procesiones, romerías y desfiles en El Oro

Las procesiones están encabezadas por una imagen que trasladan los feligreses en sus hombros; hay algunas que dan la vuelta, salen de un lugar y retornan al mismo; otras son de traslado en un solo sentido, entre dos lugares complementarios. La procesión de la Virgen de las Mercedes, en Machala, empieza y termina en la catedral. En las novenas de El Guabo las imágenes peregrinan durante las noches hasta que vuelven a su altar en la iglesia “mayor”, a cerrar los capítulos de la liturgia. Uno de los ejemplos más relevantes es la procesión en La Avanzada; de su iglesia sale la Virgen (de El Cisne) a visitar diversos sitios o caseríos, diariamente, hasta que en el noveno día retorna a su morada, acompañada por un “coro” de hermosas réplicas, como ha sido mencionado. En Ayapamba llevan la imagen de San Jacinto a la urna de un cerro bastante empinado, donde queda resguardada (y solitaria) por un corto tiempo. Cabe anotar que la procesión del Corpus Christi ya casi no se realiza en esta provincia; no obstante, aún quedan muchas procesiones más, conservando su entusiasmo y su vigencia.

Otra cosa es la romería, un largo recorrido desde diferentes lugares para llegar a un santuario y “participar” exclusivamente en la

eucaristía, cumpliendo una promesa, adicionalmente para aprovechar de las fiestas. El peregrinaje debe hacerse a pie, preferentemente en una (la) fecha especial. Cuando eso no es posible, la devoción se permite un cambio de día y el traslado en carro. Las romerías o peregrinación en la provincia de El Oro son: en Chilla, por la Virgen de la Natividad; en Guizhaguiña por la Virgen de Los Remedios; en Roma por el Señor de Roma; en Palosolo, por la Virgen de la Nube; en Piedra Blanca la romería hacia la Virgen de Los Remedios; la de Moromoro hasta la urna de Jesús del Gran Poder en Buenaventura; algo similar ocurre en Guanazán con la Santa Faz. Curiosamente la mayor de las romerías de la población orense se verifica en El Cisne, provincia de Loja. Cada procesión y cada romería contienen densos significados, son rituales de complejidad y estructura que se ocultan a la vista; para observarlos hace falta una dedicación particular y una prudente reserva emocional.

Ya hemos mencionado en su momento a las fiestas que incorporan un desfile cívico; son los aniversarios de cantones, parroquias, sitios o de un acontecimiento histórico. Según la categoría e influencias que alcanzan, las localidades pueden recibir el homenaje de una parada militar. El desfile, muy solemne, lo encabezan las autoridades y la Reina, a quienes siguen delegaciones identificadas con sendos carteles, uno o más carros alegóricos pueden sumarse según las disponibilidades económicas. Después del intenso desfile, efectuado bajo cualquier condición climática, suele programarse una agotadora y larga sesión solemne; el amor a la “Patria Chica” así lo demanda.

De los carnavales y otras fiestas universales no haremos referencia, como quedó anotado; sin embargo, es necesario registrar un acontecimiento muy promocionado en los últimos años: el pregón de fiestas. Anteriormente se hacían “las vísperas”, el anuncio de las fiestas –con dianas, campanadas, truenos y oraciones-. En la actualidad se han constituido en parte esencial de un extenso programa y toman el nombre de “pregón”, un auténtico alarde ciudadano (que no escapa a diversos intereses políticos); expresión de las bondades, historia, recursos, patrimonio y utopías de la localidad. En el pregón no se repara en gastos, buscándose siempre la

espectacularidad con la participación elegante y generosa de cada institución pregonera. Es un derroche de emociones y recursos por amor al pueblo. “la fiesta es esencialmente una manifestación de riqueza, no precisamente de dinero, sino de riqueza existencial. Entre sus elementos se cuenta la carencia de cálculo, incluso la dilapidación” (Pieper, 2006: 28). Sombras de cálculo material serían los anhelos de prestigio y un lugar reconocido en la estructura de la comunidad, principalmente de los pueblos aborígenes. Pero ellas se disipan solas cuando son parte de la “estructura” misma de la fiesta y tienen un lugar en su espectro multicolor. El peligro es latente y palpitante si el cálculo político mete sus manos en los bolsillos y las uñas en la intención de la fiesta, ya lo veremos.

De nuestra parte advertimos el acoso de sutiles amenazas que afectan a los principios de integración e identidad cultural, las razones sustanciales de la celebración. Por ejemplo, en La Avanzada el pregón del aniversario se hace con la participación de niños ataviados como personajes propios del Hallowen (porque sucede en el mes de octubre, el de “las brujas”). En Piñas el rugido y el humo de motocicletas comparten el pregón, antes de que pasen jinetes y caballos venidos del campo. En Machala el pregón lo inicia un conjunto de costosas motos Harley-Davidson provenientes de Guayaquil. No es interculturalidad, son manifestaciones consumistas –acaso agresivas-, totalmente ajenas a la tradición que se pretende conservar, intromisiones de estilos que quieren cambiar la visión que tenemos y deseamos de nuestro mundo. Deberán buscar otros espacios.

Escenarios y público

Una fiesta la hacen individuos, personas o instituciones, para compartir con un público que garantice su éxito y trascendencia; una buena cantidad de asistentes es deseable y es invitada; si se pretende un lucimiento ellos darán los testimonios. Para esto se montan los mejores escenarios, actualmente muy lujosos y espectaculares, con instalaciones electrónicas aún en los programas que se consideran modestos. Aunque la modestia no forma parte del espíritu festivo.

Pero no se debe confundir el espectáculo comercial y la fiesta popular, aunque muchas veces se hubieren convertido en un solo propósito.

Eso no ocurre en la mayoría de las fiestas populares de El Oro; una auténtica redistribución y entrega de bienes, servicios, ofrendas, entretenimientos, rituales sagrados y alegría constante, en un ambiente de “anulación temporal y simbólica del orden [horarios, trabajo, obligaciones], porque impera un paréntesis dentro de la vida cotidiana”(Martí Pérez, 2008: 174). ¡Cómo amanece engalanados los pueblos y súbitamente se llenan de celebrantes cuando el día anterior estuvieron desolados! Véase el despertar de la fiesta en Roma, en Pacha, en Palosolo, en Piedra Blanca, en Lourdes. De allí que de vuelta a casa los visitantes se llevan la nostalgia y una promesa de regresar en el año siguiente.

Percepción sensorial y flujo de señales

Por la cultura aprendemos y conformamos la realidad en que vivimos y crecemos; con nuestros aprendizajes especializados le agregamos elementos estéticos o científicos, enriqueciéndola, ampliando los límites donde puedan desplazarse la imaginación y la práctica del buen vivir. “La cultura es una codificación de la realidad, un sistema de significado que transforma la realidad física...” (Nanda, 1987: 56). De esta manera somos capaces de percibir sensaciones y formas singulares del tiempo y del espacio. Por ejemplo, en la cultura de los Sioux, no existía la noción ni las palabras de los conceptos “tardanza” y “esperar”. ¡Qué tranquilidad vivirían en este pueblo sin la presión ni la angustia de un reloj que apremie el paso del tiempo! En el mismo proceso de endoculturación (interiorización de la cultura) adaptamos y desarrollamos la sensibilidad de nuestros cinco sentidos, y en algunas ocasiones creemos manejar un sexto sentido. De allí que una mirada, un parpadeo, una palabra, un sabor, un toque de manos, funciona de manera distinta según el contexto cultural en el que se ha producido. El sentido del olfato demuestra con mayor claridad nuestra afirmación; existen pueblos adiestrados para percibir olores que otros desconocen. Los ejemplos abundan, nuestra curiosidad despierta; creemos haber apuntado lo necesario para enfocar los placeres y expresiones sensoriales de la fiesta popular en

el medio rural, específicamente en el campo andino. El espíritu y el cuerpo –aunque agotado después de celebrar– quedan renovados, listos para un nuevo ciclo de trabajo anual. No se puede obviar el énfasis que adquiere y se da en una festividad a los placeres y satisfacciones de la comida y la bebida (de donde provienen los “excesos”).

“Cuando se examinan los significados asociados a las diversas sensaciones y facultades sensoriales en distintas culturas, se descubre un simbolismo sensorial muy rico y vigoroso. La vista puede estar asociada a la razón o a la brujería, el gusto puede servir de metáfora para el refinamiento estético o para la experiencia sexual, un olor puede significar santidad o pecado, poder político o exclusión social” (Classen, 2014: 1). Los priostes ganan méritos y la gracia espiritual obsequiando comida y bebidas, de ser posible en abundancia. Pero además de la repartición pueden perseguir el refinamiento; ofrecer buenos sabores, acompañados de sus respectivos aromas en platos agradables a la vista. En el paisaje de la fiesta andina aparece el protagonismo de los llamados platos típicos cocinados o asados hasta adquirir su dorada seducción. Ocasionalmente la entrega de platos puede ser pública y generalizada, de manera particular en los pueblos de tradición serrana; y en el resto de pueblos es un canon imperativo que las familias atiendan con esmero a sus invitados particulares. Para cualquier omisión o falta de previsión, ahora las fiestas están abarrotadas de ventas y puestos de comida. En una fiesta se come más de lo normal y se toman demasiados licores o cervezas, complaciendo a los sentidos, puesto que sus momentos son propiciadores y robustecen los enlaces y alianzas.

También podemos encontrar sutiles atenciones que se prodigan el oído y la vista. Un conjunto de colores prometedores, a la vez “comprometedores”, estaría impreso en la elaboración del “castillo”, aquel vistoso conjunto de regalos colgado en el tumbado de una casa, como señal de la posta que debe seguir un priostazgo en las comunidades cordilleranas. Un agradable y multicolor obsequio elaborado para atraer y halagar la vista de cada celebrante y sus invitados. Pero indiscutiblemente, el más grande espectáculo para la

vista es el “castillo” convencional, esa magnífica obra de fuegos artificiales, una estructura de carrizo que se enciende en el momento estelar de la fiesta, concertando la mayor concentración de público. Su belleza multicolor, los múltiples mensajes o significados que transporta siempre fueron relevantes; en la actualidad han ganado majestad y –si los recursos alcanzan– pueden “quemarse” dos o más castillos; así la fastuosidad queda impresa en los ojos, aunque pueda estar gastando su relevancia.

El oído tiene sus preferencias, si no son verdaderas exigencias. En primer lugar –y pese al predominio vertiginoso de la tecnología- la música de las bandas no admite reemplazos en determinados actos religiosos y deportivos. Sólo pueden asimilarse y sentirse a plenitud con los acordes y las tonalidades propias de una banda, con sus instrumentos particulares (bombardino, címbalos, bombo, tuba, etc.). Pienso que aún los cantos y los rezos, tanto en la iglesia como en las procesiones, conllevan entonaciones que interpretan la pasión religiosa de la feligresía, una sumisión de la que escapan sus cantos en falsete. Así lo sentidos son parte concreta de una celebración que se pensaba exclusivamente dedicada al fortalecimiento y salvaguardia del alma.

Mitades y complementariedad

El equilibrio es el principio que favorece la vida y el desarrollo de los seres y las instituciones; si se rompe crea una pendiente que lo arrastra todo al derrumbe total. “La simetría es el principio subyacente más trascendental de la naturaleza... la simetría gobierna la naturaleza de la más profunda de las maneras” (Lederman y Hill, 2006: 81-88). Si bien el equilibrio está en la naturaleza y en el universo entero, también depende del hombre, tanto para producirlo allí donde no existe como para sostenerlo indefinidamente. Siendo parte esencial e indispensable, no sólo se hace visible, sino que puede expresarse simbólicamente; en retórica, a manera de un oxímoron (la agredulce conjunción de los opuestos): el bien y el mal, el invierno y el verano, el día y la noche, arriba y abajo, lo nuevo y lo viejo. Es la simetría de todo lo que existe, una repartición en partes

iguales, el encuentro de un punto común y equidistante entre dos extremos. La ciencia de la conciencia popular, la no ciencia, tiene la idea de “saber” que el microcosmos de su hábitat (el pueblo, la comunidad, el barrio) puede reflejar las estructuras del macrocosmos, la simetría que rige sus partículas; describe y dibuja su corto espacio y el lugar que le asigna en la distribución del universo imaginado.

El hombre común y corriente se percibe en equilibrio, pidiendo perdón por sus pecados y omisiones; purificándose para lograr la vida eterna y finalmente ganarle la batalla a la entropía, al desorden. De igual manera debe concebir los pueblos donde se reproduce, polarizando sus cualidades, sus vicios y virtudes; focalizando lo siniestro, lo sórdido y lo transparente. Hace una redacción y una lectura de sus elementos urbanos, en un plano que escapa a nuestras intenciones de estudio actuales. Pero ello no deja de incidir en la génesis y evolución de los cultos religiosos, sobre todo cuando en los pueblos se produce aquella dualidad que hemos registrado y la comparamos con lo que se denominan “mitades” en el campo de la etnografía.

Los ejemplos medulares están anotados: Pueblo Viejo–Pueblo Nuevo, Chico–Grande, etc.; dos partes de un solo pueblo, en aparente división, pero a la vez complementadas en los asuntos de la supervivencia. Para nuestro interés resalta la distinción que se marca en las fiestas de cada “mitad” o parcialidad; en el derecho y obligación que se prodigan, de ejercer su propio ritual y vivir su trascendencia. Porque siempre dos fiestas serán mejor que una. Aprendiendo el abecedario de la intertextualidad se pueden descubrir más contenidos y mensajes en los hechos culturales de nuestro pueblo. Por ahora nos hemos limitado a una lectura elemental y a una propuesta; admitiendo y advirtiendo la posibilidad de lecturas diferentes.

Aniversarios y fiestas corporativas

Dada la trascendencia de la fiesta o celebración, por todos sus argumentos de cohesión social, integración de intereses,

confirmación de lealtades, etc., su práctica ha madurado en contextos múltiples que van de las organizaciones laborales a las instituciones complejas y supernumerarias. Su ámbito es totalmente urbano (en el campo la fiesta del “Club” es de carácter general). Podría inclusive decirse que sus alcances, proyecciones o metas se han ramificado, dando lugar a nuevos propósitos e intereses (quién sabe si ocultos), siempre bajo la sombra de sus aspectos simbólicos y lúdicos.

Así ocurren las fiestas de los sindicatos, colegios de profesionales, instituciones educativas; organizaciones comerciales, deportivas, culturales, de artesanos, de historia, barriales, étnicas, territoriales (colonias de residentes), de supervivencia, de servicio y altruismo, de amigos o “galladas” y cualquier forma de institución urbana. Cada una de las cuales organiza y promociona sus fiestas de aniversario o patronales, con todo el garbo que se pueden permitir.

Siendo acontecimientos de carácter corporativo se hacen con cierta exclusividad y celo; no obstante, reivindican la trascendencia, abriendose a las esferas que cubre la información pública. En realidad sus actos se ejecutan con aspiraciones de un reconocimiento “externo”, de la comunidad; por lo que no dejan de aplicarse con la mayor ostentación “ posible”, al margen de la modestia (convidada de piedra en cualquier celebración).

Este tipo de festividades son de corta extensión, generalmente no pasan de un día, densamente programado con diversos juegos, la sesión solemne –como acto central-, el baile de gala y, de ser posible, un desfile por las calles de la ciudad, con uno o más carros alegóricos.

Tiempo de celebrar

Por lo benigno de su clima el verano es la temporada preferida para celebrar; los fines de semana en estos meses se acumulan de fiestas, principalmente en la zona rural. Fuertes inviernos pueden impedir su desarrollo y cortar las vías de acceso a los pueblos; pero sobre todo,

el verano es tiempo de cosechas, de “abundancia” y dinero suficiente para gastar o invertir en celebraciones. Inclusive, cuando en la historia de El Oro se fueron creando parroquias y cantones nuevos, el alborozo de congratulados ciudadanos supo esperar hasta la llegada del verano para celebrar los aniversarios, no importando si el decreto de creación se hubiere promulgado en un mes del invierno. Sí importa –en cambio– que la celebración se haga en el “propio día”, es lo ideal (como el cumpleaños); aunque no siempre se cumple esta voluntad. La fiesta puede trasladarse al fin de semana más próximo a la fecha de rigor. Así lo hemos registrado en nuestro largo recorrido y en este calendario que escribimos; revisándolo minuciosamente, en él constan festividades de varias poblaciones programadas en un mismo día. Faltaría tiempo para asistir a cada una y ningún cuerpo aguantaría semejante trajín, en un verano festivo, fresco en el llano y muy caliente en la “Parte Alta” de la Provincia.

Tipos de fiestas

Por lo general las ciudades grandes y medianas hacen dos y hasta tres fiestas al año; algunos pueblos tienen una sola y otros llegan a tres o más fiestas. En una sola fecha pueden hacerse coincidir los motivos religioso (patronal) y cívico (aniversario), de lo que resulta una celebración anual muy “sonada”: Cuando se hacen las fiestas por separado, generalmente una de ellas prevalece sobre la otra, sin obedecer a regla alguna, y se manifiesta notoriamente ostentosa. Sin embargo, hay pueblos que pueden permitirse más derroches (quizás hasta se obligan a ello) y organizan una mayor cantidad de fiestas “grandes”.

Básicamente hay dos clases de fiestas: las religiosas y las civiles o profanas, según las denomina José Pereira en su estudio “La fiesta popular tradicional del Ecuador”; de acuerdo con el autor, mi estimado maestro de antropología y etnolingüística: “ambas remiten a un orden trascendente, una zona sagrada o una dimensión imaginaria que sublima o mitifica ciertos aspectos fundamentales del hacer social” (Pereira, 2009, p. 12). No obstante, y con bastante acierto, Marcelo Naranjo hace una importante acotación: “la fiesta

religiosa va perdiendo su intensidad y son otras, como las cívicas o de otro tipo, las que han ido cobrando valor” (Naranjo, 373). De estos ramales y sus dimensiones, en nuestro medio podríamos diferenciar algunas formas particulares; tratando de ser más precisos, del conjunto de datos registrados aventuramos la siguiente tipificación:

1. Fiesta de aniversario cantonal (de la creación del cantón)
2. Fiesta de aniversario parroquial (por la creación de la parroquia)
3. Fiesta de aniversario de fundación de sitio (una fecha escogida como referencia)
4. Fiesta del club del pueblo
5. Fiestas patronales de cantón, parroquia y barrio o sitio
6. Fiestas religiosas secundarias (según la cantidad de patronos “auxiliares” del pueblo y sus comités de priostes)
7. Fiesta integrada: de aniversario y patronal a la vez
8. Fiesta de institución educativa (abierta al público)
9. Fiesta corporativa o gremial
10. Fiesta cívica por acontecimiento histórico (Independencia de Zaruma - única fiesta de la Provincia por este motivo). No se incluyen las ceremonias militares porque no reúnen todos los requisitos de una fiesta.

Programa básico de la fiesta popular

Resumiendo los números o actos que se ofrecen en el conjunto de las fiestas populares podemos hacer una lista de todos ellos, entendiéndose que su variada y extensa gama no siempre se podrá ofrecer totalmente en cada una de las fiestas. Así tenemos:

Del programa secular:

Engalanamiento del pueblo

Instalación de juegos mecánicos (carruseles, etc.), juegos de azar, circo

Tendidos comerciales, ventas ambulantes de licores, golosinas y comidas

Inicio con salvas y dianas

Bazar: venta pública de donativos (generalmente animales) que hacen los feligreses

Pregón de fiestas

Desfile de autoridades, “bandas de guerra” (han perdido este nombre), escuelas, pueblo y comparsas

Parada militar

Sesión solemne

Elección y coronación de la Reina

Show musicales

Actos culturales: exposiciones, conferencias

Representaciones teatrales

Baile de gala

Bailes barriales

Programación deportiva

Lidia de gallos (nacional o internacional)

Carrera de autos y motos

Fuegos artificiales o juegos pirotécnicos, globos, vaca loca y castillo

Juegos tradicionales (palo encebado, ollas encantadas, etc.)

El “castillo”: conjunto de ofrendas colgadas del techo (Guartiguro, Chilla)

Cabalgata (Paccha)

Del programa religioso:

Rosario de la aurora
Misa solemne o concelebrada
Misas privadas (Guanazán)
Serenata a la Virgen
Confirmaciones
Procesión o romería
Bazar (a beneficio de la iglesia)
Todos los actos principales, seculares y religiosos, están amenizados por bandas de músicos.

De los financieros

Priostes locales o residentes en el exterior
Donantes (cuyos aportes pueden venderse en el “bazar”)
Cofradías
Padrinos
Estado Nacional
Empresas o firmas comerciales

Cuando la fiesta decae

De manera forzosa y con mucho pesar es preciso anotar una eventualidad que puede cernirse en los pueblos, cuando la desunión ha hecho presa de ellos y la fiesta decae. El riesgo de la delincuencia también afecta su normal desarrollo, y en efecto, ha logrado ahuyentar numeroso público de los escenarios festivos. Afortunadamente son una minoría los pueblos que han perdido su fiesta, por lo que se deberán tomar los correctivos para devolverlos a la alegría, a recibir el premio y la recompensa por su trabajo y sacrificios. Los pueblos sin fiesta se muestran decadentes, el

optimismo y la esperanza los han abandonado; el espíritu de su gente está abatido, como si estuviese a la espera de un final solitario. Si la falta de cohesión social es una de las razones del desencanto y el desmoronamiento de los pueblos, entonces su panorama y su futuro aparecen más sombríos que nunca. El desarraigo es el corolario y el éxodo la respuesta.

El mercantilismo y los políticos

Pieper sostiene que los pueblos pueden vivir lo festivo si se mantienen alejados de una cultura nihilista que hábilmente falsifica la fiesta. Y llega a pronunciar una severa advertencia: el peligro de que la fiesta asuma formas desmedidas, que se destruya a sí mismo y a los celebrantes montando un divertido -pero convincente- falso, entretenimiento comercial para un turismo desbocado e irreverente: la fiesta artificial (Pieper, 2006: 78-79). Fenómeno muy frecuente en la actualidad, asociado con el mercantilismo y la política. Causa temor el preguntarse si acaso la fiesta popular tradicional no ha sido reemplazada por sucedáneos y falsas imitaciones. De lo que no caben dudas es de la frivolidad que “emplástica” las fiestas antes de ofrecerse al turismo y a las empresas de espectáculos; de lo que aparecen competencias, concursos y actos completamente desarraigados de los contextos socio culturales (carreras de motos, de autos, certámenes de hedonismo). “Festividades simuladas..., convertidas en shows... abiertas al contacto con la industria turística; aun las festividades más cargadas de vigencia social se encuentran expuestas a sus manipulaciones” (Pereira, 2009: 14).

Es imposible que escape a nuestra observación, y menos a nuestra reflexión, aquel estilo burdo, una suerte de manipulación que sufre y deforma la celebración popular de cualquier orden; un manejo arbitrario y perverso que la política y los políticos hacen de tan excelsa manifestación cultural. Cuando una fiesta deja de ser emoción viva de los pueblos y llega a esconder las ambiciones electoreras de los políticos, tornándose en simple espectáculo, en ese momento deja de sostener sus vínculos elementales y se torna vulnerable. Estarán liberados del “pecado” los políticos que sienten,

apoyan y comparten con su pueblo la alegría de una fiesta auténtica y sincera. Esperamos sumar bastantes personajes en esta causa.

No deja de ser importante el apoyo que brindan las autoridades (municipios principalmente) a las programaciones; saben de la importancia y que función tienen; pero si este apoyo es honesto deberán tomar precauciones a la hora de hacer contratos y de organizar los actos. No habrá salvación si los políticos meten las garras, se encargan de manejar las fiestas y la tornan elemento de propaganda y argumento de proselitismo. “La soberanía absoluta de una razón económicamente calculadora no sólo imposibilita el entusiasmo festivo, sino la misma fiesta” (Pieper, 2006: 29). Equilibrio, modestia y honestidad requieren los candidatos si no quieren convertir la tradición en circo de tragedias romano; para vivir la auténtica contemplación y no embriagarse con los efluvios del poder.

Cismas y conflictos

Después de la fiesta queda el aroma de la nostalgia, a veces una llama pasional encendida, asimismo el agrio sabor de la resaca, el “chuchaqui”. La mayor parte de los problemas se han resuelto y las metas quedaron logradas; pero nada es perfecto, algunas falencias y debilidades pudieron quedar flotando, como asignaturas pendientes; enunciaremos las que pudimos observar y registrar, para que la próxima temporada de fiestas resulte impecable.

El mayor milagro de los patronos de la iglesia es haber mantenido encendida la fe, la perseverancia y la unidad de sus creyentes. Probablemente la creencia en los milagros –sobre todo la esperanza de obtenerlos– reste iniciativas a los fieles, o quizás sirva para aumentarlas; podría generar resignación o inercia así como optimismo y convicciones. De cualquier manera, la fe siempre los acompaña, a cualquier parte que vayan, no importa si proviene de otro país o continente; a cambio ellos construyen templos, capillas, urnas, envían cuantiosas “limosnas” u ofrendas. Y aunque no hubieren recibido el beneficio de un milagro, los fieles sienten que su

devoción les provee fuerzas, les brinda protección, les garantiza una buena salud física y espiritual, les augura fortuna y bienestar; en tanto esperan que cualquier momento se les concederá el milagro esperado. El convencimiento está arraigado y se desplaza en todas las esferas de la actividad cotidiana, a cada instante en que se requiera un poco de ilusión.

Frente a tanta riqueza simbólica y material, en el bando de los seguidores “evangélicos” hay reacciones que van desde la indiferencia a la oposición y pueden caer en hostiles renuencias; en el más grave de los casos llegan a dividir a las comunidades. El cisma que sobreviene a los pueblos ha operado de una misma forma, mediada por la diferencia de prácticas y criterios entre católicos y protestantes; con la diferencia de que ahora ya no corren ríos de sangre. Pero se gasta mucha palabra y demasiado papel. Al rechazar los ritos convencionales, la liturgia y celebraciones tradicionales, los protestantes se han convertido en factores directos de división de los pueblos. Durante nuestro trabajo de campo, con frecuencia les escuchamos palabras o tonos de ironía para aludir –y evadir- a los cultos católicos. Cultos religiosos, iglesias, ministros y representantes de la fe retoman la carga en contra de los pueblos, armados de una Biblia.

Hay más inconvenientes; en las numerosas fiestas populares de Machala existe la tendencia de invadir las calles; en forma inesperada se cierran para el tránsito, provocando el consecuente congestionamiento vehicular y su malestar. Algún medio debe existir e implementarse para remediar este caos repentino, así como se hace para mantener el aseo de las calles. Porque la fiesta continuará en su ritmo; nada existe para suplir las estrategias de cohesión social que ella sostiene y afirma. Mientras haya fiesta, convocatoria y fe, los lugares-espacios llanos, de equilibrio social, sin estratificaciones agresivas, podrán anhelar su crecimiento hacia el interior y un fortalecimiento de las condiciones materiales de vida y supervivencia. En esencia, la fiesta es una herramienta para el bienestar, un instrumento que provee de simetría al buen vivir, sólo hay que saber manejarlo; si se descuida puede perder el compás,

desafinarse, sufrir confusiones y entrar en decadencia. Para prevenir que ocurran este y otros problemas hacemos el anuncio, a nuestro pesar, apelando a la sinceridad.

Si bien por una parte hay celebraciones que llegan a desaparecer o entran a ciclos muy largos, otras se renuevan o nacen; la mayoría se fortalece, al punto de convertirla en industria. Desde esta perspectiva corren el peligro de perder su esencia y sus valores si las pretensiones comerciales, en nombre del turismo, la encarrilan en forma de mercancía. Cuando prolifera lo seudofestivo, sutilmente se instala una fiesta falsa; una farsa bien montada y equipada, de apariencia verosímil; con caracteres de fascinación folclórica puede pretender ocupar el lugar y la función de la fiesta auténtica; en tanto ésta corre el peligro de encallar y precipitarse en el avasallador mercado de la cultura. Advertir de este peligro es uno de los propósitos del libro que usted tiene en sus manos. Es fácil caer en la confusión y en la “tentación” de una fiesta disimulada, impresa con frivolidades y atractivos exóticos, generalmente sensuales. Por ahora el ser humano no puede renunciar a una de sus máximas creaciones. “La ausencia de fiesta significa el «emparedamiento» del hombre”, lo dice Pieper, el apóstol de la fiesta. Por ser vital, irremplazable y pese a todos los temores anunciados, de toda esta larga y feliz observación salen buenos resultados, programas sobresalientes, se cumplen las principales expectativas; ya sólo resta decir ¡Que viva la fiesta! ¡El Oro vive! La fiesta debe continuar.

Cambios, evolución y probabilidades de la fiesta popular

Es realmente imposible llegar a una interpretación lineal, única, de lo que son y de cómo se han operado los cambios y la evolución de la fiesta popular; sin embargo estamos urgidos de elaborar y disponer de alguna forma de resumen analítico que sirva en el diseño y ejecución de una política cultural. Como una bitácora de viaje que cuente las experiencias, como un telescopio para sondear el futuro. Sobre todo, es imprescindible considerar los cambios producidos, tanto en las programaciones y el equipamiento de una fiesta, cuanto en su espíritu y en su cuerpo engalanado; puesto que nuestro objetivo principal aboga por una salvaguardia de la celebración popular en su entorno original, auténtico, con los fundamentales propósitos de

afirmación que contiene. Y pese a la secularización progresiva, la fiesta no abdica de su esencia cristiana cuando tiene carácter patronal-religioso; tampoco disminuye su marca integradora en el caso de la fiesta cívica y de aniversario. En las páginas anteriores hemos opinado bastante acerca de su importancia, así como de las amenazas y peligros que enfrenta esta poderosa institución socio-cultural. Con esas premisas abordaremos su metamorfosis y los cambios que evidencia. Habiendo seguido de cerca algunos “procesos de celebración”, registrando observaciones y datos en una secuencia de años, finalmente es posible hacer un enunciado de sus caracteres en tránsito, adaptándose o sometidos a la modernidad; los anotaremos poniéndoles numeración, advirtiendo que la solidez de su estructura y su íntimo significado permanecen inamovibles, todavía. No podemos anticipar el futuro, apenas tenemos el recurso de la vislumbrar las probabilidades.

En esa variedad de acontecimientos registrados la fiesta muestra una impronta indeleble, insustituible; nada la puede impedir ni detener, su esencia se mantiene inmutable. Es un momento esperado con vehemencia, aún en el recinto más pequeño y alejado de las grandes o medianas ciudades. Llegado el momento las calles se engalanán, la iglesia es retocada y las casas se pintan; después los adornos quedan como un recuerdo agradable, hasta que la naturaleza se encarga de hacerlos desaparecer. Hay un paisaje renovado después de la fiesta, y queda un espíritu, individual o colectivo, influido por los efectos de la celebración. En ese contexto están operándose los cambios, las transformaciones, una evolución que se abre paso en el siglo XXI.

1. Con la activación del comercio y el dinero circulando los negocios locales salen ganando. Pero ahora tienen competencia venida de afuera, la que se lleva una parte del capital. Más aún si llegan los inflables productos y juegos del mercado global: comidas rápidas (*fast food*) o chatarra, sofisticados entretenimientos electrónicos, juegos y aparatos mecánicos. Son los cambios más notorios, su radio de acción casi no deja escapar el mínimo lugar de la geografía.

2. La progresiva secularización de la fiesta religiosa es elocuente. Si bien el principal motivo de una fiesta sigue siendo religioso, una expresión de fe católica invariable para los celebrantes llamados “viejos”; no es difícil percibir una parcial indiferencia o disminución del interés hacia los procedimientos litúrgicos y los asuntos teologales, especialmente en los jóvenes, sean visitantes o del propio lugar. Súmese a ello el autoritarismo que algunos curas ejercen en ciertos pueblos, donde imponen sus criterios o prohibiciones y disponen el comportamiento austero de la feligresía. Las fiestas cívicas o sociales y el aniversario no sufren contradicciones y se viven “a rienda suelta”, sin remordimientos ni sentimientos de culpa. La fiesta religiosa se vuelve social cada vez más. Y sin embargo, los creyentes católicos han fortalecido su fe y sus convicciones. Dos fenómenos disímiles coexisten en un solo paisaje, en un pueblo muy unido y hasta en una misma familia.
3. La paradoja de la pobreza. Son evidentes algunas “contradicciones” en la fiesta popular, persisten a través de los siglos, burlando los designios de una razón instrumental. Por un lado, es notable la austeridad y una disminución de la opulencia cuando faltan los recursos y el dinero; en la otra cara de la moneda sobreviven los pequeños detalles o lujos, con determinados precios que son fijos, obligatorios y costosos. Paradoja viva, puesto que el afán de los priostes, de los celebrantes y de pueblos enteros será siempre el de “lucirse”, de “mejorar”, de organizar fiestas cada vez “superiores”, muy “sonadas”, que tengan repercusión en la comarca y fuera de sus límites. Por cierto, esto podrá ocurrir siempre y cuando se hubiese obtenido el financiamiento correspondiente -de fuente propia o llegada de fuentes exteriores-, a veces a costa de grandes esfuerzos y sacrificios. Muy ocasionalmente la fiesta ha desaparecido del calendario, ya sea por migraciones masivas o pobreza extrema, según lo hemos anotado. Lo que nunca disminuye es el consumo de licores, cervezas y cigarrillos, aunque sus marcas pueden sustituirse cada año, según el dinero que se

hubiere ahorrado o dispuesto para el gasto. Cuando hay plata se consume, sin pensar que en el año siguiente podría escasear. ¿Contradicción? ¿Aparente o real? Sus íntimas “razones” se han activado históricamente y perviven en el sentimiento popular: son los principios de afirmación y de fe, fundamentales para la supervivencia de los pueblos, especialmente de los más pobres.

4. El contrasentido de los volúmenes. En alguna forma, diremos de manera aproximada, a mayores dimensiones o extensión de una ciudad, menor es el volumen o repercusión de la fiesta; menores son la integración y la interactividad que se expresan; la trascendencia de la fiesta en las urbes grandes no siempre llega a todos sus rincones. En Machala – la ciudad más grande y compleja de la Provincia– las dos fiestas mayores que tiene pueden pasar totalmente desapercibidas para un gran porcentaje de la población. Algunos habitantes ni siquiera alteran su rutina por ceder a cualquier de los atractivos ofertados (tampoco es voluminosa la alternativa a de espectáculos y programaciones). Transgrediendo el margen de los límites que nos hemos propuesto; no obstante, es posible pensar que esta indiferencia se halla justificada por la mala o endeble política cultural que –en su turno– han ejecutado las autoridades y la burocracia responsables del asunto.
 - 4.1. Otro factor que incide y ahonda esta decadencia es la compartimentación –en “islas” o ciudadelas aisladas, ocasionalmente cerradas– que progresivamente va segmentando a la ciudad, desarticulardola. En cambio, las numerosas fiestas barriales del calendario anual constituyen crísoles –minúsculos- de participación ciudadana, aunque ésta se vea casi totalmente restringida a sus moradores. De todas maneras, la evidencia del fenómeno me induce a proponer este punto de vista que estremece y denomino “contrasentidos”. Una condición singular, probablemente muy diferente de lo que se ve –desde nuestra distancia– en ciudades como Guaranda, Ambato (durante los carnavales),

en Latacunga (por la Mama Negra) y probablemente en otras capitales de provincia; Guayaquil es un caso para una minuciosa investigación. Acaso Quito disfruta a plenitud sus fiestas de “fundación española”, pero las realiza en forma de archipiélago; en numerosas islas de celebrantes, diferenciadas entre sí por sustanciales rangos, categorías y “títulos”.

- 4.2. A medida que las ciudades se reducen de tamaño y tienen menos espacios poblados, sus habitantes comparten la fiesta de mejor manera y con mayor amplitud. Se diría que la festividad gana intensidad cuando disminuye la densidad poblacional. Ciudades como Santa Rosa, Pasaje y Huaquillas -más o menos grandes-, con un promedio de 30.000 habitantes cada una, viven a plenitud sus fiestas, sin mayores distinciones socio culturales, haciendo visible una verdadera explosión de júbilo. En las ciudades pequeñas, Portovelo, Zaruma, Piñas, Arenillas, etc. la integración del pueblo es total en esos días, tan ansiados.
- 4.3. Y las localidades muy pequeñas (parroquias, barrios) vibran completamente en los días de fiesta. Entonces la unificación es absoluta e irrompible (las peleas de borrachos son euforias pasajeras, convenientemente olvidadas al instante). Ni las negativas y renuencias que oponen las sectas protestantes surten efecto (salvo entre sus fanáticos seguidores). Los barrios, ciudadelas o sectores de las grandes ciudades podrían incluirse en esta clasificación, como una expresión de localidad pequeña; porque así actúan en la realidad; en su exclusivo y minúsculo interior la convocatoria y la celebración son totales. He aquí la visión personal del autor, una configuración lograda en virtud de minuciosas experiencias y observaciones.
5. La convocatoria captada por la totalidad de los pueblos o ciudades en los días de fiesta es cada vez es mayor y cosmopolita, especialmente si hay de por medio el atractivo de un show con reconocidos artistas ecuatorianos internacionales (mucho más si son intérpretes de éxitos

rocoleros). En este sentido es elocuente la decadencia del gusto, en detrimento de la música “nacional” consagrada históricamente. Al éxito de la convocatoria ayudan la propaganda en radio y por medio de lujosos afiches.

6. La elección y coronación de la reina son actividades cada vez más importantes, llegando incluso a superar la propia veneración de los patronos. Significado y trascendencia que dan como resultado actos muy elaborados, proceso largos y costosos, bastante aplaudidos, donde resalta la frivolidad y predomina el consumismo.
7. Destaca el espectáculo de vistosos “castillos” en su estructura clásica, estimulando la expectativa de la “palomita”, tradicional apéndice desprendido en la última exhalación de su energía. De igual manera hay bastante derroche en la presentación de fuegos pirotécnicos, generalmente de marcas importadas.
8. Es creciente e irreversible el uso de la tecnología moderna: luces, vídeo, equipos de amplificación computarizados, una progresiva injerencia de los llamados DJ (técnicos que programan y animan con música diversos actos de una fiesta). Sin embargo, los actos litúrgicos sólo pueden estar acompañados por la banda de músicos, “en vivo”, puesto que ésta constituye una suerte de “mensajera- intermediaria” entre el mundo terrenal y el mágico o el divino. Con todos los aditamentos mencionados, a pesar de su metamorfosis, la fiesta popular tiene mucha reserva de vitalidad, se mantiene encendida.
9. Probabilidades. Con los conocimientos y la prudencia que nos da la ciencia, es preferible no atreverse a predecir lo que será el futuro, dejándonos el amplio margen de enunciar probabilidades, de ellas trataremos en estas líneas finales. El ansia individualista que avanza sobre la humanidad como única posibilidad de supervivencia no deja resquicios ni alternativas de escape; acorralándola en el solipsismo,

conduce a las poblaciones a elegir encierros voluntarios, el aislamiento. Señal o síntoma compulsivo de la era que vivimos; virus contagioso, enmascarado y sutil, con millones de adictos complacidos que se multiplican en todo el orbe, ha llegado hasta las pequeñas ciudades o poblados de nuestro país, antiguas colonias de solidaridad. Fenómeno atroz, interpretado con la misma fuerza categórica por el reconocido filósofo alemán Peter Sloterdijk: “En lugar de la cohesión de la horda o la jerarquía del Imperio es un cierto atomismo-nómada el que ahora se impone como el estilo postindustrial de vida: En este individualismo de apartamento de las grandes ciudades postmodernas, proclama Sloterdijk, la insularidad llega a convertirse en la definición misma del individuo. El nuevo individualismo que exalta la "diferenciación específi-ca", exige un orden de complejidad incommensurable,... Sin embargo, siempre se requiere una instancia que impida que estas islas se despeñen a los pantanos de la entropía. Hay que compatibilizar el individualismo radical del nuevo orden con las eternas labores de crianza, socialización, preservación de la continuidad y la reproducción de la vida humana” (Vásquez, 2006: 4). Entre las aplicaciones y utilidades que puede y debe alentar este pequeño trabajo constan voces simultáneas de alerta y de estímulo relativas a la fiesta, quieren opinar de las amenazas y posibilidades presentes. Con las frases citadas asumimos la advertencia de un grave e inminente peligro; pero a la vez hemos transcritto, compartiendo, las estrategias recomendadas para una salvaguarda que resista aquellos apocalípticos obstáculos y amenazas. La experiencia es buena consejera, mucho más si está impregnada de saberes, de ciencia, artes, cultura, y la experiencia sólo se logra con los años. Los ancianos son los mártires de la modernidad hedonista, pero sus caminos están

hechos. Esas largas rutas ancestrales siguen abiertas, pero están abandonadas, cubriendose de olvido, porque los tiempos actuales imponen el vértigo, el apuro, aceleración dicen. Cuando se produzca el derrumbamiento de las grandes “autopistas” (tradiciones y valores), o cuando se hubieren hundido por efecto de las sobrecargas, las viejas carreteras serán reabiertas, ampliadas y revivirán su intensidad. Por varios caminos se puede llegar a un mismo destino, el nuestro estará junto a la familia y los amigos, en los pueblos donde crecimos, celebrando y compartiendo fiestas. El emigrante quiere volver, pero muchos inconformes persisten en repetir el éxodo e incinerar el mundo. No existe mucha libertad para elegir un futuro, siempre estaremos atados a algo. Por eso la gente siempre vuelve a su pueblo cuando está de fiesta. Los que siguen habitándolo confirman su arraigo, manteniendo fresca y firme cada celebración.

Bibliografía

- Arias, A. (2011). Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Disponible en <http://albeiroarias.blog.com>
- Ortmann, D. (2002). *Ciencias de la religión en el Perú*. Unmsm.
- Casel, O. (2006). Teoría de la fiesta. En Pieper Josef. Ed. Rialp, Madrid.
- Chopra, D. (2012). La guerra de dos mundos. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Classen, C. (2014). Fundamentos de una antropología de los sentidos. Revista Internacional de Ciencias Sociales (RICS), UNESCO. Disponible en <http://blog.isa.edu.py/wp-content/uploads/2014/05/>)
- Dussel, E. (2013). *Historia de la Iglesia en América Latina*. Medio milenio de colonaje y liberación, (1492-1992). Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>
- Dyson, F. (2008). ¿Está Dios en el laboratorio? Disponible en http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/noticias/7679_dyson.pdf
- Feliú, V. (2009). Cuba, en Cartografía de la memoria, Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito.
- Hobsbawm, E. (2007). Guerra y paz en el siglo XXI, Ed. Crítica, Barcelona.
- Judit, T. (2011). Algo va mal. Ed. Taurus, Barcelona.
- Lederman, L. y Hill, C. (2006). La simetría y belleza del universo. Tusquets Editores, España.
- Nanda, S. (1987). Antropología cultural. Grupo Editorial Iberoamérica, México.
- Martí Pérez, J. (2008). Práctica festiva y tradición en las celebraciones urbanas actuales. Institució Milà i Fontanals CSIC. Barcelona.
- Mlodinov, L. (2012). La guerra de dos mundos, Fondo de Cultura Económica, México.

- Naranjo, M. et. Al. (2009). La cultura popular en el Ecuador, Tomo XVI, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, Cuenca.
- Nietzsche, F. (s.f.). El Ocaso de los ídolos. Obras Selectas. Edimat libros, Madrid.
- Ortmann, D. (2002). Ciencias de la Religión en el Perú. UNMSM, Fondo Editorial. Lima.
- Pereira Valarezo, J. (2009). La fiesta popular tradicional del Ecuador, Cartografía de la memoria, Ministerio de Cultura del Ecuador. Quito.
- Pieper, J. (2006). Teoría de la fiesta. Ed. Rialp. Madrid.
- Martí Pérez, J. (2008). Práctica festiva y tradición en las celebraciones urbanas actuales. Disponible en <http://digital.csic.es/handle/10261/66580>
- Salazar, E. (1992). Rito religioso y rito secular en la Octava de Corpus de Cuenca, Procesos Revista Ecuatoriana de Historia, No 2, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Trueba Aramburu, E. (1996). La procesión del silencio en Querétaro. Un caso específico. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México. Disponible en http://www.equiponaya.com.ar/tesis/evangelina_trueba/evangeli_na_trueba_indice.htm
- Vásquez Rocca, A. y Sloterdijk, P. (2006). Extrañamiento del mundo Abstinencia, drogas y ritual. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 14. Disponible en <Http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/14/avrocca.pdf>
- Zabalza Seguin, A. (2013). Obligación y devoción. Fiestas patronales en Navarra en el siglo XVIII. Disponible en http://www.culturanaarra.es/uploads/files/10_CEEN82_Zabalza.pdf



Rodrigo Murillo Carrión

BIOGRAFÍA

Antropólogo nacido en Portovelo (El Oro, Ecuador) en 1954. Graduado en la PUCE, Quito, ha dedicado su vida profesional a la investigación y estudio de la cultura orense y su patrimonio, cuyos resultados están contenidos en 15 libros y varios folletos. Desarrollando las técnicas de su disciplina; e interpretándolas con la teoría etnológica, más un personal punto de vista en el que aplica los enunciados de la ciencia, su obra ofrece una percepción singular de los pueblos, cultura e identidad orenses; en un estilo narrativo sencillo, pero a la vez cargado de emotividad. Su gran preocupación es apuntar lo que guardan la memoria colectiva, el campo y el subsuelo de El Oro, anticipándose a dejar un registro de lo que poco a poco se derrumba o desaparece.

Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina

2019



ISBN: 978-9942-8742-1-4



9 789942 874214